

Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús	Titulo
Otero, Analía - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
FLACSO Argentina	Editorial/Editor
2006	Fecha
	Colección
Representaciones sociales; Mercado laboral; Trabajo; Jóvenes; Buenos Aires; Argentina;	Temas
Tesis	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org/Argentina/flacso-ar/20190801052144/otero.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
 Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y

Programas Sociales

“Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”

Tesista: Analía Elizabeth Otero

Directora: Patricia Davolos

Buenos Aires, 2006

Resumen

La inestabilidad, precariedad y el desempleo son algunos de los rasgos más relevantes en la evolución de la estructura laboral argentina de las últimas décadas. Estos afectan significativamente en las condiciones de vida de amplios sectores de la población, amenazando incluso las posibilidades mismas de reproducción de la vida cotidiana. La distribución de planes sociales y alimentos, se ha consolidado como una de las formas estatales de paliar la situación de emergencia y como un mecanismo de contención ante el proceso de conflicto social expresado, entre otros, a través del surgimiento de numerosas organizaciones de desocupados.

Los jóvenes son uno de los sectores más afectados por el proceso de reestructuración del mercado laboral, y como segmento de la clase trabajadora en periodo de formación experimentan múltiples dificultades a la hora de vincularse con el mundo del trabajo en especial, si nos referimos a los jóvenes de los sectores populares. Esta situación genera interrogantes con respecto a como transcurrirá su ciclo vital activo, pero también en como impacta sobre la elaboración de representaciones sociales en torno al trabajo. Esta investigación recoge estos interrogantes a partir de un estudio de caso sobre jóvenes participantes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados de la zona Sur del Conurbano Bonaerense.

Índice

Introducción	5
Estrategia Metodológica.....	8
Capítulo I: Principales transformaciones en el mundo del trabajo y la intervención estatal. Cambios y continuidades.	11
El mundo del trabajo y la integración social	11
Modelo económico y mercado de trabajo.....	16
Tiempos de Desocupados; Organizaciones y Piquetes	20
Las organizaciones de desocupados y el Estado	26
Capítulo II: Los Jóvenes. Trayectorias previas, experiencias y pasajes por una organización de desocupados. Estado de Situación 2003-2005	34
Juventud/Jóvenes	34
Los Jóvenes y las trayectorias	37
Caracterización del universo	37
Trayectorias Familiares	37
Trayectorias Educativas, más fuera que dentro de carrera	42
Complejos Itinerarios laborales: ¿Qué hay de nuevo?	45
Todo suma, ruta de búsqueda	49
Trayectorias de Participación	53
El Barrio y el MTD	54

Los noventa en el barrio. El MTD en el Barrio, haciendo Barrios.....	54
Desde adentro: actividades y propuestas en el MTD de Lanús.....	59
Ser piqueteros: experiencias en el MTD	64
2003-2005: ¿Cambio o continuidad?.....	67
<i>Capítulo III: Representaciones sobre el trabajo. Imágenes que recorren el universo de los jóvenes del MTD de Lanús.....</i>	75
¿Por qué representaciones?.....	76
Luchadores, receptores de un plan social.....	79
Entre el trabajo y la resistencia.....	80
Entre los planes y el trabajo.....	87
Trabajadores vs. Vagos	93
¿Nuevos o viejos fantasmas?.....	93
<i>Consideraciones Finales</i>	99
A modo de cierre	99
Se busca: políticas para Sujetos.....	103
<i>Bibliografía</i>	106
<i>ANEXO I:Aclaraciones de la estrategia metodológica</i>	114

Introducción

El tema abordado en este trabajo surge a partir de una genuina inquietud por realizar un aporte novedoso en el debate referido al trabajo, los trabajadores y la política social en el marco de profundos cambios societales que se sucedieron en la Argentina de la década del '90.

En las últimas décadas, la crisis de la sociedad industrial y salarial ha dado lugar a complejos procesos de transición y a sociedades sumidas en la “incertidumbre”, que estimularon a las ciencias sociales a abrir un conjunto de interrogantes teóricos en torno a la temática de la integración social y las nuevas formas que fue asumiendo la protesta social.

En nuestro país se evidenciaron cambios significativos en el modelo de funcionamiento económico y social. Sobre todo durante el transcurso de los años '90 presenciamos la desarticulación de un mercado de trabajo que poseía una capacidad relativa de integración de los distintos sectores sociales.

Los altos niveles de población excedentaria con los que funcionó el modelo económico a partir de la década del '90, se expresaron en elevadas tasas de desocupación abierta y diferentes modalidades de precariedad laboral. En el marco de condiciones sumamente regresivas para los trabajadores en su conjunto, se profundizó la heterogeneidad en las formas de reproducción entre fracciones que constituyen la fuerza laboral. Esta dinámica, renovó sobre nuevas bases, antiguos debates acerca de las formas que cobran los procesos de exclusión y marginalidad en nuestra sociedad.

Los impactos inter e intrageneracionales tras las transformaciones en la dinámica laboral están presentes en las investigaciones referidas a los problemas de integración social que

acucian a los jóvenes de hoy, sobre todo a aquellos de sectores populares donde la profundización de condiciones sociales desfavorables deja un saldo de mayor perplejidad.

Durante los años referidos, la política estatal argentina acorde a las recomendaciones de los “organismos internacionales”, priorizó la implementación de políticas focalizadas destinadas a aquellos grupos consideramos como más “vulnerables” por sobre políticas activas de empleo, o a la extensión de la red de cobertura de seguros de desempleo. Pero también, a medida que avanza la década y con ella la pobreza y el desempleo, la extensión de los planes sociales estaría directamente ligada al aumento de la movilización popular. En otras palabras, la dinámica de la política social y específicamente de los planes sociales, cobró forma en respuesta a la protesta social que se vería activada en el periodo.

Los cambios señalados nos llevaron a preguntarnos por los impactos en dimensión cultural de estos fenómenos. La indagación se centra particularmente en las generaciones cuya incorporación a la población económicamente activa se produce durante los años ‘90.

A partir de aquí, y situados en la intersección entre: el trabajo, las políticas sociales, y las representaciones sociales de los trabajadores, exploramos en las trayectorias laborales y familiares de un grupo de jóvenes de entre 19 y 29 años con el objeto de señalar percepciones, opiniones, expectativas y elementos presentes en el esquema de representaciones sociales sobre el trabajo que van configurando. Específicamente, el estudio de caso toma un grupo de jóvenes de sectores populares receptores de un plan social, obtención mediatizada a través de su participación en un movimiento social de línea autonomista: el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús (en adelante MTD de Lanús).

Los jóvenes objeto del presente estudio, son parte de una generación constituida en los cambios suscitados en la década del '90; sus vínculos con el mundo del trabajo aparecen

doblemente mediados por la política social y por su participación como protagonistas de un movimiento social. Son habitantes de un territorio espacial otrora zona de activo desarrollo fabril perteneciente al primer cordón industrial y cuna del primer saladero del país, que actualmente junto con el impacto de la desindustrialización sufre los avatares de un proceso de segregación territorial.

Las preguntas iniciales que orientan nuestra investigación se inscriben bajo las siguientes cuestiones centrales: ¿Quiénes son y de dónde provienen los protagonistas de nuestra historia?. ¿Cómo son las prácticas y la valorización de las experiencias de los jóvenes en el MTD de Lanús? ¿Cuáles son las imágenes que circulan en el universo simbólico de este grupo de jóvenes en relación con el “trabajo” y los “planes sociales”? Finalmente nos preguntamos ¿Cómo impacta en sus situaciones laborales la coyuntura actual en base a la evolución positiva de ciertos indicadores macroeconómicos y del mercado laboral que vienen presentándose desde el 2003?. Y en esta dirección ¿Qué tipo de huellas dejó, en estos jóvenes, la participación en un movimiento social y el haber sido sujetos activos de los momentos más álgidos de la conflictividad social en nuestro país?.

De acuerdo a los interrogantes planteados tomamos en cuenta dos periodos para la realización de nuestro trabajo de campo; uno ligado y cercano a una etapa de profunda crisis (año 2003) y otro, de recuperación de los indicadores económicos (año 2005). Tanto la coyuntura política, social y económica como la dinámica de la protesta social han variado entre ambos momentos, de manera que la mirada longitudinal nos permitió reconstruir continuidades y cambios.

En cuanto a la organización formal de nuestro trabajo haremos primeramente exposición de la estrategia metodológica utilizada. En el primer capítulo, mencionaremos puntos centrales de discusión con respecto a las temáticas abordadas. Expondremos las transformaciones

operadas en el mercado laboral y las orientaciones de la política social en el contexto de reformas estructurales encaradas a partir de los noventa, como así también la dinámica de vinculación con el surgimiento de organizaciones de desocupados, expresión de un clima particular de conflictividad social. Describiremos la relación entre las organizaciones y el Estado, dando cuenta de las principales características de la situación actual.

En el segundo y tercer capítulo presentaremos el análisis del material de campo del estudio de caso propuesto. Primero expondremos las trayectorias familiares, educativas, laborales y sociales de los jóvenes, describiendo situaciones y abordando percepciones y opiniones en los distintos momentos (2003-2005) de realización de la labor de campo. En el tercer capítulo ahondaremos, en el esquema de imágenes que recorren el universo de los entrevistados reconstruyendo aquellas que consideramos evocan nudos centrales en las relaciones de los jóvenes en torno al mercado laboral y a las políticas sociales.

Para finalizar, articularemos los hallazgos expuestos con el debate sobre los lineamientos básicos de la política pública y las intervenciones gubernamentales, y desde nuestro “diagnóstico” elaboraremos sugerencias sobre aspectos a tomar en cuenta para repensar el diseño e implementación de propuestas de intervención estatal.

Estrategia Metodológica

La metodología utilizada para el desarrollo de la presente investigación se corresponde con un diseño de tipo exploratorio-descriptivo, a partir del análisis de las representaciones sociales. Esta forma de abordaje se inscribe en el campo de la vertiente metodológica cualitativa, de acuerdo a la definición de Vasilachis de Gialdino, I. (1992:9) "(...) los métodos cualitativos suponen y realizan los presupuestos del paradigma interpretativo,

cuyo supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes”. Es decir, este enfoque parte de la preocupación por comprender los propios puntos de vista de los sujetos involucrados en las problemáticas investigadas. Dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio y tomando en cuenta que los actores en tanto sujetos sociales modelan sus prácticas en relación a las imágenes del mundo que los rodea, un diseño de investigación cualitativa nos permitió abordar la problemática en estudio.

La limitación temporal y el corte exploratorio y cualitativo de investigación hicieron que se plantee como un estudio de caso. Como específica, Oyola, *et al.* (1998:31) este tipo de estudio “(...) remite a la investigación de unidades individuales o grupales acotadas a un reducido número de (casos). Tal enfoque de estudio enfatiza la indagación en profundidad de uno o pocos casos de manera que, llegando a la captación y comprensión de los aspectos estructurales de los mismos, tales resultados pueden eventualmente aplicarse a casos semejantes.”

Dos fueron las técnicas utilizadas durante el trabajo de campo: Observación y Entrevistas semi-estructuradas recurrentes. El uso complementario de ambas, nos permitió su articulación en el trabajo cualitativo reflexivo. Las entrevistas buscaron profundizar en la descripción y/o referencias que los entrevistados hacían sobre diferentes tópicos, y en las particularidades de las experiencias personales o familiares a las que aludían, tratando de identificar dimensiones significativas que dieran cuenta de sus representaciones sociales.

El criterio de selección para nuestros informantes estuvo relacionado con la participación directa, es decir, con su intervención continua en alguno de los grupos de trabajo, tanto de tareas comunitarias como productivas, al interior del Movimiento. Finalmente, la muestra se conformó por 12 jóvenes, mujeres y varones, de entre 19 y 29 años de edad.

Además de las entrevistas semi-estructuradas recurrentes a los jóvenes que formaron parte de la muestra, se realizaron dos entrevistas grupales con participantes del MTD de Lanús y entrevistas a informantes clave, referentes del mismo. El trabajo incluyó Observaciones en distintas instancias de participación en el Movimiento como: grupos de trabajo, asambleas, cortes de ruta, etc.

Como hemos ya adelantado, este trabajo utiliza como insumo material de campo relevado durante dos coyunturas diferenciadas. El primer momento: en los primeros seis meses del 2003¹. Esta primer etapa del trabajo de campo está precedida por un largo proceso recesivo, abrupta elevación de los niveles de desempleo, y donde paralelamente se constata una alta conflictividad social. Constituye, a su vez, un momento cercano a la aguda crisis del 2001, cuyo desenlace culminó con la caída del gobierno del Dr. De la Rúa (Alianza, 1999-2001) dando paso al interregno Duhaldista.

La segunda etapa de labor de campo se llevó a cabo entre febrero y junio del 2005. Etapa que se enmarca en una coyuntura, donde se observan rasgos diferenciales con respecto a la anterior, puesto que constituye un periodo de crecimiento en la actividad económica y comienzo de un descenso en las tasas de desempleo abierto. Fue entonces cuando efectuamos el seguimiento de las trayectorias de los jóvenes entrevistados en la etapa anterior. De modo que, la elección de los periodos de desarrollo de labor de campo estuvo vinculada con la posibilidad de establecer comparaciones respecto a la situación de los jóvenes en coyunturas diferenciales.

¹ Tareas efectuadas en el marco del Programa de Becas CLACSO-Asdi para investigadores jóvenes de América Latina y el Caribe 2000-2002. El artículo elaborado entonces lleva por título: "Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús", que ha sido aprobado y será considerado para su publicación en la Colección de Becas de CLACSO.

En el Anexo I presentamos mayores aclaraciones con respecto a la estrategia metodológica utilizada y datos sobre los jóvenes que componen la muestra.

Capítulo I: Principales transformaciones en el mundo del trabajo y la intervención estatal. Cambios y continuidades.

El mundo del trabajo y la integración social

Durante la última década, paralelamente se iba comprobando la profundización de los problemas de fragmentación y segmentación social a que daban lugar los modelos económicos implementados, se agudizan las preocupaciones y debates académicos en torno a las carencias de los pobres urbanos y a la problemática del aislamiento social que genera este contexto.

Pero ya hacia fines de la década del sesenta se instala en América Latina un importante debate acerca de las formas de integración que el capitalismo latinoamericano estaba generando y sus consecuencias en las formas de integración social.²

² Tanto la teoría de la marginalidad y las discusiones sobre informalidad (DESAL, PREALC), significativas en ese debate; nacen de una misma preocupación pero implican una entrada diferente al problema que se arraiga en preocupaciones teórico- metodológicas distintas. Ambas con diferencias en la forma de abordarlo, giran en torno a un mismo debate central “(...) si se estaban produciendo cortes fundamentales en el mundo del trabajo, siendo la preocupación central la constitución de conjuntos de trabajadores con características diferenciales y dinámicas propias que presionaban en segmentos distinguibles del mercado sin efectos ni relaciones entre sí.” Davolos, P. y Spaltenberg, R. (2004: 2). Véase también, entre otros, Giosa Zazúa: 2004.

Desde la teoría de la marginalidad³ se advertía que el capitalismo latinoamericano en la llamada “etapa de hegemonía del capital monopolista”, forjaba un conjunto de trabajadores que no transitaba por la experiencia socializadora del asalariado fabril considerada -desde los desarrollos teóricos clásicos- como forma típica de vinculación al mercado de trabajo. Situación que ponía en discusión una cuestión medular, pues, al margen de los ciclos de (expansión o retracción) del capital se sostenía que un conjunto de trabajadores no eran demandados en ningún momento por el capital no conformando -por tanto- parte del ejército de reserva⁴, y fueron categorizados como masa marginal.

Centralmente, en la teoría de la marginalidad: “La idea fuerza es que el sector central de la economía, el capital monopólico, no necesita a esos trabajadores, y quienes funcionan como ejército de reserva para aquel son aquellos que están ocupados en el sector competitivo. Habría entonces modalidades de existencia de la superoblación relativa que, según el tiempo y el lugar, son irrelevantes para el funcionamiento del sector hegemónico de la economía.” (Davolos, P. y Spaltenberg, R.: 2004: 3). Algunos de los interrogantes iniciales que irían cobrando forma estaban relacionados, con la transitoriedad o

³ Entre las exposiciones que alimentaron la discusión cabe destacar el Informe de Marginalidad en América Latina, del cual se desprenden un conjunto de reflexiones teóricas centrales. Entre los autores Latinoamericanos destacamos los aportes de Nun, J. Marín, J. C. Murmis, M.; (1968); Cardoso, E. (1970) Quijano, A. (1969, 1970), (Nun, J.: 1971); cuyas reflexiones y discusiones sobre los nuevos desarrollos ponían en evidencia las especificidades de las sociedades latinoamericanas respecto de las sociedades centrales. Las producciones teóricas (utilizando conceptos de raigambre en la teoría marxista), versaban en torno a tratar de desentrañar sí, las formas de integración social generadas en el desarrollo del capitalismo latinoamericano se trataban de un problema coyuntural o persistente, cuyo trasfondo es el tema de la funcionalidad de la masa marginal para el capitalismo. (Nun, J. *et al*: 1968). Un renovado debate sobre el tema puede verse en (Nun, J.: 2001).

⁴ Este concepto acuñado por Marx refiere a una modalidad histórico concreta que asume la población excedente, “(...) donde el excedente de mano de obra lo constituyen obreros que, en los centros industriales modernos, la producción tan pronto repele como vuelve a atraer. Por tanto, fuera de los trabajadores que están ligados activamente al capital, existe un conjunto que esta disponible para la expansión del capital y que, por su propia presencia, regula el nivel de conflicto y deprime los salarios en el mercado de trabajo”. (Citado en Davolos, P. y Spaltenberg, R.: 2004: 3).

permanencia de estas formas atípicas de vinculación, y la funcionalidad de estos sectores en relación al desarrollo.

Por tanto en América Latina, y en paralelo al denominado proceso de modernización, se convirtió en una preocupación central diferenciar grandes categorías sociales de acuerdo a la forma de participación en el proceso de trabajo y en el proceso económico. También en esos momentos los debates trascendieron lo estructural para situarse en el plano cultural y político.

Actualmente, las discusiones sobre la heterogeneidad en las formas de inserción y por tanto en las formas de reproducción de la vida material, hoy alimentadas por la profundización que adquirieron en el contexto de políticas neoliberales, promueven un renovado debate por la problemática de integración social.

Suele sostenerse que el significado del trabajo en la vida humana, específicamente el papel que ejerció en la forma de organización social capitalista durante la edad moderna, constituye un tópico fundamental de integración social. Siendo, un soporte privilegiado de inscripción de las personas en la estructura social, y el medio de inserción productiva y social central, bajo la era industrial y la racionalidad moderna. Al tiempo que la venta de la fuerza de trabajo, es reflejo de la indisponibilidad de las bases materiales para la subsistencia de quienes no cuentan con otra fuente de ingresos, el concepto de trabajo permaneció prioritariamente ligado al trabajo formal reduciendo el trabajo al empleo. Pero, las mutaciones verificadas en el mundo del trabajo llevan a reconsiderar las condiciones mismas del vínculo social.

Las últimas décadas se revisten de intentos por interpretar procesos de mutación presentes en el sistema capitalista, transformaciones en la estructura productiva y el mundo del trabajo que han dado origen a múltiples versiones sobre causas y consecuencias.

(Habermas, J: 1988; Gorz, A: 1995; Rifkin, J.: 1996; Handy, Ch.: 1986, etc.). “Según Rosanvallon (1995), hacia fines de siglo XIX, la cuestión social era una expresión que remitía a los disfuncionamientos de la sociedad industrial naciente y se vinculaba con las transformaciones del proletariado y la necesidad de protegerlo ante los “riesgos” a los que se enfrentaba dados los nuevos modos de organización social del capitalismo”. (Citado en Rodríguez, C.: 2000: 2).

Hoy, la pobreza y el desempleo típicos de aquella época vuelven a presentarse con crudeza, sin embargo, adquieren diferentes formas de expresión lo cual lleva al mismo autor a utilizar el término de “*nueva cuestión social*”. La nueva cuestión social que enfrentamos, alimentada por la desvinculación de contingentes poblacionales cada vez más extensivos refuerza las preocupaciones derivadas de la fragmentación social ya existente. Y, si bien son múltiples los procesos que la animan, las problemáticas del mundo del trabajo constituyen uno de los aspectos claves en su configuración.

Las reflexiones sobre el papel del trabajo y sus diversas expresiones anuncian espacios de integración social vacante y permanecen íntimamente conectadas a los desafíos de la intervención estatal. Las políticas sociales constituyen una forma de respuesta desde el estado ante las problemáticas suscitadas. Desde miradas retrospectivas y discursos que convocan su papel de contención, la discusión sigue presente bajo un telón de fondo sobre el cual se inscribe la profundización de las desigualdades sociales.

La intervención en el campo de las políticas públicas, y el abordaje de la “cuestión social”, también sufrió profundas modificaciones en las últimas décadas. La crisis de los sistemas de políticas públicas universales y las discusiones en materia de políticas sociales con

diferentes orientaciones (focalista, descentralizada, privatista), recorren el conjunto de los países latinoamericanos.

En el contexto nacional, entre los especialistas, hay consenso en destacar que el sistema de políticas en la Argentina, caracterizado hasta poco tiempo atrás por su perfil “universalista/corporativo” comenzó un progresivo proceso de desmantelamiento⁵. El desarme de esa estructura significó un viraje sustancial en la forma de intervención del estado; en efecto, los '90 se signaron por una profunda fragmentación y dispersión de programas sociales, un peso enfático en la adopción de una estrategia “focalista”, es decir, dirigida básicamente a la atención de los grupos más vulnerables de la sociedad. Incluso, para algunos autores durante el periodo neoliberal la fragmentación de la política social ha sido la forma estatal de constitución de la cuestión social (Grassi, E.:1998). En tanto, el carácter asistencialista marcó el sentido general de la misma.⁶

Algunos autores abonan a la discusión afirmando que las razones centrales de la nueva cuestión social tienen que ver con la “desestabilización general de la condición salarial.” (Berlmarino, S.; Levin, S. Repetto, F.: 1999: 54).

El peso de la problemática vinculada al empleo se verifica con contundencia en la situación de nuestro país en función de que como se ha señalado, “Por un lado, aparece como uno de los pocos países latinoamericanos en el cual aquello que algunos estudiosos europeos han llamado “sociedad salarial” (Castel, R.:1995) tuvo un fuerte desarrollo. Ciertamente durante décadas la Argentina fue una sociedad relativamente integrada en un contexto de tendencia hacia el pleno empleo, y que a través de un conjunto de instituciones ligadas a

⁵ Ver entre otros Barbeito, A. y Lo Vuolo, R.: 1998, Cortés, R. y Marshall, A.: 1999; Andrenacci, L.: 2002.

⁶ Diversos autores han abordado la temática tomando como objetivo el análisis de las transformaciones operadas y el nuevo perfil de las políticas sociales entre ellos puede destacarse (Gras, E.: 1998, 2000, 2003; Golbert *et al.*: 1993; Lo Vuolo, R.: 2001; Pautassi, L: 2001).

esta condición posibilitaron la incorporación de un amplio sector de los trabajadores en términos de derechos sociales, protección social y estabilidad laboral. Por otro lado, esta cierta “excepcionalidad” Argentina daba cuenta también del escaso desarrollo de redes comunitarias por fuera del trabajo asalariado, en comparación con otros países latinoamericanos, y una expansión inferior de trabajo informal, como “actividad refugio”, asociada tradicionalmente con las estrategias de supervivencia.” (Svampa, M. y Pereyra, S.: 2003: 12).

Abruptas fueron las transformaciones de aquellos rasgos que antes permitían hablar de “excepcionalidad”. Y, paralelamente al desmoronamiento de esa Argentina relativamente más integrada, diversas formas de protesta social expresaron las respuestas surgidas, no ya desde el estado sino desde los sujetos afectados por graves procesos de exclusión. Dentro de las incipientes organizaciones sociales nacidas en ese proceso el Movimiento de Trabajadores Desocupados constituye un fenómeno que, por sus características, otorga sello distintivo.

Modelo económico y mercado de trabajo

Desde mediados de la década del setenta, el cambio en la estrategia económica en busca de una nueva reinsersión de la economía Argentina al mercado mundial implicó la reestructuración del patrón de acumulación vigente desde el periodo de post-guerra. (Miranda, A., Otero, A y Zelarayan, J: 2005:2).

La orientación en materia económica y el conjunto de medidas implementadas desde los setenta, tenían como objetivo central la desarticulación del patrón anterior. Fundamentalmente, se perpetró una “alteración de la distribución del ingreso a través de la

reducción de los salarios”. (Beccaria, L. y López, N.: 1996). Esta redistribución regresiva del ingreso se conjugó con políticas que dieron como resultado un proceso de desindustrialización, paralelamente a un proceso de concentración de la producción y centralización del capital donde el eje predominante de la acumulación fue la valorización financiera, acompañada de fuerte endeudamiento externo. (Basualdo, E: 2000; Aspiazu, D. 2001).

En la década de los noventa bajo la gobernación Menem (1989-1999), se aplica un paquete de reformas estructurales (entre otras: Ley de Reforma del Estado, Ley de emergencia Económica, Ley de Convertibilidad) que generarán transformaciones sustanciales para la sociedad argentina. Dichas reformas, no sólo consolidan e intensifican las tendencias inauguradas en los 70’, sino que por la radicalidad de las medidas implementadas constituyen un nuevo punto de inflexión. La evolución del mercado de trabajo durante los noventa evidencia un sistemático y notorio deterioro en la situación laboral. Estudios han demostrado que a las características evidenciadas en la década de los ochenta - subocupación y precariedad- se agrega en los noventa la estampida de la tasa de desocupación abierta (Monza, A.:2002). La tasa de desempleo alcanzaba el 6% en 1989 - porcentaje cercano al promedio histórico del país que no superaba cifras de un dígito-; pero a partir de allí se produjo un incremento en el índice de desocupación abierta, alcanzando en Mayo de 1995 un pico de 18,4 %, trepando por encima del 20 % en el 2001, y llegando a su pico en 2002 (21,5%).

Los años ’90 significaron un nuevo y firme avance en la decisión de llevar a cabo reformas estructurales esenciales al modelo económico social que se estaba implementando. La ofensiva patronal fue acompañada por las políticas implementadas desde el estado. En este sentido, se han efectuado reformas al sistema legal de regulación y protección del trabajo

en consonancia a los reclamos empresarios removiendo "obstáculos y rigideces", que flexibilizan el contrato de trabajo buscando una mayor libertad para manipular el volumen y la utilidad de la fuerza de trabajo ocupada.

Con la sanción de la Ley Nacional de empleo Ley 24.013 en 1991 el Gobierno Nacional materializó una transformación significativa para dar curso a la flexibilización del mercado de trabajo. La ley estableció distintas modalidades de contratación laboral promovidas mediante rebajas o eliminación de cargas sociales; definió cambios en los métodos de ajuste salarial, promoviendo cláusulas del tipo "ajuste a la productividad". Entre marchas y contramarchas las medidas puestas en funcionamiento no redundaron en la efectiva generación de empleos, sin embargo, contribuyeron en la degradación de las condiciones laborales del conjunto de los trabajadores. (Marshall, A: 1998; Davolos, P. y Pelerman, L.: 2005).⁷

Hay consenso entre los especialistas en señalar que algunos de los principales cambios operados en el mercado de trabajo durante los noventa han sido:

1- Un cambio sectorial, pérdida de empleos en actividades asociadas a la producción industrial y el aumento de las ocupaciones en el comercio y los servicios, que se tradujeron en una metamorfosis en la distribución sectorial de las ocupaciones.

2- Un aumento de la Población Económicamente Activa. Es decir, el incremento de la población en busca de inserción en el mercado laboral. En este sentido, diversos estudios han abordado como la caída del empleo de los jefes de hogar y la merma en los ingresos

⁷ Adriana Marshall, señala que estas formas de intervención estaban fundamentadas en tres objetivos claves: eliminación de las prescripciones a la prerrogativa empresarial para contratar y despedir trabajadores; reconstrucción del incentivo al trabajo y descentralización de la negociación colectiva. (Ver Marshall, A.: 1998).

familiares impulsó el ingreso a la actividad económica sobre todo de mujeres y jóvenes como nuevos perceptores del hogar.

3- Feminización de la Población Económicamente Activa. Con ello se hace referencia a un incremento sostenido de la participación de las mujeres en la actividad económica.

4- Las nuevas generaciones constituyen uno de los grupos sociales más afectados por el desempleo⁸, la precariedad laboral, una mayor participación en el sector informal de la economía y menores salarios. Por ejemplo, la tasa de desocupación y subempleo horario afectaban al 47,6 % de la población activa del grupo de 20 a 24 años en el 2001; mientras que la tasa de desocupación abierta trepaba del 15,0 % en 1990 al 32,5 % en 2001, para el mismo grupo (Salvia, A. y Tuñón, I.: 2003).

Si bien, los procesos mencionados atraviesan al conjunto de las nuevas generaciones son aquellos pertenecientes a los sectores de menores recursos y menor capital educativo los que sufren las consecuencias más severas del deterioro.

Siendo este sector de la fuerza de trabajo el objetivo de nuestro estudio, es pertinente profundizar sobre algunas consideraciones adicionales. Al respecto, se ha señalado que el profundo impacto de la situación, se tradujo en exigencias que presionan a los jóvenes sobre todo aquellos provenientes de los hogares de más bajos recursos en el sentido de dejar los estudios y buscar una incorporación temprana en el mundo del trabajo. (Salvia, A. y Tuñón, I.: 2003).

Entre los jóvenes en situación de pobreza se evidencian rasgos fuertemente negativos en materia laboral. En este sentido, se observa que “El acceso al trabajo es muy restringido, en

⁸ Actualmente, de acuerdo a un reciente informe de la OIT (2004) sobre las tendencias mundiales del empleo juvenil, la probabilidad de estar desempleado es 3,5 veces mayor para los jóvenes que para los adultos. Debido a esta y otras circunstancias el número de jóvenes desempleados aumentó en forma sostenida en los últimos diez años, hasta alcanzar el máximo actual de 88 millones de jóvenes sin empleo, cerca de la mitad

general limitado a trabajos ocasionales, informales, muchas veces en el propio barrio, empleos que pueden considerarse no calificantes ya que en ellos las posibilidades de aprendizaje en el trabajo son escasas.” (Gallart, M. A. *et al*: 1996 citado en Bessega, C. y Jacinto, C.: 2002).”

La oferta de empleos en el sector formal, generalmente se concentra, en los sectores terciarios y de servicios, como: cajeros de supermercados, empleados de autopistas, expendedores de nafta, cadenas de comidas rápidas o alquiler de videos, etc.- e incorpora sobre todo jóvenes de clase media con secundario completo. Mientras que para los jóvenes más pobres el acceso se restringe a ocupaciones como changarines, empleadas domésticas, ayudantes de verdulerías, etc. (Croce, 2001).

En síntesis, como vimos la evolución del mercado de trabajo argentino durante los noventa presentó claros signos de deterioro. Hacia fines de la década (1998) comienza un periodo de larga recesión que se manifiesta tanto en la profundización de pérdidas netas de empleo, como en el cierre de establecimientos. Durante fines del 2001 y el 2002 el país atravesó una profunda crisis económica, social y política, para entonces la reducción del PBI fue mayor al 11%, el desempleo abierto -como mencionamos- trepó a un pico de 21,5 %, el 55% de la población pertenecía a hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza y el 20% de los hogares (28% de la población) se encontraba en situación de indigencia. (Becaria *et. al*, 2005: 23).

Tiempos de Desocupados; Organizaciones y Piquetes

(47%) del desempleo mundial. Las tendencias señaladas, fundamentan la importancia de la temática central objetivo del presente trabajo de investigación.

Hacia mediados de los noventa y conjuntamente con la profundización del deterioro laboral y social cobran presencia una diversidad de incipientes grupos y organizaciones, vehiculadores del conflicto social. De manera que un dato significativo de esa década, es que asistimos a formas de protesta y organización popular con características, en parte novedosas.⁹

La manera en qué se fue plasmando la conflictividad social experimentó transformaciones, tomando en cuenta épocas precedentes. El avance del desempleo atentó contra la posibilidad de expansión de afiliaciones sindicales, a la vez que los sindicatos no dieron suficientes respuestas activas a la nueva situación. La antigua relación entre el Movimiento obrero y el Partido Justicialista (PJ) sufrirá transformaciones. Los sindicatos se verán expuestos a nuevas redefiniciones producto de su pérdida de influencia en el PJ¹⁰. La orientación y las reformas estructurales promovidas por el gobierno de Menem instalaron nuevos debates en las organizaciones sindicales generando adhesiones y/o confrontaciones. Este contexto conducirá a una fragmentación del espectro sindical donde algunos sindicatos

⁹ Cerrutti, M. y Grimson, A. (2004:34) sostienen que “ entre fines de los noventa y 2003, se destaca el surgimiento o despliegue de cinco procesos de organización popular: 1 - El surgimiento de nodos de redes de Trueque, (cuyo origen se remonta al año 1995, en el sur del Gran Buenos Aires, extendiéndose luego muy velozmente tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en muchas provincias del interior del país); donde se busca sortear la escasez de dinero mediante el intercambio en un espacio informal. 2 - La expansión de comedores populares que asistidos por gobiernos municipales o donaciones, aspiran garantizar la alimentación básica de los sectores de menores recursos. Tendencia que comienza a manifestarse con crudeza luego de los episodios de crisis hiperinflacionaria al final de los años ochenta. 3 - La aparición y expansión de grupos de desempleados demandando planes de empleo, trabajo, y alimento al estado. Cuyo origen, predominantemente, data de mediados de los años noventa. 4- el surgimiento de asambleas barriales generalmente conformadas por sectores de clase media, movilizadas al calor de la crisis de representación político institucional. 5- El surgimiento de acciones tendientes a la recuperación de fábricas y empresas por sus trabajadores, luego de procesos de quiebra, cierre o abandono por parte de sus propietarios”.

¹⁰ Como señala Levistky, S. (2004: 10) “En las décadas del '80 y el '90 el peronismo sufrió una veloz y significativa transformación. Los mecanismos tradicionales de participación de los sindicatos en el PJ fueron desmantelados y las redes clientelistas reemplazaron a aquellos como vínculos primordial del partido con la clase obrera y la clase baja, convirtiendo así al peronismo urbano en un partido clientelista fundado en el patronazgo. Estos cambios beneficiaron al partido en dos aspectos: en primer lugar, le permitieron apelar al creciente electorado de clase media sin divorciarse de los grupos de apoyo urbanos de clase obrera y clase baja; en segundo lugar, a partir de 1989 incrementaron la capacidad del gobierno de Menem para poner en práctica reformas orientadas al mercado.”

decidieron romper su alianza con el PJ y crear un nuevo espacio (como es el caso del Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA)). Otros sin llegar a la ruptura se distanciaron creando el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). Pero la mayoría de los sindicatos siguió vinculado al partido gobernante (Levitsky, S.: 2004).

Paralelamente -luego de mediados de los '90 y a medida que avanza la década- se va afianzando en la escena nacional el Movimiento piquetero como principal organización surgida desde los sectores populares¹¹, transformando la escena política.

El debate alimenta gran parte de las investigaciones desde diversas disciplinas sociales. Junto con las cronologías sobre la zaga de los sucesos se discute tanto sobre los orígenes, potencialidades, e identidad de los “sujetos” de la conflictividad social. Diversos autores interpretan que los procesos de movilización se originan como respuesta a la crítica situación de pobreza y desempleo gestada a partir de las políticas neoliberales, enfatizando así en causas estructurales y sus impactos como factores explicativos en la dinámica de la conflictividad social Argentina (Seoane *et al.*,: 2001; Gómez, M.: 2002). Otro autor en cambio, (Auyero, J.: 2002) propone vincular conceptualmente causas estructurales y microprocesos sociales en su análisis. En esta perspectiva serán clave las vivencias e identidades de los protagonistas de la protesta social. Así la exploración de causas estructurales se articulará con complejos procesos de cambios políticos, históricos y culturales marco donde se inscriben los actores, desarrollando hábitos y otorgando significaciones a sus vivencias. Desde una perspectiva antropológica (Manzano, V.: 2002; Grimberg, M.: 2004) proponen un análisis político relacional. A partir de la utilización de

¹¹ “La consolidación de los Movimientos piqueteros va a estar acompañada por un rechazo de las lógicas tradicionales del sindicalismo. De esta forma se pone en cuestión el monopolio histórico de la representación de los sectores populares por parte de un sindicalismo imbuido de una cultura político sindical nacida en los años 50’, estrechamente vinculada al peronismo”. (De Peña, y Montes Cato, J. 2002, citado en Cross, C.; Lenguita, P. y Wilkis, A: 2002:114/115).

las categorías teóricas de construcción social y hegemonía, más una batería de conceptos como tradición, experiencia, etc.; enfatizarán en el análisis de los procesos de formación de actores, las modalidades de acción política y los procesos de construcción identitaria. Otra serie de trabajos avanzan en la periodización y caracterización de las demandas y reclamos generadas en el proceso de movilización, tratando de captar continuidades y rupturas entre distintos momentos estructurales y movilizaciones diferenciadas de acuerdo a tipologías de matriz: ciudadana, sindical, territorial. Esta indagación permite identificar ciclos de protesta, al tiempo que las comparaciones entre ciclos exponen variaciones sobre los tipos de conflictos, formato de protestas, y actores participantes en la protesta social. (Schuster, F.: 1996 y 1999; Schuster, F. y Pereyra, S.: 2001; Schuster *et. al.*, 2002).

Con respecto a la literatura específica sobre los orígenes y formación del Movimiento piquetero¹² ciertos autores han incursionado en la temática: Oviedo, L.: 2001; Kohan, A.: 2002; Svampa, M. y Pereyra, S.: 2003; Zibechi, R.: 2003. Entre ellos, hay consenso en señalar dos experiencias que funcionaron como modelos marcando fuertemente los marcos de acción de la gesta piquetera: Cutral-Có y Plaza Huincul en la Provincia de Neuquén; Tartagal y General Mosconi en la Provincia de Salta (1996 y 1997); puebladas del interior que resultan de una experiencia social vinculada al colapso de economías regionales y la privatización de empresas estatales.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003:152) parten de reconocer el carácter heterogéneo del espacio piquetero interpretando que confluyen en él dos vertientes, una ligada a los piquetes y puebladas del interior y otra a la acción territorial y organizativa gestada en el Conurbano

¹² En el 2003, periodo de inicio de nuestro trabajo de campo, en el agrupamiento nacional del Movimiento piquetero conviven cinco líneas de acción: Federación de Tierra y Vivienda (FTV), Corriente Clasista y Combativa (CCC), Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD Aníbal Verón), Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y Movimiento Territorial de Liberación (MTL). Siendo la Coordinadora Aníbal Verón, referente de la línea autonomista.

Bonaerense. Para estos autores el surgimiento de la identidad “piquetera” esta asociado a una narrativa sobre la lucha que comprende marcos prácticos y simbólicos de acción que recorren gran parte de las organizaciones piqueteras exponiendo así un conjunto de elementos comunes: “- la recreación de metodologías de acción directa como el piquete o corte de ruta¹³; - la adopción de formas de democracia directa que reposan sobre un funcionamiento asambleario, - la existencia de fuertes referencias a la pueblada como horizonte insurreccional, y - un modo de intervención territorial reforzado a partir de los planes sociales y el trabajo comunitario.”

Coincidimos con el análisis de dichos autores quienes también con respecto a la categoría “piquetero” advierten que comienza a utilizarse desde 1996 en la primera pueblada neuquina “representando un elemento de identificación positivo para quienes cortan rutas como recurso para hacerse visible y para recuperar algún medio de presión y negociación” comprendiendo tanto la categoría de desocupado y la de trabajador en “un espacio de reconocimiento y construcción común basado en una reivindicación a la dignidad y en un descubrimiento de “otras capacidades” de organización, de movilización y de presión política”. (Svampa, M. y Pereyra, S.: 2003:135).

Desde el conjunto de los trabajos sobre las organizaciones de desocupados se señala claramente que dentro del espacio piquetero conviven tres vertientes diferenciadas una sindical, una partidaria y una autonomista. La presente investigación enfoca a una

¹³ Entre los autores que han incursionado en la temática, se han señalado diferencias y similitudes entre tradicionales (huelgas) y novedosas (estallidos, cortes de ruta) formas de protestas (Iñigo Carrera, N. y Cortarelo, C.: 2000; Schuster, F.: 2001). Iñigo Carrera, N. y Cortarlo, C. sostienen que los cortes de ruta no son una forma novedosa de lucha en la Argentina, ya que se los puede encontrar por lo menos desde la década del 10´ protagonizados sobre todo por pequeños productores rurales y otras fracciones de la pequeña burguesía. No obstante, aparecen adquiriendo una nueva fisonomía desde 1996 por su difusión social y por los rasgos de democracia directa o asambleas populares que algunos, de ellos, tomaron. “(...) Atendiendo a su fisonomía puede afirmarse que, en cierto sentido, parecerían asimilarse a la huelga. Pero pueden establecerse

organización enmarcada sobre la última vertiente, que se distingue por su actuación fuera del registro político partidario y sindical¹⁴. La línea autonomista (predominante en la zona Sur del Conurbano Bonaerense), sin abandonar mayoritariamente el recurso de la política social, considera que es necesario acentuar las experiencias de autonomía para crear una economía solidaria paralela. El significado del trabajo permanece profundamente identificado con la dignidad de la persona, reivindicando el impulso de proyectos de carácter autogestivo como una alternativa que en confrontación con el modelo neoliberal, incentiva el desarrollo de espacios propicios para la gestación de nuevas formas de relaciones sociales basadas en valores solidarios.

Ahora bien, entre las concepciones y las prácticas de los participantes de base y excediendo los postulados del Movimiento, afloran como clasificaciones del sentido común las marcas de los vínculos precedentes con el mundo laboral, no sólo de los jóvenes sino también aquellas provistas por las historias familiares. Y, es en este sentido que consideramos válido retomar las interpretaciones que los sujetos elaboran sobre sus experiencias y como en ellas aparecen, se conciben e interpretan determinadas categorizaciones del orden de lo social.

Las interpretaciones o explicaciones disponibles que permiten a los individuos interpretar sus experiencias cotidianas derivan de marcos. Estos “(...) marcos o tipos de razonamiento cierran el horizonte abierto de significación sobre una situación o problemática, pero de ninguna manera son permanentes ni únicos. Contrariamente, existe una pugna entre modos

diferencias en la medida en que en los cortes esta siempre presente la relación (cualquiera que sea) con el gobierno del Estado” (Iñigo Carrera, N. y Cortarelo, C. 2000: 81).

¹⁴ Dentro de la amplia gama de organizaciones existen aquellas vinculadas a partidos políticos o centrales sindicales, por ejemplo: CCC, FTV, Barrios de Pie, etc.. Por el contrario agrupaciones como la CTD Aníbal Verón, o el MTD de Lanús, entre otros se distinguen como autónomas y de acuerdo a sus declaraciones construyen a partir de la autoafirmación y el “contrapoder”. (Ver Colectivo Situaciones: 2001).

de interpretación de lo social que implica proyectos diferenciales de movilización pública.” (Davolos, P. & Perelman, A.: 2005 (a):3).

Es en esta dirección que nos preguntamos por como ciertas tipificaciones como “trabajador, vago, luchador” son *utilizadas* por los sujetos jóvenes. Los modos de interpretación y las tipificaciones son plausibles de modificaciones a partir de la reactualización en sus usos, de allí lo importante de indagar en “*prácticas que lo actualizan*” (Nun, J.:1994:11). Ello abre la posibilidad de considerarlas como espacios en pugna sujetos a cambios en el devenir histórico y como productos de la misma.

Partiendo de lo antedicho, nos interesó profundizar en el rastreo de aquellas que constituyen “marcas” de intersección en el ingreso a un mercado laboral en un contexto de cambios. Ingreso que además, para el caso de estos jóvenes, se produce paralelamente a la titularidad de un plan social mediatizado a través de una organización de desocupados de carácter autonomista, promotora de espacios autogestivos y prácticas novedosas de acción.

Las organizaciones de desocupados y el Estado

La evolución de la intervención estatal¹⁵, frente a las expresiones de descontento y las organizaciones de desocupados gestadas en el proceso de conflictividad social, se han orientado básicamente a través de dos tipos de estrategias: la distribución de planes sociales y la criminalización de la protesta social. Ambas utilizadas en forma combinada y alternativamente persiguieron apaciguar, disciplinar y cooptar manifestaciones de conflicto, y ensayar respuestas a la abrumadora situación de emergencia.

¹⁵ Nos referimos aquí, fundamentalmente, al periodo desde mediados del '90 hasta finales del 2002, en el marco de una coyuntura crítica de progresivo deterioro de situación social.

En sucesivos gobiernos aún provenientes de distintos esquemas partidarios, la distribución de planes sociales y alimentos permitió desarticular deteniendo en forma inmediata cortes de ruta y distintas formas de reclamo, apaciguando así su amenaza disruptiva. En función de esa dinámica de intercambios, los planes sociales se fueron consolidado como la “moneda corriente” en las negociaciones entabladas entre el estado y las organizaciones sociales¹⁶. Pero lejos de linealidades las relaciones organizaciones - estado, han variado en el marco de diferentes coyunturas políticas.

Desde su misma gestación durante el gobierno de Menem (1989-1999) las organizaciones piqueteras se enfrentaron (no todas con igual intensidad) expresando una constata oposición al modelo neoliberal, y mostrando fuerte predisposición a las acciones de protesta y lucha social. El carácter conflictivo tiñó las relaciones entre ese gobierno peronista y los incipientes grupos que se manifestaban en oposición a las medidas de raigambre neoliberal implementadas. Fuertes medidas represivas actuaron ante los conflictos provinciales; gestos disciplinadores y ejemplificadores, en un clima donde la desocupación se extendía.

Cabe recordar aquí la Ley Nacional de empleo (1991), anteriormente mencionada. Uno de los artículos de dicha ley, estipulaba la creación de un Fondo Nacional de Empleo, entre otros, para financiar un “seguro de desempleo”. Este beneficio requiere que sus receptores hayan tenido un trabajo formal en la economía, es decir, que sólo los trabajadores asalariados registrados en el sistema de seguridad social y cumpliendo determinados requisitos podían acceder al mismo; ante tales restricciones y dada las características

¹⁶ En este sentido especialistas observan que: “Durante los 90’, las políticas asistenciales promovieron un círculo: los planes sirvieron para apagar las protestas y al mismo tiempo las legitimaron.” (CELS, 2003: 27).

prevalecientes en el mercado argentino -por ejemplo: la extensión del trabajo no registrado- la incidencia de este tipo de políticas resultó de escasa extensión.¹⁷

Además, la Ley establecía la creación de programas de empleo. Ejecutados desde 1991 y durante la década se implementaron cerca de 20 programas de empleo transitorio estructurados en general a partir de la contratación de desempleados/as para la realización de obras de interés comunitario asumiendo el estado el pago de una ayuda económica no remunerativa a los beneficiarios.¹⁸ Repasaremos el surgimiento de “algunos” de ellos, dada la relevancia que adquieren en la relación entre organizaciones de desocupados y el Estado Nacional.¹⁹

Tras el estallido de las protestas populares²⁰ en las ciudades del interior del país surge en 1996 el **Plan Trabajar** que renovado en una II y III versión se extiende hasta el 2001 - cubriendo a cerca del 20% de los desempleados- (Lodola, G.2005:521). Como política de empleo transitorio, inicialmente el plan consistía en un beneficio de \$ 200 mensuales (durante 6 meses) por la realización de tareas comunitarias. Se trataba de la ejecución de obras, fundamentalmente a cargo de Municipios y ciertas ONGs quienes se comprometían a proveer los materiales y herramientas, mientras que los beneficiarios constituían la mano de

¹⁷ “Durante el gobierno de Menem la cobertura -del seguro de desempleo- fluctuó entre el 7% y 8% de los desocupados o cerca del 1,5 de la fuerza de trabajo”. (Lodola, G: 2005: 521.)

¹⁸ Dichos programas constituyeron una estrategia de inserción laboral precaria, crearon un circuito de capacitación diferenciado por nivel socioeconómico y debido a su transitoriedad no generaron perspectiva alguna. Tampoco incrementaron por si mismos la productividad, ni actuaron como inversión social debido a que no se aplicaron en el marco de una política estatal de redistribución. De este modo, su incidencia frente a la emergencia del desempleo también fue relativa. (CELS: 2003:16/17).

¹⁹ Durante los '90, y destinados a la población joven exclusivamente, se desarrollaron programas de formación para el empleo, algunos de los cuales incluyeron pasantías en empresas. El ejemplo más abarcativo fue el Proyecto Joven dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTSS). También, desde Secretaría/s y Ministerio de Desarrollo Social Nacional y Provinciales, se impulsaron proyectos sociales básicamente -con el objetivo de brindar orientación o capacitación laboral- destinados a jóvenes en situación de pobreza. En conjunto los alcances de dichos programas resultaron limitados en comparación a la magnitud que alcanza el desempleo para el grupo etario.

²⁰ Cabe recordar que en los primeros cortes de ruta que adquieren amplia visibilidad pública (Cutral Có y Plaza Huincul) las demandas de los desocupados estaba vincula a la creación de puestos de trabajo y no unívocamente orientada por la obtención de planes sociales.

obra.²¹ Como saldo el programa promovía una forma de empleo transitorio y precario, y uno de los aspectos más controvertidos en su evolución han sido las críticas en cuanto al control clientelar en su distribución.

Con el triunfo del Frepaso el Dr. De la Rúa inicia su presidencia (1999-2001). A pesar del auguroso comienzo, los anuncios de reversión de la situación se dilapidaron a la par de las orientaciones en materia económica y laboral, que siguieron básicamente el mismo rumbo del gobierno antecesor.

Entretanto, el Programa Trabajar sufría modificaciones, se trataba de desactivar el clientelismo denunciado en la repartición de los fondos y sobre todo la incidencia en el control del Partido Justicialista. Se dispuso, entre otros, que los planes serían gestionados por cualquier ONGs (no sólo las más prestigiosas), mediante la presentación de proyectos previamente aprobados por el (MTSS). A partir de entonces las organizaciones de desocupados formaron sus propias ONGs y muchas de ellas adquirieron aceleradamente expansión y autonomía, de modo que la obtención de planes fue nutriente de reclutamiento de sus propias bases. Es también en este periodo cuando se implementa el **Programa de Emergencia Laboral/Comunitario (P.E.L/C)**, similar al Programa Trabajar con un beneficio de \$ 160, pero que permite la inclusión de desocupados aún sin el requisito de ser Jefes/as de hogar.²²

²¹ La financiación del programa dependía del Estado y el Banco Mundial -bajo mecanismo de endeudamiento externo-. El poder Ejecutivo Nacional transfería los recursos a las Provincias, los gobernadores eran los encargados de distribuirlos al nivel municipal, luego los intendentes determinaban pautas de ejecución y dirigían la selección de beneficiarios. La dinámica de distribución de los planes iba a estar fuertemente sesgada a favor del interior del país con diferencias interprovinciales sustanciales, en función no sólo de las manifestaciones de conflicto sino también de acuerdos políticos. Un análisis detallado del proceso puede verse en Lodola, G.: 2005.

²² La asociación entre el desarrollo de las organizaciones de desocupados y el aceitamiento en la distribución de la política social ha sido observado por diversos autores. (Svampa, M. y Pereyra, S.: 2003; Grimber, M.: 2005; Delamata, G.: 2004; Merkler, D.: 2005; Lodola, G.: 2005).

Los cortes de ruta se extendían vertiginosamente como una forma novedosa en la trama de la protesta social. Presentes ya desde 1997 en Buenos Aires²³ se constituyen en el emblema de las incipientes organizaciones piqueteras que se van desarrollando a lo largo del territorio nacional. La utilización del corte como método de lucha, demostraba su efectividad, pues la presión de su ejercicio derivaba en la obtención de planes sociales. Y ya a fines de década el espacio piquetero se constituye “en un verdadero Movimiento social organizado 1999-2001” (Svampa, M.: 2004: 2). Confluyen allí una gama muy heterogénea de organizaciones, algunas de las cuales establecerán una relación tendiente a mayor flexibilidad en la negociación con el estado, mientras que otras se expondrán en clara confrontación.

Conforme decaían las esperanzas de cambio el deterioro de la situación social y la tasa de desempleo abierto seguían consolidándose, paralelamente en la sociedad continuaban las manifestaciones de conflicto. “Hacia finales de la década, cobra fuerte dinamismo la protesta social en la Argentina no sólo porque los conflictos se multiplican sino además por la conjunción de formas tradicionales y no tradicionales de manifestación, donde asumen centralidad las acciones organizadas de los desocupados y otras formas novedosas de manifestación del descontento protagonizados por los sectores medios urbanos. Este proceso alcanza su punto más álgido en las jornadas de diciembre del 2001” (Davolos, P. y Perelman, L. 2004: 6). Las jornadas del 19 y 20 evocarán una crisis económica, social y política de intensa gravedad que culminará con el derrocamiento presidencial.²⁴

²³ En el periodo 1998 – 2001, se verifica una fuerte expansión y desarrollo de organizaciones de desocupados en Buenos Aires. El MTD de Lanús, caso bajo estudio de la presente investigación surge en 1998.

²⁴ “(...) la productividad política de las jornadas de diciembre de 2001 fue enorme. Los Movimientos sociales aparecieron como portadores de la posibilidad de una nueva institucionalidad, generando una inédita expectativa de renovación política. Esto catapultó al centro de la escena político-social a las agrupaciones piqueteras, cuya consistencia y grado de organización, visible en el trabajo comunitario en los barrios, así como en la capacidad de movilización contrastaba por momentos con las dificultades políticas-organizativas

En la etapa posterior al gobierno de la Alianza las organizaciones de desocupados que ya detentaban protagonismo central logran instalarse en el escenario nacional como un sólido actor de presión para el gobierno provisional (Svampa, M.: 2004). El peronismo nuevamente en el poder durante el interregno de Duhalde producirá un nuevo viraje en materia de política social a través de la implementación del **Programa de Jefes de Hogar, o Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas Desocupados (PJyJHD)** creado por decreto, en enero de 2002 y definido como derecho familiar de inclusión. El plan consiste en un subsidio de \$ 150 mensuales, e incluye la contraprestación de una jornada de 4 horas diarias de tarea pero, esta vez la inscripción es directa y personal por tanto su acceso no se encuentra exclusivamente vinculado a la presentación de proyectos. La contraprestación estipulada es uno de los aspectos controvertidos del plan, de acuerdo a informes de especialistas sobre la temática “la contraprestación pierde peso en tanto no hay formas productivas estables para absorber a esta fuerza de trabajo desocupada, además no implica una relación de trabajo formal ya que no garantiza cobertura previsional o sanitaria.”²⁵

Desde su diseño, este Plan, se presentó como de alcance universal. Sin embargo, recién logra cierta masividad a inicios del 2002 y aún sin cumplir dicha meta, por su extensión y cobertura, es el mayor de los programas de este tipo en toda Latinoamérica. Los participantes de las organizaciones piqueteras forman una parte relativamente pequeña de su población beneficiaria.

del resbaladizo Movimiento asambleario. El otro gran protagonista de aquel periodo extraordinario”. (Svampa, M.: 2004: 3)

²⁵ Opiniones de los autores Pautassi, L. Rossi, J. y Campos L. citadas en: Página 12, Suplemento Cash, 30 de Noviembre 2003. Entre la extensa bibliografía sobre el Plan Jefas y Jefas destacamos Pautassi, L.: 2003.

La represión a través del uso directo o indirecto de la violencia y la criminalización acompañaban desde los orígenes el ascenso de la conflictividad, una larga lista de manifestantes muertos lo indica. Pero, un hecho ampliamente difundido en esta etapa ha sido el asesinato de dos jóvenes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán militantes de MTDs en junio de 2002, episodio que anticipó el llamado a elecciones presidenciales y la entrega del gobierno; originando un juicio aún irresuelto.²⁶

Con el ascenso del nuevo mandatario justicialista Kirchner (2003) se avanzará hacia una política de integración y cooptación de las organizaciones de desocupados, fundamentalmente mediante una estrategia de promoción del diálogo entre las organizaciones y el Estado Nacional. Al mismo tiempo, se yergue un momento de desafío en cuanto al desarrollo de los microemprendimientos. Bajo los lineamientos de la actual política social, se declaró como un eje prioritario los subsidios destinados a fortalecer el desarrollo de microemprendimientos en el marco del Plan **Manos a la Obra**. El plan tiene por objeto brindar apoyo en forma masiva a todo tipo de experiencia productiva, y dispone de diferentes líneas de financiamiento que combinan modalidades de crédito y subsidio según las características de cada emprendimiento.²⁷ Ello vuelve a instalar en el centro de la

²⁶ Darío Santillán era un participante del MTD de Lanús, el asesinato de los jóvenes potenció la dimensión confrontativa del piquete como espacio de tensión y represión descarnada, y selló fuertemente a los grupos de la Coordinadora Aníbal Verón. La criminalización judicial de la protesta social se evidencia también, en la multiplicación de procesos penales a manifestantes, donde se advierte una clara intención de control. Los hechos de violencia suscitados han convocado la intervención de ONGs dedicadas al tratamiento de los derechos humanos. En Argentina se destaca el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Internacionalmente, la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (Ver CELS: 2003).

²⁷ De acuerdo a información oficial “(...) los alcances del Plan Manos a la Obra, considerando todas las líneas de financiamiento existentes desde su lanzamiento en agosto del 2003 hasta diciembre del 2004, se han apoyado financiera y técnicamente a 33.861 emprendimientos productivos alcanzando a 425.670 beneficiarios con una inversión de 164.120.933 pesos. En cuanto a la ejecución de 2004, corresponde un total de 26.914 emprendimientos productivos, 284.670 beneficiarios y una inversión de 145.708.154 pesos” Documento Institucional: “Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra”, Cuaderno 2, Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, 2005. Pág:19

escena, a grupos que sostuvieron como bandera de lucha propuestas autogestivas.²⁸ La discusión acerca de como poner en marcha los proyectos auspicia nuevos debates y redefiniciones al interior de los grupos beneficiados. Sin embargo, la distribución depende de acuerdos entre cada organización y el estado. El tratamiento diferencial, el acercamiento de ciertas organizaciones al poder gobernante y el ahondamiento de oposición en otras, se traduce en una mayor desintegración dentro del espectro piquetero. Espacio nunca homogéneo, pero profundamente fragmentado en su interior en los últimos tiempos, lo cual evidencia que la construcción de alianzas estables, aún entre las mismas organizaciones de desocupados sigue siendo un camino plagado de dificultades.

Además, las organizaciones encuentran otros retos, entre ellos, la saturación de la opinión pública hacia los cortes de ruta socava su legitimidad ante la población acentuando su descrédito; opinión por cierto acompañada por el tratamiento mediático diferencial en cada periodo. Superar esta imagen negativa habilita ampliar la posibilidad de construir alianzas y contar con mayores apoyos desde distintos sectores sociales.

“El Estudio de caso: jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del MTD de Lanús”

²⁸ Entre otras UTD de Mosconi, el MTR, organizaciones de MTDs.

Capítulo II: Los jóvenes. Trayectorias previas, experiencias y pasajes por una organización de desocupados. Estado de Situación 2003-2005.

A partir de aquí, iniciamos el análisis del material relevado a través de nuestro trabajo de campo. Comenzaremos con un breve apartado sobre las principales cuestiones con las que ha sido vinculado el concepto de juventud. Luego, la exposición comprende dos secciones. La primera “*Los jóvenes y las trayectorias*” tiene por objetivo mapear nuestro universo e hilvanando aspectos de sus trayectorias dar cuenta de quienes son y de donde provienen; reconstrucción que nos permite reparar, en la vinculación histórica de los jóvenes y sus familias con el mundo del trabajo. En la segunda “*El Barrio y el MTD*” exploramos, principalmente, en actividades y experiencias de los jóvenes participantes en este nuevo espacio social; sondeando en las intersecciones entre microemprendimientos y planes sociales. Finalmente abordamos un objetivo central del capítulo, estableciendo cambios y continuidades en la situación de los jóvenes entre las dos coyunturas históricas en que fue realizado el trabajo de campo (2003-2005).

Juventud/Jóvenes

Desde distintas disciplinas, la literatura sobre la “juventud”, parte del reconocimiento de esta como una etapa que depara cambios significativos para el sujeto; tanto del orden de lo

biológico como en relación a su posición social. Como sintetizan especialistas en el tema, lo propio de la condición juvenil desde la perspectiva psico-social sería estar pasando por un proceso de consolidación de la identidad individual a la vez que social. Desde la perspectiva sociológica, la juventud constituye la etapa en la que se articulan claramente la edad donde entran privilegiadamente en juego los mecanismos de reproducción social (si el joven tiende a reproducir la posición social de su familia de origen) y/o de cambio social (si se produce en proceso de movilidad social). (Jacinto, C. y Fanfani, C.:1992).

A pesar de los diferentes modos de entrar en la temática, analizando la sociedad moderna, lo juvenil fue definido en relación a la educación y el trabajo. La delimitación de la “juventud” sigue siendo un tema de debate, no existe hoy un pleno acuerdo académico en cuanto su especificidad. Las dificultades para establecer precisiones, así como las variaciones en la definición están vinculadas con las transformaciones del contexto socio-histórico donde el mismo concepto se produce, y con las particularidades de la condición juvenil que supone, -para gran parte de los especialistas-, culturas y estilos de vida diferenciales. En este sentido Reguillo Cruz, R. (2000:30) afirma: “Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales.”

En esta investigación consideramos, que a pesar de las imprecisiones a la hora de delimitar la “juventud/des” en este u otro periodo histórico, lo que denominamos como tal, tiene en principio una base material anclada en la edad como posesión de un capital temporal (plus), “*moratoria vital*” en términos de Margulis, M. y Urresti, M. (1996:24), facticidad del tiempo que los aleja de la muerte, diferenciándolos. Sumado a este elemento característico, ampliamos nuestro enfoque a partir del concepto de generación, que refiere al hecho de ser

socializados bajo los parámetros de una misma época. Características distintivas, a las cuales sobrevendrán luego diferencias sociales y culturales propias de la posición-situación, que sectorializan el modo de transcurrir por esa y cada una de las etapas de la vida.

A efectos de este análisis, se reconoce a la juventud como la población comprendida entre los 19 y 29 años de edad, generación severamente afectada por los cambios antes mencionados en la estructura social. Tomando en cuenta las especificidades de jóvenes en sectores más pobres en nuestro país, los mismos autores han señalado que en estos “(...) se comienza a trabajar más temprano, en trabajos manuales o de poca especialización. También suele ser más temprana la constitución de la propia familia y la reproducción de la misma. Las etapas de crisis económicas y la creciente desocupación introducen variantes en esta característica propia de las clases populares: los jóvenes no estudian, buscan participar prontamente en la actividad económica, pero muchos no consiguen empleo.” (Margulis, M. y Urresti, M.: 1996:15).

Tomando en cuenta que constituyen una generación cuyo ingreso al mercado de trabajo se suscita en un periodo donde las altas tasas de desocupación, precariedad, e inestabilidad resultan rasgos sobresalientes; y sobre el telón de fondo de las trayectorias laborales de la generación anterior, cobra relevancia la pregunta por su formación como trabajadores y receptores de políticas sociales. En este sentido, a partir de rastrear cambios y continuidades en las trayectorias socio-demográficas y laborales personales y de las familias, nos proponemos indagar en los cambios y continuidades en la constitución de las representaciones de los jóvenes con respecto al mundo laboral.

Al mismo tiempo retomamos temáticas esbozadas por un conjunto de autores que han abordado específicamente la conformación de las organizaciones de desocupados (Svampa, M. y Pereyra, S.: 2003; Zibechi, R. 2003). En este sentido, la clave generacional ha sido

considerada como uno de los mayores asuntos a profundizar. La mixtura entre perfiles generacionales diferenciales, sobre todo en tanto que sumidos en experiencias laborales a simple vista divergentes, convoca nuevas preguntas. Es presumible que en gran parte, los participantes de mayor edad de las organizaciones provengan de trayectorias laborales de data y vinculados con el ámbito fabril, mientras que los más jóvenes tanto por la cantidad de años como por el tipo de inserción ocupacional a la cual han tenido acceso han delineado hasta aquí, trayectorias laborales muy distintas.

Los Jóvenes y las trayectorias

Caracterización del universo

El universo de sujetos entrevistados comprende, 5 mujeres y 7 varones. Dentro del conjunto 5 contaban durante el 2003 entre 19 y 25 años de edad y los 7 restantes entre 26 y 29 años. Más de la mitad, tiene entre uno y tres hijos, pero no todos constituyeron un núcleo familiar propio. La mitad permanecen solteros, un tercio son separados registrándose dos uniones consensuales, esta última situación se duplica en el 2005. Ninguno corresponde a un hogar unipersonal y la mayoría (10 de los 12) reside con su familia de origen e incluso los unidos comparten frecuentemente el terreno familiar. Mientras que del conjunto 2 mujeres y 3 varones desempeñan el rol de jefatura del hogar.

Trayectorias Familiares

A fin de responder a nuestros interrogantes sobre quienes son y de donde provienen los jóvenes entrevistados, nos planteamos reconstruir que pasó con sus familias. Tratando de

discernir que historias intergeneracionales eran más típicas en este universo, nos preguntábamos como habían sido los recorridos laborales previos y los orígenes mismos de la situación de inestabilidad laboral. Más específicamente sí, eran familias históricamente vinculadas al sector formal del mercado de trabajo, o sí la informalidad y la precariedad ya eran rasgos presentes y de peso en el tipo de inserción ocupacional y por tanto trayectorias de padres e hijos mostraban continuidades. Al mismo tiempo y en un mismo sentido, verificar si se registró algún tipo de ruptura que signó el pasaje a una nueva situación respecto al mercado laboral y cuales fueron sus consecuencias.

El conjunto de los jóvenes entrevistados, son habitantes de la zona y residen allí desde edades tempranas, para algunos ha sido territorio de origen y único barrio de hábitat. Un cuarto de ellos y/o integrantes del núcleo familiar provienen de provincias del interior del país. El grueso de las trayectorias familiares, remite a la conformación de hogares nucleares, donde los padres fueron en mayor medida y hasta hace un par de décadas atrás los principales proveedores de los ingresos del hogar, mientras que las madres fueron desde siempre las organizadoras de la unidad doméstica. Coexistiendo con este patrón típico se presentan situaciones de hogares monoparentales, madres que en forma casi exclusiva se desempeñaron como domésticas, combinando a veces ingresos de “pensiones”.

En su mayoría las madres alternaron pasajes de distinta duración en trabajos domésticos o de limpieza y cerca de la mitad de las mismas han sido amas de casa casi exclusivamente; las vinculaciones con el tipo de trabajos mencionados en algunos casos recorren gran parte de su vida, en otros sólo refiere a un periodo transitorio.²⁹

²⁹ Al respecto en un reciente trabajo de investigación Porcu, P. (2003: 240) se indica que: “(...) el impacto de la debacle económica de los noventa afectó restringiendo posibilidades de inserción en el trabajo doméstico. Algunos autores señalan que (...) en la medida en que la clase media se empobreció impacta en los más pobres. La desocupación en el servicio doméstico es un ejemplo de ello. La estrategia a la que apelaron los hogares pobres en etapas anteriores, de completar el ingreso del jefe del hogar con el trabajo de la mujer en el

Entre los padres se observa un panorama bastante heterogéneo, la mitad de los casos indican sólidas trayectorias laborales que recorren ininterrumpidamente el ciclo vital, abarcando desde empleos formales relacionados con la industria; la administración pública, también un trabajador rural en el interior del país, y un profesional independiente. En el resto coexisten diversas formas de inclusión al mercado laboral; predomina el trabajo precario en el sector informal que se combina, en algunos casos, con entradas como asalariados del sector formal e incluso en muy menor medida pasajes como cuentapropistas en el rubro construcción. Sin embargo a partir de las narraciones se destaca la continuidad como trabajadores ocupados, que no siempre se acompaña con el ejercicio de un oficio en particular o la mención de una tarea específica. Este rasgo de “continuidad” presente en el relato incluye aquellos padres donde la rotación de ocupaciones y los trabajos precarios de escasa duración e incluso changas se anuncian como las vinculaciones más típicas.³⁰

Podemos entonces delinear dos patrones típicos en las formas de inserción ocupacional de los padres: uno vinculado mayormente al sector formal, con ocupaciones estables, que se extienden incluso hasta la actualidad. Otro, con trayectorias que si bien presentan pasajes vinculados al sector formal sobre todo en etapas previas al noventa, están signadas por

servicio doméstico, o suplirlo en casos de crisis de desempleo, es ahora un recurso perimido”.(...) “El servicio doméstico presenta una evolución decreciente, asociada en el GBA al deterioro de la capacidad de gasto de la clase media en un contexto de aumento de la polarización en la distribución de los ingresos durante los noventa. Por otro lado, el deterioro del ingreso de los hogares por el aumento de la desocupación de los jefes del hogar, que ha afectado especialmente a los sectores pobres, induce la entrada al mercado de trabajo de otros miembros de la familia, en su mayoría mujeres. Estos factores explican que la tasa de desocupación específica de los empleados domésticos sea mucho más elevada que la tasa general (Monza. A, 1998)”.

³⁰ El estudio de Porcu, P. (2003: 243), destaca la presencia del trabajo tipo changa como relación laboral en los sectores populares: “La continuidad de las trayectorias en el mercado laboral resultó de esencial importancia en la vida de los entrevistados, ya que fue el atributo que aseguro un ingreso regular, haciendo posible ciertas mejoras en las condiciones de vida, o al menos una preservación del bienestar o de un estado tal a partir del cual podían proyectarse con algunas expectativas de movilidad intergeneracional (...) el desempleo alternado con un tipo de trabajo que precisamente tiene como característica la falta de continuidad, el empleo tipo changa, es el tipo de trabajo asignado a los sectores pobres en los noventa, como única relación laboral de los que aun están trabajando o pretenden trabajar”.

trabajos precarios, periodos como trabajadores independientes en el sector informal y changuistas, donde se observa una alta rotación, y pasajes por ocupaciones diversas.

Reconstruyendo el trazado de estos dos grandes perfiles podemos observar, que si bien en los noventa sobreviene un deterioro generalizado con respecto a la situación ocupacional de los padres de los jóvenes, el impacto de la profundización de las problemáticas laborales afectó en forma diferencial sus trayectorias ocupacionales.

La continuidad subsiste en una parte importante del primer grupo pero la pérdida de poder adquisitivo de los salarios fue abrumadora, mientras que el desempleo o la discontinuidad de trabajos precarios o changas fue expresión común en el segundo y la ruptura de cierta posibilidad de reinserción en el mundo del trabajo selló sus experiencias conforme avanzaban los noventa. Entre los trabajadores de este último grupo, la mitad se ha constituido en desocupados de larga duración. De modo que si, para este segundo grupo, el empleo formal en forma continua distaba ya de ser una posibilidad frecuente, desde mediados del '90, a ello se suma la dificultad -agudizada al extremo- de conseguir trabajos precarios o changas. La caída del nivel salarial constituyó un elemento central para los trabajadores componentes del primer perfil, pero para los del segundo significó situaciones de extrema urgencia.

Las narrativas que reconstruyen historias familiares integran un contraste en clave de “antes y después”, principalmente desde los últimos años del noventa, ampliado con lo que sucede en el resto de los hogares del barrio. Una de las alternativas para amortiguar la caída de los ingresos fue la diversificación de sus fuentes, que involucró a distintos miembros del hogar y como práctica concreta se plasmó, prioritariamente, a través la gestión de planes sociales y asistencia alimentaria. Es en este periodo cuando la variante de los planes aparece como un recurso recurrentemente y vital en sus hogares.

Habitualmente la forma de acercamiento de los jóvenes al MTD es precedida por contactos de familiares o amigos, en más de la mitad uno o varios integrantes de sus familias forma también parte del Movimiento, especialmente muchas madres se han incluido y en general, antes que los mismos jóvenes. Cabe aquí también puntualizar que el impacto en la situación laboral de los padres presionó en forma diferencial en los jóvenes, y si bien todos ellos ya habían iniciado trayectorias laborales propias, en aquellos con hijos se imprimió con mayor crudeza.

Los jóvenes ingresaron a un mercado de trabajo de características estructurales muy diferentes a las que signaron la estructura laboral en periodos previos, por ello su propia construcción como componentes de la fuerza laboral esta atravesada por los impactos que estos rasgos -precariedad y desempleo- generan. Sin embargo a pesar de las disparidades en las trayectoria laborales de los padres, parte de las historias de padres e hijos se homogeneizan tras el arribo de la masiva desocupación como fenómeno estructural. La precariedad y desprotección, presentes en las biografías constitutivas de los jóvenes ya estaban en parte de las historias de los padres, -evidenciando la heterogeneidad ya existente en el mercado de trabajo urbano argentino-.

En tanto, entre estos jóvenes pueden establecerse denominadores comunes en su acercamiento al MTD, este se produce a partir de la agudización de las problemáticas en el ámbito del trabajo de ellos y sus familias. Sólo dos de las mujeres aduce que su acercamiento estaba vinculado con el problema de la vivienda. En este sentido, de acuerdo al análisis de Cerrutti, A. y Grimson, A. (2004) la agenda de los sectores populares ha variado, si históricamente en el proceso de urbanización la cuestión de la vivienda constituía el pilar de las respuestas pendientes, durante la década de 1990 la multiplicación

del desempleo y el subempleo desplazaron la cuestión de la vivienda³¹ como “aspecto principal en la movilización de los sectores populares.”³²

Trayectorias Educativas, más fuera que dentro de carrera

En el ámbito de la educación formal, homogéneamente las trayectorias dan cuenta de la finalización del ciclo primario en establecimientos públicos; y secundario incompleto. Este nivel es superior al alcanzado por los padres quienes no en todos los casos lograron concluir el primario. Dato que va en consonancia con una tendencia señalada para el conjunto de la población: las jóvenes generaciones cuentan con más años de escolaridad formal que las precedentes. Ello está relacionado con mayores posibilidades de acceso al sistema educativo, avance que sin embargo únicamente logra efectiva confirmación con respecto al ciclo primario de enseñanza. No obstante, las mayores credenciales educativas respecto a sus familias de origen no garantizan mejores posibilidades de inserción laboral en el marco actual.

Distribución de los entrevistados según nivel educativo 2003-2005

--	--	--

³¹ Como señalan (Cerrutti, M. y Grimson, A.: 2004: 41/42) en el Barrio La Fe -territorio de nuestra investigación-, al igual que en otras zonas “*hace veinte años el gran problema se vinculaba con el acceso a la tierra y a la vivienda.*” Sin embargo, en el surgimiento del MTD de Lanús, no se encuentran líneas específicas de continuidad con las tomas de tierras dadas en los ochenta en la zona sur, ni responde linealmente al legado de las mismas.

³² De acuerdo al material de nuestro trabajo de campo la conformación del MTD de Lanús implicó una primera etapa de enfrentamiento con una cooperativa de vivienda vinculada al municipio, y los avatares y anomalías en la entrega de tierras que supuestamente serían otorgadas bajo el Plan Arraigo. Vinculado también al tema de la tierra mediante el Movimiento se impulsaron nuevas tomas de tierras, que pasaron a formar parte de la zaga histórica de su accionar, aun cuando los “cortes” sean el método de protesta de mayor peso y centralidad.

Nivel Educativo	19 a 25 años	26 a 29 años
Primario incompleto	-	-
Primario Completo	1	2
Secundario Incompleto	2	4
Secundario Completo	1	
Terciario/Universitario Incompleto	1	1
Terciario/Universitario Completo	-	
Total	5	7

Un cuarto de los jóvenes cuenta sólo con nivel primario de enseñanza, y otro cuarto obtuvo acreditación secundaria. La mitad, -mayor porcentaje de casos-, inició el ciclo secundario sin finalizarlo, es decir, 6 de los 12 jóvenes cuentan con “secundario incompleto”, y en general lo abandonaron durante el tercer año. Claramente para el caso de las mujeres la constitución de una pareja y los embarazos han sido centrales, en los varones gravitan con fuerza explicaciones que asocian el abandono con la inclusión a algún trabajo, por la necesidad de ayudar económicamente al hogar de origen y/o el deseo de obtención de dinero propio. Los recorridos dispares señalan una fuente de heterogeneidad intra grupo, resulta significativo que únicamente a expensas de la finalización del ciclo medio se sostienen expectativas de cierta continuidad con respecto a una carrera educativa.

Sólo dos de los que cuentan con nivel secundario completo continúan estudiando actualmente, en un nivel superior (terciario/universitario). El resto combina entre aquellos para los cuales la educación formal no forma parte ni de sus expectativas ni de sus posibilidades, y otros para quienes “les hubiera gustado” pero consideran que ya han perdido la oportunidad de acceder a la ruta de la enseñanza, sus carreras educativas más que en suspenso aparecen como acabadas definitivamente.³³ Así el desafío de la educación

³³ Actualmente para estos jóvenes la restricción respecto al mundo laboral se ve acompañada, en la mayoría de los casos, con la escasa integración en experiencias educativas dentro del sistema de educación formal. El

formal aparece por completo fuera de alcance, una suerte de discurso de auto-fracaso recorre las decisiones tomadas a lo largo de las trayectorias educativas, en mínimas situaciones se combina con la añoranza y la melancolía de lo que podría haber sido.³⁴

Entre ellos, pese a las críticas que comprenden la crisis del sistema educativo en su conjunto -conectado con la debacle misma de las escuelas del barrio-, el papel de la educación es un aspecto sumamente valorado, y la superación del nivel escolar de sus padres es un motivo de satisfacción. En conjunto la posición que vértebra la opinión con respecto a la escuela refleja que la educación formal sigue ocupando un lugar simbólico de peso aun cuando se perciba al sistema educativo en franca devaluación. Junto con ello se indica que no necesaria ni unívocamente la escolaridad resulta una llave para un posterior ingreso al mercado laboral, situación ejemplificada por la denuncia de profesionales con alta educación en ocupaciones poco calificadas (arquitecto-taxista). Es opinión compartida que el desempleo los afectan a ellos como a otros jóvenes que lograron obtener un mayor nivel de educación formal.

Durante los noventa un fenómeno ampliamente consensuado entre los especialistas es que las “credenciales educativas del nivel medio son una condición necesaria pero no suficiente” para conseguir empleo. De todas maneras es entre los jóvenes con menor nivel de instrucción donde es mayor el desfasaje con respecto a los requerimientos establecidos para un puesto de trabajo formal, que actualmente supone como nivel mínimo un título de ciclo medio de enseñanza.

avance en los niveles educativos de la población de nuestro país es un hecho positivo, sin embargo para los jóvenes de los sectores populares la asistencia y la finalización del ciclo medio y ciclos superiores parece seguir siendo un logro escaso. Este hecho evidencia notoria disparidad en relación a jóvenes de otros sectores sociales. La integración al mundo del trabajo y al sistema de educación formal en nuestro país, sigue siendo escasa para los jóvenes de los sectores populares.

Se observa también que menor nivel de instrucción y precariedad laboral se retroalimentan; como señala Becaria, L. “(...) al mismo tiempo que los jóvenes no alcanzan los conocimientos requeridos por el mercado de trabajo, la necesidad de trabajar los obliga a la interrupción temprana de sus estudios.”³⁵

La expresión que recorre el discurso del grupo visualiza y vivencia la imposibilidad tanto material como simbólica de retornar al sistema educativo formal. Por su parte el aporte de saberes tras el intercambio grupal que se establece en las instancias colectivas en su pasaje por el MTD, deja la huella de un “saber-hacer” y un “poder-hacer”. Alimentado en la práctica de los grupos de trabajo, la adquisición de aprendizajes se reconstruye como una sumatoria positiva.³⁶ Existen incipientes espacios, por ejemplo el dictado de cursos de computación, etc. que funcionan con la colaboración de asesores externos al Movimiento y son una alternativa señalada como válida aunque no explorada por todos los miembros, ni por el grueso del grupo entrevistado.

Complejos Itinerarios laborales: ¿Qué hay de nuevo?

Los periodos que preceden el ingreso al Movimiento varían entre los dos meses y el año de haber pasado a la desocupación; dos de los varones describen pasajes muy breves por ocupaciones en condiciones altamente precarias (de muy baja remuneración y muchas

³⁴ “(...) Capaz que me hubiera gustado estudiar ahora. Cuando tuve la oportunidad de estudiar, no lo quise hacer. Pero ahora, para cambiar... Pero ahora tampoco te sirve mucho el estudio, así que sería lo mismo. No te sirve el estudio porque si no hay trabajo, por más que tengas mucho estudio...” (Ev. N°12, mujer, 27 años).

³⁵ Página 12, Suplemento Cash 22 de mayo de 2005.

³⁶ “¿Qué aprendiste a lo largo de todas las tareas que viniste haciendo? -Y bueno, en sí, lo que aprendí es todo lo que es en base a lo que es panadería: todo lo que es el amasado. Yo antes, ni siquiera agarraba una harina para hacer miguelitos. La cocina, para mí, era de la mujer. Ahí aprendí que yo también puedo agarrar y hacer.” (Ev. N° 11, varón, 26 años).

horas de trabajo, etc.), antes de su acercamiento. Dos de las mujeres que tiene hijos vive en su hogar de origen, una con su cónyuge, y una separada confió el cuidado de sus hijos a familiares próximos ante la imposibilidad ejercer la jefatura de su hogar. Un caso escapa a esta situación recurrente, es la única de las mujeres que no tiene hijos vive en su hogar de origen y al mismo tiempo combina una trayectoria educativa que comprende nivel universitario. En este caso, el ingreso al MTD esta precedido por un episodio de despido, no obstante la trayectoria anterior da cuenta de pasajes por empleos formales y trayectos de trabajos de baja remuneración pero de escasa carga horaria.

Una primera observación que homogeniza el universo de los jóvenes entrevistados es que todos cuentan con experiencias de trabajo previas a su ingreso al Movimiento. Según las narraciones los acercamientos al mundo del trabajo comenzaron a temprana edad entre los 12 y 14 años promedio, como ayudantes en las tareas realizadas por padres o familiares, ello implicó la realización de changas esporádicas como ayudantes de construcción, comercio, repartos, etc.³⁷ El reconocimiento de esta incursión, a pesar de definirse como tareas de escasa complejidad y responsabilidad se establece como origen de su posicionamiento en el mercado de trabajo y esta noción los emerge en la reconstrucción que hacen de su propia historia como trabajadores desde siempre.³⁸

Sin embargo, avanzando en el análisis de los recorridos laborales transitados antes de llegar a ser desocupado/piquetero podemos establecer una primera diferenciación al interior del mismo grupo, los jóvenes de 26 a 29 años, han combinado vinculaciones formales e

³⁷ Los especialistas en la temática de jóvenes de “sectores populares” han señalado que una de las características comunes en cuanto a su inclusión en la vida activa, reside en el ingreso temprano al mercado laboral, con una mayor propensión para el caso de los varones.

³⁸ “Toda mi vida laburé. Hasta cuando no tenía edad; laburé de ayudante de plomero, ayudante de gasista, de albañil. En el hospital Italiano de bachero (el bachero es el que limpia las ollas). Ayudante de cocina. ¿Dónde más laburé?. En una verdulería, en una empresa de radiadores. Laburaba en una panadería”. (Ev. N° 10, varón, 21 años).

informales como trabajadores en relación de dependencia contando, en general, con trayectos como operarios/as de fábrica; esta última es una experiencia ausente para casi la totalidad de aquellos de entre 19 a 25 años, donde los trabajos se han circunscrito en forma casi exclusiva al circuito de los servicios. Esto constituye la base de distinciones en las experiencias vividas en torno al ámbito laboral por quienes conforman los distintos grupos etarios.

El grupo de los más jóvenes constituye aquellos que en términos generales, siempre estuvieron fuera de un trabajo formal o donde las escasas experiencias remiten a periodos temporales muy acotados que se ciñen a contratos temporales de una duración no mayor a los tres meses y en general culminaron con despidos por causas heterogéneas. Dichos pasajes, se han combinado con periodos de inserciones precarias con duraciones menos prolongadas y changas. Trabajos temporales de corta duración son las experiencias que vertebran sus trayectorias, donde predomina el desempeño en actividades en la rama de los servicios casi en forma exclusiva -limpieza y venta-, de escasa calificación y variables niveles de rotación. Ninguno de ellos es mayor a 25 años pero todos cuentan ya entre 1 y 3 periodos como desocupados.

En los jóvenes de mayor edad si bien no se verifican trayectorias continuas como asalariados formales, ellos relatan de uno a tres pasajes por un trabajo formal, oscilado entre los 2 y 7 años de duración como periodo máximo, es decir algunos han ingresado en más de una oportunidad; sin embargo después de mediados de los noventa no pudieron volver a hacerlo. Oscilando en una tasa de rotación de entre 2 y 3 periodos de desocupación. Sólo un caso cuenta con experiencias como trabajador cuentrapropia, y 3 desocupados fueron changuistas.

Más allá de esta distinción, es en los varones donde encontramos un recorrido con mayor cantidad de pasajes como ocupados y un ingreso más temprano al mercado laboral, ocupaciones en gastronomía, limpieza, venta ambulante, ayudante en el rubro de la construcción, operario de fábrica, ferracero, basurero, sodero; son algunas de las variantes que nutren las trayectorias. Las jóvenes participantes combinaron pasajes por trabajos domésticos con experiencias en el rubro de servicios (empresas de limpieza/ gastronomía/ comercios minoristas) y trayectos de no más de dos años como operarias de fábrica. En general, ingresaron al mercado laboral a mayor edad que los varones, y su trayectoria aparece interrumpida por periodos en que se desempeñaron exclusivamente como amas de casa, y/o asociados con el ejercicio del rol materno.

La dinámica establecida en relación a las “*changas*” como forma de conexión recurrente con el mundo del trabajo marca un antecedente importante para establecer diferencias con situaciones previas. Las changas adquieren un peso significativo en las trayectorias, sobre todo de aquellos de menor edad. La frecuencia entre las changas auspiciaba para muchos de los jóvenes, - hasta mediados de los noventa-, una relación continúa con el mundo del trabajo e indicaba un ciclo menos amenazante con respecto a las posibilidades de “conseguir trabajo”, un país donde la experiencia de la desocupación aún no golpeaba con tanta crudeza.

Sin embargo, de acuerdo a las observaciones de los entrevistados con anterioridad a su ingreso como piqueteros tanto las condiciones como las posibilidades de conexión a trabajos tipo changa, también se complejizó.

El carácter inestable de las relaciones entabladas con el mundo laboral, no se correspondió, en casi ningún caso con rutinas que permitieran la construcción de trayectorias en oficios y los trabajos fueron de escasa calificación. El grueso de las trayectorias traza un perfil de

inserciones asociadas a trabajos dependientes y precarios, de escaso periodo temporal, sin seguridad como trabajadores, donde abundan experiencias en distintos rubros de servicios. Incluso, a pesar de presentar pasajes como trabajadores asalariados precarios y en menor medida formales, la changa aparece como un recurso importante en sus trayectorias laborales. Es obvio que para estos jóvenes un pasaje endeble y en general frustrante por el mundo del trabajo constituye su principal referente.

Al tiempo que, los cambios producidos en el mercado laboral constituyen un punto significativo a la hora de señalar ciertas rutas de transmisión de saberes en franco debilitamiento. En términos amplios, si antes la inclusión al ámbito fabril incluía la adquisición de un saber u oficio específico en el propio lugar de trabajo, y establecía una rutina capaz de perdurar a lo largo -de toda o gran parte- de una trayectoria laboral; en el camino de nuestros jóvenes entrevistados estos tránsitos objetivamente han variado. Sus trayectorias no remiten -como vimos- al establecimiento de rutinas de larga duración orientadas a la adquisición de conocimientos específicos (vinculados, por ejemplo, a un oficio). Las vivencias en un mundo del trabajo cargado de inestabilidad incertidumbre y desaliento efectivamente, traza los recorridos.³⁹

Todo suma, ruta de Búsqueda

Para los jóvenes y sus familias el plan forma parte de las nuevas reglas de juego cotidianas que utilizan para suplir la escasez de ingresos apelando a la diversificación de sus fuentes.

³⁹ Delfini, M. y Pinchetti, V. (2004: 272) “Actualmente, el trabajo aparece como un lugar de paso, el ahora de una relación de dependencia ya no abre la posibilidad de construir un proyecto (ni laboral ni de vida) a futuro y de antemano. El espacio laboral es vivido como un espacio de incertidumbre, de inseguridad, que provoca el derrumbe subjetivo en la medida en que la posibilidad de una construcción de relaciones intersubjetivas

El importe mensual del plan social (\$ 150) es indiscutida y consensuadamente para todos los entrevistados una cifra que no permite cubrir los gastos de una familia, ni siquiera los de una sola persona. Sin embargo, en algunos casos y/o por ciertos periodos constituye el único ingreso familiar mensual y constante. Con distintas frecuencias y alternancias en cada hogar se combina con un conjunto de alternativas que en forma agregada van adoptándose para viabilizar la supervivencia.

Como la provisión mensual de alimentos suministrada con la mediación del Movimiento también es escasa, los comedores del MTD instalados en cada uno de los barrios son un resguardo para la vianda diaria. Hasta hace poco tiempo atrás -fines del 2004- estos comedores abastecían exclusivamente a los participantes del MTD, actualmente adoptaron una nueva estrategia inclusiva y sus puertas permanecen abiertas para todos los vecinos, fluidez que refuerza una renovación constante de acercamientos. Establecen así cierta competencia con el resto de los comedores instalados en la zona, solventados igualmente a través del abastecimiento municipal pero afines a partidos políticos.

Obtenidos a través de la lucha mediatizada por los cortes de ruta, la dinámica de los planes se ha “naturalizado” como un recurso estable para los participantes del MTD. Este proceso de “naturalización” se ha dado a medida que las expectativas de recuperación de un empleo o puesto de trabajo con una remuneración que otorgue ingresos suficientes para el sostenimiento familiar se habían ido alejando.

Entre aquellas actividades descritas como “changas ocasionales” desde los relatos, se condensan un conjunto de variadísimas tareas manuales, de muy escasa calificación, que se realizan en forma eventual y esporádica; como por ejemplo: cortar pasto; ayudar en la

estables dentro de este ámbito se acota, dando lugar a la emergencia de otros espacios como ámbitos para el establecimiento de relaciones”.

limpieza de terrenos; realizar alambrados; cargar materiales de construcción; efectuar arreglos varios en puertas o ventanas, etc.. Estos trabajos se circunscriben al ámbito barrial, y en general el contacto entre vecinos y amigos propicia su obtención, no sólo funciona a través de demandas sino que es frecuente que los mismos jóvenes se ofrezcan para su realización. Son tareas de muy escasa duración no más de tres días; las remuneraciones usualmente no se pactan con anterioridad, siendo usual el pago en especies. Además, utilizadas como recurso de última instancia se reconstruyen actividades, como la búsqueda de cartones o botellas para la venta, circunscriptas también al ámbito barrial.

En conjunto, según sus propios “decires” las actividades descriptas son los denominados “rebusques”, expresan una forma diaria de obtener un ingreso mínimo pero por momentos imperioso. Este “vivir día a día”, involucra combinaciones donde tanto el plan, los rebusques y las ayudas familiares o de vecinos se utilizan sin agenda previsible, conformando la amalgama de recursos conocidos y posibles readaptados de acuerdo a las necesidades y dinámica de cada hogar.

Los “rebusques”, si bien no eran prácticas totalmente desconocidas, pasan a dominar el escenario barrial sobre todo a medida que avanzaban los años '90; con distintos grados de intensidad en la vida de los jóvenes, sus familiares, y en su entorno próximo, se instalan y reconocen como formas absolutamente recurrentes de ganarse “una moneda”. Estas prácticas extensivas para el conjunto de los vecinos, no son de ningún modo exclusivas de los jóvenes sino utilizadas indistintamente por jóvenes y adultos. Y si bien son reconocidas para el conjunto de los entrevistados, son aquellos jefes de hogar con hijos o hermanos a cargo quienes las reconstruyen como prácticas más usuales.

En ese contexto a pesar del escaso monto, el ingreso del plan ocupa un lugar central para la supervivencia familiar, significa la regularidad de un aporte mensual menos incierto y

“*eventual*” que el resto de las actividades. Engarzados en la compleja dinámica de supervivencia los planes resultan imprescindibles pero al mismo tiempo no otorgan ninguna solución. En la difusa intersección entre el espacio vacante de trabajo estable y la “estabilidad” tan mínima del plan, la vivencia de los jóvenes transcurre en un horizonte de incerteza permanente.

Alrededor de un cuarto de jóvenes varones relatan pasajes temporales entre 2003-2005 donde combinaron planes sociales con changas ocasionales, rebusques varios y trabajos precarios de corta duración. En este último caso, las experiencias refieren a trabajos dependientes para contratistas y/o en bares y restaurantes; ocupaciones que oscilan entre 2 y 6 meses de duración exclusivamente en los rubros gastronómico y construcción.

Sobre todo en la “construcción”, estos pasajes remiten a las “infernales” condiciones de trabajo, indicadas no sólo porque son tareas que demandan excesivo esfuerzo físico, sino también, porque se realizan sin cuidados y protecciones de seguridad básica, y/o porque la jornada se extiende durante más horas de las convenidas -incluso lo que demande la entrega a término-, etc.. Los conflictos con los empleadores son otro ítem destacado circunscribiéndose al terreno de las remuneraciones, tanto irregularidades en la forma y periodo de pago, sumas menores a las convenidas que no incluyen transporte y/o la totalidad de las horas trabajadas, son motivos generadores de disturbios que pesan a la hora de defender su posición como trabajadores y en general preceden al abandono de la ocupación.

Las mujeres en menor medida, ocasional y esporádicamente recurren a la elaboración y venta de comida en el barrio. Cabe destacar que estas prácticas son frecuentes para el conjunto de los vecinos, tanto a inicios del 2003 como en el 2005. Es decir, a pesar de la recuperación y mejoría señalada en la coyuntura a inicios del siglo XXI la situación laboral

para parte de los habitantes de la zona y la mitad de los jóvenes entrevistados, -podemos adelantar-, no sufrió modificaciones trascendentes.

Trayectorias de Participación

Los testimonios recogen historias de jóvenes que para el 2003 contaban mínimamente con un año en el MTD. Para un tercio el comienzo de su participación coincide con los orígenes mismos de la organización, es decir que al 2005 llevan ya seis años como miembros del Movimiento y ligado a ello como receptores del plan. Del resto más de la mitad se sumó en el transcurso del 2001-2002. Claramente el 2001 representó un periodo de agudización del clima de crisis económica, política, y social sin precedentes. En este marco crecían las organizaciones de desocupados y la figura de los piqueteros en el escenario nacional cobraba peso creciente.⁴⁰

El grueso de los entrevistados no reseña haber tenido experiencias de participación previa a su ingreso a este Movimiento, sus historias no refieren a tradiciones de acciones colectivas de envergadura, dato aún más notorio entre las mujeres.⁴¹ Sólo un cuarto del universo cuenta con antecedentes, en hinchadas de fútbol, grupo de iglesia, incluso un caso presenta

⁴⁰ Cabe aclarar que de acuerdo a las declaraciones de los propios participantes y referentes, se observa un constante Movimiento de entradas y salidas de jóvenes al Movimiento. La heterogénea composición poblacional del Movimiento, incluye tanto una mayor proporción de mujeres (dentro de estas un núcleo fijo de mujeres mayores de 40 años); y jóvenes.

⁴¹ Merkler, D. (2000), a través de una descripción etnográfica aborda la historia de dos jóvenes de un asentamiento del Gran Buenos Aires propone avanzar en la comprensión de como vivencian el trabajo y el estudio, articulando biografías individuales y la historia de una acción colectiva. Interpreta que las acciones individuales y colectivas -ambas signadas por la misma pesquisa de nuevos espacios de pertenencia- se mueven bajo una lógica basada en la búsqueda de la oportunidad y la obtención de resultados inmediatos de la acción, en el marco de los sitios vacantes producidos por las instituciones que funcionaban antes como garantes de integración social. Esta lógica de acción no permanece estrictamente vinculada con la experiencia de participación en experiencias colectivas previas.

una combinación en hinchada deportiva y sindicato, contando además con una extensa trayectoria laboral.

Cuando se indaga sobre las experiencias de participación social de sus familias, más de un cuarto de los jóvenes evoca la participación previa de alguno de sus progenitores en organizaciones políticas y/o sindicales. En ellos las reconstrucciones de aquellos pasajes cobran escasa nitidez.

Una idea central se desprenden a partir de la reconstrucción intergeneracional de las trayectorias de participación, si bien entre los padres no se observa como común denominador una importante participación en organizaciones sociales o barriales la participación de los jóvenes previo a su ingreso al MTD es escasa y ciertamente nula para gran parte de ellos.

El Barrio y el MTD

Los noventa en el barrio. El MTD en el Barrio, haciendo Barrios.

De acuerdo a recientes investigaciones sobre pobreza y espacio urbano, junto con el proceso de fragmentación en la estructura social, se constata un proceso de segregación territorial mediante el cual distintas zonas, localidades y barrios debilitan sus contactos con el resto de los espacios urbanos y esta restricción opera anclando a los sujetos al espacio de hábitat: el barrio. Condición espacial de profundas consecuencias en aspectos biográficos individuales y sociales.⁴²

⁴² “En este proceso de creciente aislamiento relativo de los sectores populares, asentamientos y villas adquirieron el aspecto de “territorios en insularización.” (...) Los espacios insulares se caracterizan por su

Cartográficamente dentro del partido de Lanús⁴³ Villa La Fe; Villa Mte. Chingolo y Villa Urquiza conforman estadísticamente, zonas de emergencia prioritarias de intervención estatal y si bien, ello puede verificarse históricamente, en los últimos años esta presencia se acentúa. Este, como tantos otros lugares se constituyó en un espacio atravesado y sostenido por programas y planes sociales, en un: “barrio bajo planes”.⁴⁴ Situación que corre paralela a la imagen del deterioro barrial, expresada concretamente en los relatos de los jóvenes protagonistas: el alcance masivo de la desocupación, el aumento de la violencia interna, el avance del consumo de droga, el degradamiento del sistema de salud y educación, todo se acentúa inscribiéndose en el territorio. Estas problemáticas no son de ningún modo de origen reciente pero la profundización, alcance y conjugación que adquieren aparece con peso progresivo conforme promediaban los noventa.

La dinámica de extensión de planes sociales confluye con la incipiente emergencia del MTD, como una nueva forma de acceso a los mismos instaurada a partir del vínculo entre la acción estatal en sus diferentes niveles y la presión de las acciones de protesta “cortes de ruta” del Movimiento.⁴⁵ Cabe aclarar aquí que el territorio de acción del MTD de Lanús combina espacios de “barrio”, “asentamientos”, y “villas”.

capacidad para condicionar territorialmente las formas de sociabilidad. La posibilidad de resistir -individual, familiar y colectivamente- en un contexto de creciente adversidad sistémica se encuentra circunscrita al interior del barrio”. Cravino, MC. *et al* (2001:3).

⁴³ El partido de Lanús forma parte del Primer Cordón Industrial, anillo que limita con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; fue centro de destino de las olas de migrantes europeos llegados al país a fines del siglo XIX y comienzo del XX; experimentado un temprano y dinámico desarrollo industrial. Es una zona altamente urbanizada cuenta con uno de los índices de densidad poblacional más altos del Gran Buenos Aires presentando una marcada heterogeneidad en su estructura social, con extensas clases medias y sectores obreros.

⁴⁴ La denominación utilizada en recientes investigaciones postula que lejos de ser neutral: “(...) la experiencia de recepción de planes en territorios de relegación urbana organiza la vida cotidiana, estructura los tiempos, define y reorganiza roles, pauta la sociabilidad, y marca el espacio.” Soldano, D.: 2004: 5.

⁴⁵ Coincidimos con los argumentos de Cerrutti, M. y Grimson, A. (2004: 30) donde se interpreta que una de las caras de la profunda polarización y fragmentación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires puede leerse en el deterioro generalizado en los barrios tradicionales de los sectores populares de clase baja y media. Los barrios obreros distantes de los barrios de clase media, se convirtieron en barrios de desocupados. (...) las organizaciones de desocupados son agrupamientos de vecinos desempleados de un barrio.” Desde aquí se

Históricamente las intervenciones estatales pasan por las estructuras de gestión del Municipio, y la mayor cuota de planes y/o programas sociales “bajan” y son administrados por las Unidades Básicas. El partido de Lanús es gobernado desde 1983 por un viejo caudillo justicialista: Manuel Quindimil. El estilo asistencialista y paternalista que orienta su prolongado mandato permanece profundamente arraigado en la trama social materializándose en el territorio, he aquí también lo innovador de la experiencia piquetera. De manera que al interior de esta zona, la instalación del Movimiento en su primer momento originó confrontaciones intensas, así como también constantes fluctuaciones y combinaciones en hogares cuyos miembros permanecen nucleados entre unas y otras formas de gestionar planes y ayudas asistenciales. En los relatos de los jóvenes entrevistados la dualidad establecida no deja de estar presente de múltiples formas, resultando significativas las referencias en relación a las implicancias que se observan con respecto a las contraprestaciones requeridas por los planes. Los abusos para quienes responden al “municipio” trazan una clara divisoria que alimenta la lucha del Movimiento. Desde su constitución en 1998 como desprendimiento del “MTD Movimiento Resistir y Vencer” de una zona próxima, el MTD de Lanús se organiza primeramente como “Comisión de Desocupados” del barrio, y va articulando demandas que se extendieron a los distintos niveles estatales dándole un sentido reivindicativo a las acciones de protesta y a la obtención de planes sociales. Tanto desde sus orígenes y conformación como desde las premisas mismas del Movimiento, el territorio ocupa un lugar central constituyendo el soporte físico desde donde se teje la trama de relaciones y de la acción colectiva misma.

sostiene que la segregación espacial es una condición necesaria- aunque no suficiente- para el surgimiento de nuevos Movimientos de desocupados. El ghetto social, paradójicamente, parece coadyudar al surgimiento de esas organizaciones.

El trabajo territorial es un eje organizador de los postulados básicos del Movimiento, el ejercicio de “organizar al interior de los barrios” esta indisolublemente ligado al proyecto de crear un tipo de sociedad diferente a la actual no a través de la toma del poder estatal sino a partir de la generación de relaciones sociales de carácter solidario que comiencen a desarrollarse en experiencias cotidianas. Las consignas que condensan y orientan el perfil de la organización son de acuerdo a sus referentes: Trabajo, Dignidad y Cambio Social.⁴⁶

Al igual que otras nuevas organizaciones de carácter urbano con formas de construcción local combina, distintos elementos asociados a la utilización del piquete como método de acción directa de protesta; la dinámica asamblearia como instancia donde se toman decisiones vinculantes para el grupo; y la generación de nuevas propuestas de grupos de trabajo productivos/comunitarios.

El Movimiento nuclea en su interior distintos miembros de familias de la zona, de manera que vínculos vecinales y familiares constituyen parte del mismo, amalgamando en su interior redes sociales preexistentes con creaciones inéditas, donde los lazos de solidaridad grupal y sistemas de obligaciones recíprocas intra e interfamiliares se reeditan. Allí las

⁴⁶ Tres criterios rectores que guían la organización son: Autonomía, Horizontalidad y Democracia Directa. Cada uno de ellos reenvía a nociones en debate al interior del grupo. Autonomía refiere, fundamentalmente, a la independencia en su vinculación con el Estado, si bien la demanda se dirige básicamente al Estado se pugna por la potestad del espacio colectivo. Pregonan así una forma de construcción propia, vehiculizada a través de métodos de acción propuestos desde el mismo Movimiento. La propuesta para lograr el cambio social implica, entre otras cosas la autonomía de la organización. De acuerdo a una publicación de MTDs: “Entendemos por autonomía la capacidad que, como pueblo, tengamos para organizarnos “dirigirnos” por nosotros mismos. Nuestros Movimientos son independientes del Estado y sus instituciones, los partidos políticos y la iglesia, pero la autonomía va más allá de esa independencia: rechazamos la *subordinación* de las organizaciones populares a cualquier instancia superestructural, ya que creemos que deben ser los propios ámbitos donde el pueblo se organiza desde la base los que determinen, en forma democrática, las decisiones y las políticas a seguir.” Documento: Nuestra política para construir un presente y un futuro con Trabajo, Dignidad y Cambio Social. Acuerdos elaborados colectivamente por los MTD de Lanús, Brown, San Telmo, Lugano, Berisso y José C. Paz: Integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”, Buenos Aires, 2003, Pág.:2. (Sobre la noción de autonomía, véase entre otros Thwaites Rey, M: 2003). Por otra parte, el criterio rector de la horizontalidad está asociado a una construcción compartida entre iguales, donde las instancias decisorias colectivas priman ante la presencia de cualquier tipo o forma de liderazgo. La democracia directa refiere a los mecanismos de decisión interna y se practica a través de la

fronteras espaciales, tanto materiales como simbólicas tienden a dilatarse, el barrio,⁴⁷ las casas, y los galpones del MTD forman en conjunto el territorio de acción⁴⁸.

El MTD de Lanús surge como parte de un conjunto de organizaciones territoriales que se construyeron en confrontación y relativa autonomía con el estado y en competencia organizativa con respecto al Partido Justicialista, en este caso en el territorio del conurbano⁴⁹. Como sugieren otras investigaciones la emergencia de organizaciones de desocupados no supone el final de la red clientelar del peronismo en el territorio del Conurbano Bonaerense, sino el quiebre de su monopolio y el aumento de la competencia entre redes asistenciales alternativas. (Delamata, G.: 2004; Levitsky, S: 2004; Maceira, V.: 2005).

La presencia estatal es un hecho de peso aun en el marco de la autonomía con que se desenvuelve la organización de desocupados. Si bien, la intervención estatal a través de diversos programas sociales: entrega de alimentos, subsidios, etc. no constituye un fenómeno desconocido entre los habitantes del territorio, la referencia clara para el conjunto de los entrevistados remite una y otra vez a los últimos tiempos donde la

asamblea, órgano máximo y expresión “soberana” del colectivo, que requiere la participación de los miembros y el debate como proceso para la definición de medidas con carácter vinculante.

⁴⁷ En su trabajo sobre la sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Aires hacia fines de los '90, Denis Merklen retoma del análisis de Robert Castel (1995), la noción de “soporte relacional” para dar cuenta de la funcionalidad del espacio barrial. Según Castel hay dos tipos de soportes que se asocian a la integración social de los individuos (no propietarios) en las sociedades modernas: los que brindan el empleo y la propiedad social (la educación, por ejemplo) y los que brinda la “inserción relacional” del individuo (la familia, el vecinazgo y el entorno de los próximos). En la investigación realizada por Merklen, el barrio se inscribe en este segundo registro, excediéndolo. “El barrio es más que una realidad habitacional, funciona como una comunidad, el lugar donde se asientan una serie de soportes relacionales que sostienen a los individuos, complementando los espacios libres que dejan las instituciones otrora básicas para la construcción de lazos sociales como la escuela y el empleo.” (Merklen, D.: 2000: 104).

⁴⁸ “Mi mamá es espectacular! Mi mamá es una mujer muy frontal y medio que esto del Movimiento no le gustó al principio porque le daba mucha vergüenza el qué dirán. Pero después, por necesidad se fue quedando y le gusta. Mi casa ya es casi MTD porque estamos en todos los lugares; ya no tenemos más lugar para hacer más cosas para el MTD”. (Ev. N° 11, varón, 26 años).

⁴⁹ Véase Delamata, G.: 2004; Svampa, M. y Pereyra, S.: 2003; Oviedo, L.: 2000.

distribución aceptada cobra masividad, narración que se conecta con los logros de la movilización.⁵⁰

En los primeros meses del 2003 el MTD de Lanús nucleaba aproximadamente 300 familias y recibía una cantidad similar de subsidios de distinto tipo: provinciales, nacionales y municipales, contando con cuotas de mercadería para los comedores y copas de leche. La dinámica de los distintos programas: P.E.L/C, Planes Bonaerenses, Planes Trabajar luego JyJHD (en mayor proporción) atraviesa y funda el Movimiento. A inicios del 2005 la cantidad de familias que nucleaba ascendía a 432. De modo que, aún tomando en cuenta que el 2005 constituye un periodo de “mejor bonanza macroeconómica”, se observa un crecimiento de la cantidad de integrantes y en menor medida de la cantidad de subsidios dentro del Movimiento.

Desde adentro: actividades y propuestas en el MTD de Lanús

Las instancias de participación básicas en el Movimiento: asambleas, cortes y grupos de trabajo, confieren una dinámica temporal muy activa en su interior. La concurrencia a estas instancias comprende el conjunto de actividades concretas que los jóvenes realizan. La distribución temporal de las actividades, establecida por el ritmo de los grupos de trabajo, reviste alteraciones por su complementariedad con los cortes de ruta y marchas. Las asambleas se realizan semanalmente -en cada barrio⁵¹- y eventualmente se convocan asambleas generales ante alguna circunstancia que requiera la decisión del conjunto sobre

⁵⁰ Un análisis detallado sobre la dinámica de las políticas sociales en el '90 en el Conurbano Bonaerense se presenta en Delamata, G.: 2004.

⁵¹ El trabajo territorial se ha materializado en la creación de cuatro “galpones del MTD” en los barrios: La Fe, Urquiza, La Torre y Gonét.

una temática puntual (por ejemplo: la adhesión a un corte o marcha convocada por otras organizaciones piqueteras).

En cuanto a la estructura organizacional el MTD se divide en áreas operativas: Grupos de Trabajo Productivos (panaderías, huerta, bloquera, etc.); Grupo de Trabajo Comunitario (Cocina, Obra, Biblioteca, Copa de leche) y Áreas de Trabajo Organizativo y Comunitario (Administración, Relaciones, Finanzas, Prensa, Formación). Al compás del funcionamiento de las áreas reproducidas en cada uno de los barrios se articula la participación. Los microemprendimientos generados al interior de los grupos de trabajo representan un espacio central en relación a nuestra temática de investigación por ello los exploraremos más de cerca, refiriéndonos a los ejes centrales que enmarcan la propuesta.

En sintonía con los postulados del Movimiento, los microemprendimientos están orientados al logro de una autosubsistencia acorde con el cambio social eje de la propuesta a largo plazo del MTD, los subsidios conforman un paso en lucha. Una de las características distintivas que hace al perfil del MTD de Lanús inscripto en la corriente autonomista, es justamente la promoción de actividades económicas de carácter autogestivo a través de la conformación de microemprendimientos. Bajo sus propios materiales de difusión, el propósito es “transformar los planes sociales, improductivos y asistencialistas en la concepción del gobierno, en proyectos auténticamente productivos”. Mientras que la figura del trabajador permanece fundamentalmente asociada a la dignidad de las personas. En este sentido, el concepto de dignidad cobra referencia precisa en las publicaciones: “Nuestra bandera dice Dignidad: porque no queremos reproducir el trabajo con **EXPLOTACIÓN**: ya sabemos lo que es trabajar por dos mangos, sin derechos laborales y

sometidos a los antojos del patrón. Eso es el capitalismo, y con condiciones de explotación no habrá futuro con dignidad.”⁵²

A partir de nuestra propia labor de campo profundizamos en estas consideraciones. Uno de los referentes barriales del Movimiento nos aclaraba: “Definimos que nosotros aspiramos a generar relaciones de trabajo que definan un modo de trabajar libre y compartido. Libre en el sentido de que no hay una relación de dependencia; la propiedad social de los medios de producción. ¿Cómo la expresamos? Bueno: cuando tenemos alguna posibilidad de invertir, es el Movimiento quien hace la inversión y tanto el lugar como las máquinas son propiedad comunitaria de los integrantes del Movimiento. Circunstancialmente, tales compañeros trabajan ahí. ¿Cómo trabajan?, ¿en relación de dependencia con el Movimiento?, No. Trabajan en forma igualitaria y decidiendo ellos mismos sobre el destino del trabajo, en el marco de esa conducción. Si decidieran tomar empleados y pagarles menos y hacer un acuerdo laboral corrupto con el Municipio de Lanús el Movimiento -seguramente-, lo abortaría en una asamblea. Pero en principio es eso: compartimos los criterios y ¿tenemos, vamos generando algunos medios de producción de propiedad social en el Movimiento? Sí; en ese marco, los compañeros tienen la libertad de asociarse para llevar adelante todo emprendimiento, de decidir democráticamente, horizontalmente como llevar adelante ese trabajo y que el excedente también sea fruto de una distribución equitativa.”⁵³

Ahora bien, las expresiones vertidas por este referente resultaban un contrapunto sugestivo y en conexión con la temática específica de nuestra investigación nos llevaron a plantearnos nuevos interrogantes a cerca de ¿cómo los jóvenes incorporaban estas definiciones?, y ¿cómo influían estas consideraciones en sus búsquedas o posibles inserciones en el

⁵² Dignidad Rebelde, Revista Barrial del MTD de Lanús, número 0, abril 2003.

⁵³ Ev. Referente MTD de Lanús, 2005: Pág. 9.

mercado laboral?. En un mismo sentido, ¿cómo estos jóvenes definían el trabajo y sí estos relatos guardaban conexión con los conceptos utilizados por el referente?. Preguntas pendientes aquí, que resultaron significativas en el desarrollo de nuestro trabajo, y sobre las cuales se avanzará con profundidad a lo largo del siguiente capítulo.

Desde el MTD de Lanús, los microemprendimientos forman parte de las propuestas que permitirán la constitución de un modelo de sociedad diferente a la actual. La socialización puesta en marcha al interior del colectivo en espacios donde predominan relaciones sociales de carácter solidario y relaciones de trabajo que se definen por un modo de trabajar “*libre y compartido*”, abren la posibilidad de empezar a transitar un camino alternativo al modelo capitalista.

En función de los materiales de difusión elaborados entre los “compañeros” del Movimiento, hay diferentes tipos de emprendimientos. Los productivos: “porque usamos la materia prima, las maquinas, y dedicamos nuestras manos y nuestros conocimientos a producir”. Los comunitarios: “esto quiere decir que el objetivo del trabajo y la producción es generar un Beneficio Común.” Bajo estas coordenadas serían proyectos productivos y comunitarios, por ejemplo, las panaderías, la bloquera, etc. Hay grupos de trabajo que son solamente comunitarios por ejemplo: la de cocina, la copa de leche, etc. Además existen áreas de trabajo organizativo y comunitario como: administración, finanzas. El sentido comunitario, es decir la búsqueda del Beneficio Común para todos los compañeros, es el objetivo que traza transversalmente todos los grupos y trabajos que se desarrollan al interior del Movimiento.

La fuerte raigambre territorial va a tener implicancias en la organización, fundamentalmente, en la forma en que se proyectan los microemprendimientos productivos.

La limitación de producir y vender dentro del territorio establece cierto techo a la comercialización. La falta de recursos económicos en la población de los barrios es uno de los motivos frecuentemente enunciados como uno de los mayores obstáculos a los que se enfrenta la viabilidad de proyectos autogestivos.⁵⁴

La sustentabilidad y alcance de los mismos es variable, existe todo un debate sobre su sentido y la forma de distribución de los excedentes obtenidos en los grupos productivos. Una pauta básica que desde los inicios recorre su puesta en marcha y continúa vigente aun hoy, es que todo lo producido se vende a precio de costo entre los mismos participantes del MTD, y en la comunidad barrial a un precio mayor.

En cuanto a la forma de distribución del excedente, en cada uno de los barrios y al interior de los propios grupos productivos se decide en forma asamblearia los criterios de distribución de las ganancias obtenidas. En particular, hay un predominio claro de aquellos que apuestan por la distribución en partes iguales a todos los miembros que conforman el grupo de trabajo específico. Casi en su totalidad, durante el 2005, los grupos productivos han optado por esta forma de distribución. El ejercicio requiere una primera instancia de volcar todo el excedente en un pozo común, luego separar un porcentaje para el área productiva del Movimiento que no excede el 10% del total.⁵⁵ Luego se resta, de acuerdo a cada actividad, el dinero necesario para la compra de nuevas materias primas y finalmente

⁵⁴ Durante el 2003 un joven, parte de nuestra comentaba: “Hoy en día no puede funcionar nada porque la gente se está cagando de hambre. Hasta los que tienen un buen trabajo; los sueldos son los mismos y los precios están dos veces más caros o sea que con 10 pesos antes te traías dos bolsas y ahora traes una bolsa y menos también. Así que los proyectos productivos están pero porque los compañeros le ponen mucho huevo, mucho pecho, mucha sangre. Si no, no existirían. Porque las ganancias que dejan son mínimas por el asunto de que la gente antes se podía dar el lujo de decir “bueno, esta gente que lo hace por amor, vamos a comprarle esto, vamos a comprarle aquello”. Ahora, buscan el precio más barato. ¿Me entendés?. Amor o no; dedicación o no: si está más barato, compramos.” (Ev. N° 10, varón, 21 años).

⁵⁵ Es un fondo común entre los cuatro barrios al cual depositan todos los grupos productivos que se utiliza básicamente para responder a cualquier eventualidad que requiera el conjunto de los grupos de trabajo. Por ejemplo, frecuentemente son usuales los préstamos para la compra de materias primas.

el saldo restante se reparte entre los participantes -entre 4 y 12 en cada grupo-. Así, las sumas mensuales obtenidas oscilan entre 30 y 50 pesos. Hay coincidencias en señalar que si bien no es un excedente que permita originar cambios significativos, agrega a la hora de “emparchar” y cubrir gastos pendientes. El atractivo de la obtención de pequeñas sumas que se adicionan al plan, aparece como una cierta cuota de concreción que debería alimentar la esperanza de los “compañeros” para sumarse a las propuestas, es decir supone un incentivo válido para nuevas búsquedas.

Ser piqueteros; experiencias en el MTD

Durante 2003 las actividades diarias de los jóvenes se establecían en función de las instancias de participación en el Movimiento, de manera tal que cortes, asambleas, y grupos de trabajo, funcionaban como organizadoras principales del tiempo cotidiano. Desde los relatos, las prácticas comprenden un periodo de adaptación que involucra la adquisición de saberes con respecto a las dinámicas establecidas, y el despliegue de formas propias de intervención que resultan de un proceso individual. La convergencia con las propuestas grupales adquieren ritmo y características reconstruidas por cada protagonista como parte de un relato propio, pero señalan rutinas de experiencias y modos de vida concretos.

Reconstruido como un camino de prácticas innovadoras, de aprendizajes y formas de establecer rutinas; cada narración recorre un primer acercamiento en el cual el estigma con respecto a la figura de “piquetero” estaba presente y donde cierto temor y vergüenza prevalecían como sensaciones comunes.⁵⁶ Posteriormente una trama cargada de anécdotas

⁵⁶ “Al principio, lo que no me gustaba eran los cortes. Me daba un poco de miedo o vergüenza capaz, de salir e la calle. Veía que te filmaban y decía “¡qué vergüenza!”, después te ven y te cargan... Pero después, con el

señala formas particulares de adaptación a cada espacio. La trama no es, por cierto, la recopilación de historias lineales. Para un grupo de jóvenes cobra primacía el contacto con “compañeros” del Movimiento; acercamiento que habilita el encuentro con las problemáticas de los “otros” y las posibilidades de ayudar, permitiendo una visión menos individualista de las dificultades cotidianas. Para otro grupo, es la presencia, el intercambio, y los debates generados en los espacios colectivos lo que adquiere prioridad. Finalmente en un tercer grupo minoritario prevalece el estar “activo y en movimiento” ante el vacío generado por la situación de desocupación.

Más allá de las diferencias en los tres grupos de jóvenes prevalece una valoración positiva de los espacios y las posibilidades que aporta la vinculación con el MTD. Básicamente esta valoración comprende tres aspectos destacados: la posibilidad de construcción y/o afianzamiento de lazos personales entre participantes; la posibilidad de profundización de reciprocidades en las relaciones que se establecen entre el conjunto de los participantes, y la posibilidad de reconocimiento de distintas problemáticas que atraviesan los vecinos, lo que abre un camino de comprensión a través de la visualización de la situación de padecimiento del “otro” que deriva tanto en mayores acercamientos y/o acciones concretas de ayuda.

La identificación como miembro de un Movimiento de lucha atraviesa su cotidianeidad; mientras que las tres instancias básicas de acción comprenden una forma particular de contacto con la sociedad global. La adscripción alienta un estilo de participación posible, el participante pone su condición de tal en acto, pudiendo -tras organizar expresión y disposición- comunicarse, habitar y formar parte de la experiencia innovadora que sugiere el MTD en el barrio.

tiempo... ahora no me importa si me filman o no. Yo salgo a luchar por mis cosas y mis derechos.” (Ev. N°12, mujer, 27 años).

Desde las narraciones, el pasaje por las instancias participativas traza huellas en la comprensión del entorno y del conflicto social, atribuyendo nuevas visiones y posibilidades de acción a los sujetos.⁵⁷ Al tiempo que la inclusión remite a un proceso de transformación, las peculiaridades que este adquiere están asociadas a variables propias de las historias biográficas, tan únicas como sus portadores. Existe cierta complementariedad entre las pautas de acción y organización del colectivo que viabilizan la inclusión y permanencia de ciertos jóvenes en él. El carácter flexible de las instancias participativas, y la convocatoria anti-jerárquica, establece nexos con signos válidos y reconocidos por los jóvenes.

Los grupos de trabajo se disponen por la mañana con un tiempo aproximado de cuatro horas de duración y la inclusión de cada participante se decide mediante asambleas siendo esta inclusión un elemento fundamental que nutre el vínculo de adscripción. El desarrollo de tareas establece un itinerario que habilita el despliegue de aprendizajes adquiridos y la incorporación de nuevos.

Todos los relatos señalan frecuentes cambios por las distintas actividades que ofrecen los grupos de trabajo productivos/comunitarios. La rotación en las tareas, su flexibilidad, el recurrente pasaje por distintos grupos, y la combinación entre distintos quehaceres son rasgos habituales. Esta dinámica de tránsito, recorre el vínculo que los jóvenes establecen

⁵⁷ En dirección a la percepción de cambios relacionados con la inclusión al Movimiento una de las entrevistadas mencionaba: “Mirá que estaba atrás de casa y sabía que estaba el MTD pero mucho no me llamaba la atención. Hasta que ví una asamblea, hasta que escuchaba lo que decían, por qué la lucha y por qué esto... Después, bueno. Pero antes, me acuerdo que no del MTD sino en general, veía en la televisión gente que iba a la casa de gobierno a reclamar y decía: ¿Pero estas mujeres no tienen nada que hacer en la casa que ir a molestar al gobierno?[...] Criticaba a la gente que reclamaba lo que era justo. En ese momento no lo veía porque era muy televisiva. Ahora, ya no. O sea: creía mucho en la televisión; en lo que veía. [...] Ahora lo veo diferente porque estoy dentro del Movimiento”. (Ev. N° 2, mujer, 29 años).
Otra joven decía: “Hoy por hoy, que yo estoy en el MTD, se siente placer; se siente saber que uno es útil; saber que comparte un montón de cosas con otros compañeros. Yo, antes de entrar en el MTD, no pensaba así. Pensaba en mí, en mi familia y de lo demás, no me importaba nada. Si tenía para comer, comía, si no... Y en el MTD se aprende a vivir y a compartir no sólo eso, sino a tener comunicación.” (Ev. N° 9, mujer, 29 años).

con el espacio colectivo. Dinámica que se observa, también, en momentos de distinta identificación con los roles desempeñados y con su papel en la compleja construcción colectiva. La búsqueda y el cambio, más que la permanencia, trazan un estilo acorde con su experiencia al interior del Movimiento. Estos rasgos guardan relación con experiencias vitales de búsqueda en el cotidiano.⁵⁸

2003-2005: ¿Cambio o continuidad?

A inicio del 2005, la mitad de los entrevistados en el 2003 no participaban ya en el Movimiento. Esta información, nos remitía nuevamente a la pregunta sobre las causas de inclusión de los jóvenes como participantes del MTD. Más específicamente, si se trataba de jóvenes que adscribían al Movimiento por la propuesta de cambio social a largo plazo; o si por el contrario primaban exclusivamente causas instrumentales en su inclusión y mantenimiento. Pero, además la nueva situación citaba otra cuestión: ¿habrían cambiado las razones por las que los jóvenes decidían su pertenencia al Movimiento?.

Casi en la totalidad de los casos la desvinculación de los jóvenes al Movimiento ha estado fundamentalmente originada por una nueva situación laboral más que por conflictos originados con el espacio colectivo. Ante este panorama, reconstruimos el universo dividido en dos. Un primer grupo nos remite al conjunto de quienes continúan actualmente

⁵⁸ En este sentido, coincidimos con el análisis elaborado por Zibechi, R. (2003:104) acerca de “La genealogía de la revuelta Argentina de los 90’”, donde se otorga un papel central a los jóvenes. Según este autor, cambios culturales de envergadura, sucedidos en las últimas décadas, cobran expresión en un recambio generacional, donde los jóvenes experimentan estilos de vida diferenciales a los de antaño. Como lo advierte, en los inicios de la zaga piquetera: “Para los jóvenes que actuaban en esos colectivos la lucha por el cambio no deviene de un programa o de una ideología sino que surgía de forma “casi natural” de la vida cotidiana de sus miembros; por eso la forma que adopta la organización esta en consonancia con la vida diaria: será flexible, deberá satisfacer las necesidades de individuos que no separan el tiempo de trabajo del de ocio, será por lo tanto

formando parte del Movimiento y por tanto receptores de un plan social con nulas o esporádicas conexiones con el mercado laboral; y un segundo grupo que ha dejado de recibir el plan, permanece vinculado al mercado laboral en forma dependiente y ya no participa de ninguna de las instancias colectivas, en el MTD de Lanús.

En base a esta descripción y como conclusión preliminar de nuestro trabajo sostenemos que para este último grupo el conseguir un trabajo, independientemente de las condiciones laborales del mismo, mediaba la participación.

Ahora bien, dentro del primer grupo la mitad de los jóvenes ya no se encuentra vinculado con el mismo grupo de trabajo que durante el 2003, así la dinámica de tránsito por distintas tareas sigue siendo frecuente. Al interior de este conjunto podemos establecer una nueva distinción, parte de ellos desde el 2003 hasta aquí han logrado un grado mayor de involucramiento, prueba de este afianzamiento lo constituye la diversidad de roles y tareas que desempeñan en las distintas áreas organizativas, de forma tal que además de continuar con su grupo de trabajo habitual han dedicado progresivamente cada vez más tiempo a múltiples actividades dentro del espacio colectivo. Mientras que la otra parte de los jóvenes continua con las cuatro horas diarias en un grupo de trabajo, pero su vinculación con el Movimiento se mantienen sin mayores variaciones desde el 2003, siendo una opinión frecuente entre ellos cierto desgano y desgaste con respecto tanto a su participación como a su aporte al MTD de Lanús; situación que no siempre guarda consonancia plena con una activa búsqueda de acceso al mercado laboral.

En el segundo grupo los actualmente “ocupados”, en la mayoría de los casos han logrado ingresar a un puesto laboral mediante contactos de familiares, amigos o conocidos. Las

provisional y adaptable (...) deberá ser horizontal y respetar los tiempos de cada uno. En suma, los Movimientos nos hablan a través de una acción inseparable de la vida cotidiana.”

trayectorias laborales posteriores al 2003 confirman que aún cuando consiguieron un trabajo no todos ellos lograron empleos formales, e incluso aquellos que han sido entrevistados han deambulado por más de una ocupación. Es decir, la rotación y junto con ello la inestabilidad en los ingresos sigue siendo un factor que signa sus vínculos con el mercado laboral. Las historias que hemos abordado nos hablan de que a pesar de lograr una inserción siguen siendo un segmento de la fuerza de trabajo ampliamente vulnerabilizado.

En función de esta reconstrucción sugerimos como hipótesis que se ha verificado un cambio en relación a las vinculaciones de los jóvenes con respecto al mercado laboral. Mientras que en el periodo (fundamentalmente 1998-2003) predominaba en este universo el “desocupado-changuista”, con posterioridad crece -en términos comparativos- el número de jóvenes que sale del desempleo para rotar por empleos precarios de baja calidad.

Si bien con matices propios, las historias guardan denominadores en común: un tránsito por empleos temporarios, que se inician con un periodo variable de meses de trabajo en negro, pasando luego a contrataciones de corta duración al amparo de la legislación vigente, generalmente en la rama de comercio. Son trabajos de muy baja calificación y de bajos salarios, pese a ello a veces la jornada se extiende hasta 12 horas diarias, y/o es un trabajo nocturno.

El ambiente laboral no escapa a la mirada de los jóvenes protagonistas, ellos retratan un escenario complejo con “compañeros de trabajo” cargados de miedo ante constantes amenazas de despido. Y un clima de abusos patronales que cobra variada expresión. Se señalan despidos frecuentes de personal, sobre todo de jóvenes ingresantes, y maltratos constantes por parte de trabajadores de un nivel jerárquico superior. Incluso se observa que

las distancias establecidas entre los “empleados efectivos” que cuentan con muchos años de antigüedad y los contratados nuevos, constituyen una fuente de abusos y maltratos por parte de los efectivos.

Como mencionamos, la desvinculación de los jóvenes del MTD, en general, no aparece asociada a una ruptura crítica con respecto al Movimiento, las huellas de su pasaje se translucen en una serie de indicadores constantes en las narraciones que signan sus comportamientos en la nueva situación como trabajadores. En primer lugar se sostiene un reconocimiento de su pertenencia como luchadores de una organización de desocupados a pesar de que ya no se participe activamente en la misma.⁵⁹

Otro indicador de las huellas que implicó su recorrido, esta asociado con el comportamiento crítico de los jóvenes con respecto a las condiciones laborales a las cuales se enfrentaron. Los conflictos con las figuras de autoridad no estuvieron ausentes, ante situaciones de abuso o maltrato. En este sentido, la referencia apunta claramente a la defensa de lo estipulado en el pacto laboral previo, involucrando regularidad en el pago correcto de las horas trabajadas, o manifestando su descontento con aquellas tareas que excedían las correspondientes y habituales al puesto. Desde sus relatos, sostienen que sus posturas más enérgicas frente a los empleadores, establecen ciertas diferencias en relación al resto de sus compañeros de trabajo menos proclives a la denuncia de situaciones de abusos concretas. En igual dirección, los jóvenes insisten en el clima de silencio entre el resto de los

⁵⁹ Las referencias a dicho pasaje estuvieron presentes en el intercambio establecido con los nuevos compañeros de trabajo, al abordarse el tema de los “piquetes” antes que ocultamiento o negación persistió una afirmación y valoración positiva de la experiencia. Ante la constante estigmatización del piquete y los piqueteros asimilados a la figura de “vago” los protagonistas anteponían su propia experiencia como ejemplo rememorada en función de transmitir, explicar y denunciar juicios sobre las medidas de protesta y los piqueteros. Una joven nos decía: “....., yo me acuerdo, nos juntábamos a comer y cuando escuchábamos que había corte en el puente, lo primero que escuchaba era “estos piqueteros hijos de p.. y ¿cómo van a cortar, que estamos laburando? Y esto y lo otro” Y en un momento, yo llegué y me cansé y les dije “¿querés que te diga

trabajadores y eventuales compañeros de trabajo que encontraron en su paso por esos trabajos.⁶⁰

En ningún caso se estableció contacto fluido con los sindicatos, la forma de tratamiento de conflictos obrero-patronales no se encuentra vinculada con la actuación sindical; de hecho en la práctica no pudo conjugarse como un recurso posible. En parte y fundamentalmente, por que se trata de puestos que no guardan las condiciones “formales” de trabajo. Pero, aún cuando la afiliación gremial estuvo presente, depositaban escasas esperanzas e incluso desconfiaban de la acción gremial sindical como eficaz canal de defensa de los “derechos del trabajador”. Tampoco se consolidaron fuertes lazos con los compañeros de trabajo y el tratamiento individual de los conflictos laborales fue el estilo adoptado. A pesar de haber logrado contrarrestar efímera y transitoriamente ciertas situaciones puntuales, finalmente las experiencias donde existieron conflictos llegaron a su término en breve por decisión de los empleadores.

Los relatos toman matices diferentes de acuerdo a las historias específicas. Expresan un fuerte nivel de disconformidad con respecto a las condiciones laborales, denunciando entrar en un universo de explotación sin barreras donde el maltrato es habitual. Las experiencias entre los pasajes por el mundo laboral y los microemprendimientos en el marco del Movimiento resultan diametralmente diferentes. Sugiriendo comparaciones por parte de los

la verdad? ¿sabés de lo que yo trabajaba antes de entrar acá? Yo era piquetera, cortaba la ruta”. (Ev. N° 2, mujer, 29 años).

⁶⁰ “(...) la mayoría hacía mucho que trabajaba para la empresa y por más que yo hablara de los derechos que teníamos.... Y en una me mandé, dije que era piquetera, que había dejado el piquete por el trabajo y que bueno, había una compañera que bueno sí (compañera le digo porque trabajaba en la misma área) hacía mucho que no le pagaban todo el sueldo, siempre le sacaban 200 pesos del sueldo. Y yo le decía: vos tenés derecho de ir a reclamar porque trabajaste las horas, los días y mucho que no le gustó me parece que le hable de los derechos laborales. Y me dijo que no, que cómo iba a hacer quilombo, porque tenía miedo de que la echen, porque ya era bastante grande de edad, que la podían reemplazar con cualquier chica más joven. Y bueno, encima esta señora se había quebrado la mano, la muñeca trabajando ahí y con los problemas de que no le querían pagar el seguro, que la empresa no se quería hacer cargo hasta que la luchó, la luchó y el seguro

entrevistados entre un espacio y otro, los jóvenes claramente privilegian y ennoblecen tanto el espacio de construcción como el tipo de relaciones sociales posibles desde el Movimiento y en los microemprendimientos.⁶¹ Aunque no desconocen complejidades presentes en los mismos, por ejemplo: altercados o discusiones entre participantes, escasas posibilidades de obtener ingresos, desorganización, etc..

Tanto en aquellos jóvenes que siguen participando en la organización de desocupados como entre aquellos que durante los primeros meses del 2005 se encuentran trabajando, hay concordancia en un clima de fatalismo que excede a la mejoría económica de la actual coyuntura del país expresada en ciertos indicadores macroeconómicos. Para los que siguen siendo jóvenes transformados en población asistida por el Estado la disconformidad sigue presente, pues el plan social resulta absolutamente insuficiente para asegurar un nivel mínimo de subsistencia, y los excedentes generados mediante los microemprendimientos tampoco resultan un recurso suficiente para el sostenimiento familiar.

Para aquellos jóvenes que actualmente son ocupados y que han dejado de participar en el MTD de Lanús y de ser receptores del un plan social, la situación tampoco parece ser alentadora. Sin embargo, en sus apreciaciones se entrevén diferencias entre la condición de estar desocupado, cobrando un plan social o ingresar a un trabajo con una remuneración

se tuvo que hacer cargo igual que la empresa porque se cayó en un momento de trabajo, en el lugar de trabajo y bueno, se quebró la muñeca y quedó como lisiada” (Ev. N° 2, mujer, 29 años).

⁶¹ Con respecto a las diferencias entre las experiencias laborales previas y la inclusión en uno de los grupos de trabajo en el MTD uno de los entrevistados nos decía: “¿Te sentís de la misma forma que cuando estabas en otro trabajo? No: mejor. Viendo que por ahí no produzco lo bien que tendría que producir; ni mucho ni nada. Pero nosotros hablamos y en la bloquera lo tenemos re conversado. La formación, la dimos nosotros solos: P., otro pibe que ahora no vino (P.), H., C., C. y yo. Tenemos hablado que tenemos que entender esto: acá trabajamos sin patrón. Esto es distinto. Acá no tenemos patrón, nadie manda pero todos trabajamos. Eso lo tenemos que entender. Por ahí estamos laburando y paramos: pará, ¿cómo seguimos?. Tenemos que charlar y decidirlo entre todos. Por ahí se hace más lento. Si no, hay uno que dice: esto se hace así. Nosotros no; tenemos que parar todos y decidir entre todos cómo se hace. Y eso, en la bloquera se lleva a la práctica.” (Ev. N° 5, varón, 28 años).

mensual, independientemente de la calidad de los trabajos obtenidos y la visión crítica en relación a los mismos; sobrevivir con los magros subsidios de un plan o posicionarse en un puesto de trabajo con un salario mayor conlleva cierto “alivio” para cubrir gastos básicos del hogar (alimento, materiales de escuela, etc.) y al mismo tiempo en algunos casos permite apoyar a sus familias.

No obstante el desaliento persiste, en materia laboral los trabajos precarios y mal pagos siguen dominando la escena y el horizonte de las ofertas y ocupaciones posibles tampoco permite reconstituir esperanzas de sólida mejoría. Pero fundamentalmente por la corta duración de los trabajos encontrados que sumada a los maltratos y abusos patronales, marcan una y otra vez la odisea de enfrentarse con nuevas experiencias.

Es decir, que para el conjunto de los jóvenes a pesar de transitar actualmente por situaciones notoriamente diferentes, desde sus propios términos la sensación es que: “todo sigue igual”, pues, desde su punto de vista no pueden vivir “dignamente”.

Los cambios verificados en la coyuntura actual no logran revertir los duros años de crisis en los cuales experimentaron un proceso simbólica y materialmente vivenciado como un agudo deterioro en su condición social. La apelación a este hecho es considerada una “injusticia” que no sólo amenaza sino que altera sus posibilidades de reproducción social y al mismo tiempo es indicador de los abusos perpetuados por la clase política y la distribución de la riqueza del país en detrimento fundamentalmente de los sectores populares, a pesar de la reactivación.

Subyace en ellos una visión crítica en relación a su posición en la estructura social, así como de sus posibilidades en el contexto actual, sobre todo en relación al ámbito laboral. En aquellos que hoy no participan en el MTD, permanece latente cierta revalorización de las instancias colectivas desarrolladas en el marco de su pasaje por el Movimiento. Por lo

que es posible afirmar que si bien la vinculación esta mediada por la obtención de un plan social y por no tener un trabajo, la experiencia involucra un proceso de vivencias que deja huellas.

A partir de los recientes relatos de parte de los ocupados, podría conjeturarse que el espacio del MTD y el tránsito por un proceso de involucramiento con este Movimiento de lucha social brindó un contexto a partir del cual las nuevas situaciones se decodifican en términos menos “pasivos”. Sin inferir generalidades, aún embrionariamente sujeto a nuevas corroboraciones y análisis supondría que esa experiencia otorgó un marco para rever situaciones de explotación que enfrentaron en sus nuevos espacios laborales. Es decir, han expresado cierta predisposición por la defensa de sus intereses ante abusos patronales, así como una toma de conciencia de sus derechos como trabajadores sometidos en ámbitos donde priman relaciones laborales que reconocen como ilegales. ⁶²

Las jóvenes generaciones del sector popular con nulas y/o débiles experiencias de vinculaciones como trabajadores asalariados formales pero con basta práctica en modos precarios de conexión con el mundo del trabajo retoman ciertas ideas asociadas a los “derechos del trabajador” luego de su pasaje por el Movimiento. Es decir, más allá de la distancia personal en las experiencias concretas de vinculación de los actores jóvenes con el mercado de trabajo, prevalece el reconocimiento de estos derechos como expectativa de dignidad.

⁶² Es interesante aquí destacar que dentro de la vasta producción académica sobre temáticas vinculadas al deterioro de los canales típicos de integración social, autores argentinos han centrado sus análisis sobre el impacto simbólico de estos procesos en jóvenes de sectores populares. Una investigación de principios del '90 rescataba la visión de jóvenes (que no se encuentran nucleados en una organización de acción colectiva en particular) sobre sus experiencias a partir de los cambios producidos en las condiciones estructurales, proponiendo el término de “desciudadanización estructural” para dar cuenta de un proceso que refiere a una suerte de pérdida de la propia visibilidad como sujetos de derecho. Auyero, J. (1993: 117).

Los itinerarios de los jóvenes protagonistas, la reconstrucción y análisis de sus relatos habilitan sugerir una hipótesis: las huellas de la participación de los jóvenes en el espacio del MTD, en términos de construcción subjetiva, se entrevén en las acciones de disconformidad ante los abusos patronales, la defensa de la dignidad, y de derechos del trabajador. Al tiempo que las opiniones críticas exceden las acciones puntuales cuestionando el funcionamiento mismo del mercado de trabajo y de las patronales. Sin embargo, también existen “tensiones” que permanecen latentes respecto a las representaciones de estos jóvenes sobre el trabajo y los trabajadores. En el próximo capítulo a partir de este supuesto retomaremos aquellas que consideramos centrales.

Capítulo III: Representaciones sobre el trabajo. Imágenes que recorren el universo de los jóvenes del MTD de Lanús.

En este capítulo profundizaremos en torno a figuras y representaciones que circulan entre los jóvenes objeto del presente estudio y constituyen dimensiones medulares en esta investigación como: “el trabajo”, “la lucha”, “la vagancia”. Son espacios en tensión atravesados, recorridos y construidos por visiones que denotan posiciones de lucha y combatividad, resistencia y demanda, fragilidad y resignación; formaciones complejas y dinámicas donde las definiciones antes reseñadas provistas por el Movimiento se entrelazan con otros usos y prácticas. El trabajo y la figura del trabajador subyacen como hilo conductor que conecta y atraviesa las dimensiones, permitiéndonos explorar expresiones de este segmento particular de la fuerza de trabajo.

¿Por qué representaciones?

Las posiciones de los sujetos en la estructura social deben ser consideradas si se quiere dar cuenta de las representaciones de esos sujetos y especialmente de las luchas cotidianas individuales y colectivas, que tienden a transformar o conservar esas estructuras. (Bourdieu, P.: 1996: 129).

Utilizaremos como una herramienta en nuestro análisis el concepto de representaciones asumiendo una de sus caracterizaciones delimitadas desde el seno de las ciencias sociales. De acuerdo a la terminología académica ese concepto refiere a la construcción de imágenes acerca de alguna cosa, evento, acción, o proceso; que resultan mediaciones simbólicas guía para la acción. Lejos de ser inalterables su contenido esta sujeto a redefiniciones, colectivas e individuales. Es decir son construcciones, que se moldean y redefinen a partir de un proceso de negociación interior y con el entorno. Resulta por ello cautivante reflexionar en momentos de transformaciones y profundos cambios estructurales en el mundo del trabajo, en que forma estas situaciones son procesadas en dimensión subjetiva. Al tiempo que, preguntarse por las redefiniciones a nivel simbólico frente a cambios estructurales, implica considerar tensiones y nuevas aristas en la apropiación que los sujetos y grupos sociales entablan en la dinámica social e histórica.

Las representaciones sociales cumplen una función orientadora en la práctica como conocimiento de sentido común. Son construidas a partir de la experiencia de los sujetos, por tanto están estrechamente vinculadas a las posiciones de los sujetos en la estructura social. Bourdieu utilizó el término de habitus para enunciar sistemas de esquemas de percepción, apreciación y producción de práctica, que constituyen una matriz de

clasificaciones funcionando más allá de discurso y conciencia. Los esquemas de habitus son disposiciones que configuran representaciones sociales, orientan las prácticas de acuerdo a normas, valores y patrones preestablecidos y compartidos socialmente.

Desde la perspectiva de Jodelet, D. (1986: 474): “Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.”

Fundamentalmente las construcciones elaboradas lejos de ser neutras juegan un papel importante en la vida cotidiana. Como señala Castoriadis, C. (1995: 22): “Las representaciones de los actores se inscriben en el universo de las significaciones imaginarias sociales y, por lo tanto, operan como organizadores de sentido de las acciones de aquellos, estableciendo los límites que separan lo lícito de lo ilícito, lo permitido de lo prohibido, lo deseable de aquello que no es”.

Partimos, entonces, del supuesto que las representaciones, son sistemas simbólicos que constituyen un modo de construir la realidad y median en la relación del sujeto-sociedad. La lucha simbólica por la renovación de tales sistemas consiste en una dinámica compleja de interpelaciones tanto colectivas como individuales presentes en el entramado social; y resultan en un diálogo con el contexto socio histórico y cultural donde se inscriben “(...) las trayectorias y lecturas situacionales producidas por los sujetos se vinculan directamente con las transformaciones ocurridas en el espacio social en el que viven la experiencia del

pasado y el acervo personal de vivencias que orientan las prácticas y producen sentidos en el mundo social.” (Soldano, D.: s/f: 4).

Individual y colectivamente las representaciones en torno al trabajo como la figura misma del trabajador han cumplido un rol fundamental en el orden moderno clave en la construcción de la sociedad capitalista. El trabajador en tanto componente de la fuerza de trabajo, ha sido una pieza fundamental tanto para el sostenimiento del sistema social como en la lucha por la emancipación de ese sistema de dominación. La centralidad de las representaciones sociales en torno al trabajo mediaron significativamente en la constitución de las identidades y en la conservación de las estructuras históricas, constituyendo un elemento central en la negociación interactiva y significativa de construcción identitaria, funcionando también como eje demarcador de posiciones sociales, mediador en el conflicto político y sostén del vínculo social.

En las sociedades modernas y desde las ciencias sociales, el trabajo es enunciado como un canal principal de integración social. La inserción de las nuevas generaciones al mercado de trabajo actuó como un reaseguro en el proceso de reproducción social, pero las tendencias actuales -en cuanto a ofertas laborales- interpelan los supuestos que alimentaban este pasaje.

Diversos autores han mencionado las tensiones materiales y simbólicas sobre la noción del trabajo presentes en nuestra sociedad que recorren también los espacios de las organizaciones de desocupados. (Merklen, D.: 2005; Svampa, M, y Pereyra, S.: 2003).

Aun cuando se reconozca el desempleo como problema estructural, la lectura sobre la condición de “asistido” sigue asociándose con la figura opuesta a la del trabajador. La identificación de “vago” permanece ligada a una actitud que convierte al sujeto en objeto de sospecha para el conjunto de la sociedad, ya que, su supervivencia pasa a depender del

Estado. Recientes investigaciones, desde diferentes ángulos y a partir de casos y problemáticas concretas, han abordado esta tensión en el ámbito nacional (Soldano, D.: 2004; Merklen, D.: 2005; Davolos, P. y Perelman, L.: 2005 (a)), que también ha sido observada en otras latitudes (Howe: 1998 Gran Bretaña Citado por Davolos, P y Peleman, L.: Op. Cit.).

La particularidad del caso de esta investigación habilita sumar y complejizar las reflexiones acerca de dicha tensión a través de la incorporación de una nueva figura: “el luchador”. Pues, en Argentina de los noventa y para los jóvenes que componen nuestro universo la construcción de esta figura nos remite a una situación peculiar, son parte de una organización de desocupados a través de la cual llevaron adelante acciones colectivas que les permitieron tener acceso a la asistencia estatal.

Luchadores, receptores de un plan social

Merklen, D.: 2005 partiendo de la tensión existente en las reivindicaciones por *trabajo*, argumenta que las organizaciones de desocupados; se encuentran recorridas y habitadas por tensiones simbólicas reconocibles básicamente en tres registros: por un lado las organizaciones buscan tanto el reconocimiento como la salida de la condición de desocupación. Por otro lado, luchan por acceso a bienes y servicios pero al estar sometidos a la urgencia de la situación se ven forzadas a aceptar ofertas de asistencia que les posibilita su supervivencia. Finalmente, luchan por su dignidad como trabajadores pero al pelear por el reconocimiento de sus organizaciones en tanto que actores del sistema político; se ven obligados a veces por razones “tácticas”, a poner entre grandes paréntesis la cuestión de esos derechos fundamentales. (Merklen, D.: 2005: 90/92).

En la dinámica de la lucha, la lectura de las organizaciones sobre la responsabilidad del Estado ante la evolución de las problemáticas registradas en el ámbito laboral selló la posibilidad de formular la demanda. Esta demanda primeramente se incorporó al discurso del MTD de Lanús con el término de: “trabajo genuino”. No obstante, bajo una forma de intervención estatal donde la política social cobró peso creciente como mediador del conflicto, la obtención de cuotas de planes para los participantes alcanzó primera plana en las acciones de demanda. La participación en las manifestaciones de protesta básicamente expresadas en la forma de “cortes de ruta”, fue reconocida (desde fines del noventa y sobre todo hasta el 2003) como el evento rito inicial, que habilitaba a los ingresantes para el cobro de un plan social.

Ahora bien, si estos son algunos de los nodos en tensión que circulan planteando interrogantes en la construcción de los espacios de las organizaciones, los sujetos participantes en ellas no permanecen ajenos ni tampoco se adaptan linealmente a las propuestas surgidas en el colectivo. Desde el MTD de Lanús, en este estudio en concreto, los jóvenes resignifican y otorgan sentidos diferentes a las nociones tematizadas en el Movimiento y en la dinámica del conflicto social. Y, si bien pueden encontrarse elementos comunes, conviven representaciones fragmentadas acerca de nociones como “trabajo, lucha, dignidad”.

Tomando en cuenta el esquema señalado, aquí nos referimos a esta dimensión “Luchadores, receptores de un plan social”, como un espacio donde prácticas y representaciones se tensan.

Entre el trabajo y la resistencia

El término “desocupado” permaneció asociado a algo negativo, pasivo y definido en relación a los “otros” en tanto ocupados, por el contrario la denominación de “piquetero” desde su puesta en práctica enfatizó en lo activo, sugiriendo el gesto positivo de la autoreconstrucción de la propia imagen sellada a fuego en la dinámica de la lucha. La connotación positiva que esta identificación adquirió para los participantes de las organizaciones de desocupados ha sido señalada por gran parte de los autores que han abordado la temática. Desde el mismo MTD los cortes tienen significado preciso en la lucha.⁶³

Como forma de acción colectiva el piquete presenta tres características: es en sí cortar la circulación de mercaderías, interrumpir la movilidad; e implica un desafío en tanto acción no permitida legalmente. En segundo lugar el corte genera solidaridad interna en el grupo que contribuye a la construcción colectiva, y en tercer lugar, genera también incertidumbre, ya que no se sabe como termina ni como transcurre y en cualquier momento puede esperarse la represión.

Ahora bien tomando en cuenta el espacio que se inaugura tras la adopción del corte de ruta como principal método de acción directa de lucha nos preguntamos ¿de qué manera los jóvenes retoman la propuesta de la lucha en ese espacio frente a la dinámica estructural expulsora observada en el mercado laboral?. Ante un mercado laboral que presenta claros

⁶³ Dentro de los materiales elaborados al interior del MTD se detalla que: “Los piquetes y cortes de ruta, las movilizaciones y acampes, son un componente fundamental de nuestras organizaciones. Porque a través de la lucha conseguimos y mantenemos los alimentos para nuestros comedores, subsidios y herramientas para impulsar nuestros proyectos productivos, y otras demandas de carácter político que de otra forma no serían escuchados. Pero también porque en la lucha nos conocemos a nosotros mismos y podemos distinguir mejor a quienes nos apoyan, o quines nos ignoran y a quienes tratan de reprimirnos. La lucha alimenta nuestra conciencia, así como las verduras de nuestras huertas y las cocinas de nuestros comedores alimentan nuestro cuerpo.” Documento: Nuestra política para construir un presente y un futuro con Trabajo, Dignidad y Cambio Social. Acuerdos elaborados colectivamente por los MTD de Lanús, Brown, San Telmo, Lugano, Berisso y José C. Paz: Integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”, Buenos Aires, 2003, Pág.:7.

signos de prescindir de su fuerza de trabajo, ¿cómo experimentan estos jóvenes el corte como instancia de lucha, en el marco de su participación en el MTD de Lanús?

En los relatos de los jóvenes entrevistados el ritual del “corte” cobra un peso central que trasluce en primera plana una forma particular de manifestación de protesta típica en la lucha piquetera. La presencia directa constituye un lema, que otorga sello de pertenencia y avala para la asignación de un plan social. El ritual de iniciación generalmente se consuma con la asistencia a un “*corte*”, de allí que el “*puesto*” sea ganancia de lucha.⁶⁴ Es, pues una instancia que requiere presencia y no representación. El piquete como soporte simbólico material es acto que construye-reafirma, invención que resignifica otorgando identificación activa y colectiva frente a la sumatoria de privaciones sociales. La habilitación y legitimidad del piquete radica en una doble cognición, por un lado, de una situación social que exige reparación y por otro, de la propia intervención en acto. El esfuerzo que simboliza “ir” al corte es reconstruido como una tarea que interpela la pasividad cotidiana de aceptación a una situación de deterioro progresivo.

Los jóvenes son uno de los actores destacados a la hora de encolumnar los actos de protesta, su presencia representa una clave cultural pues sugiere la forma que adquiere la manifestación del descontento. La dinámica de conquista establece un fuerte lazo dado por su propio acuerpamiento, al tiempo que es canal expresivo de impugnación. Allí expresan colectivamente una forma de localizarse en los espacios intersticiales de la vida institucional.⁶⁵

⁶⁴ “(...) acá, uno trabaja por su cuenta y no tenés que andar dependiendo. O que alguien venga y te rete: “que esto no es así” o “esto es así y así porque...” Un patrón sería. Acá no tenemos patronos. Acá, nosotros nos ganamos todo por la lucha y nadie regala nada, porque si nosotros no salimos a luchar, no vamos a tener nada. Nosotros todo lo ganamos en la lucha.” (Ev. N° 12, mujer, 27 años).

⁶⁵ Zibechi, R. (2003: 126) en su análisis sobre la genealogía de la revuelta Argentina de los 90’ afirma que desde 1997 “(...) el corte de ruta ya esta asentado en el país como forma de lucha, que trasciende además a

En el corte la imagen compartida de una situación/posición social particular se afianza; es un elemento de identificación entre pares y reafirmación de la propia existencia, combinando un sentido instrumental y expresivo simbólico. Es en este sentido, que los cortes son un momento significativo de visibilidad pública, constitutivo del Movimiento y metáforas de una forma de expresión, donde se despliegan pautas de comportamiento próximas a las que predominan en otros ámbitos cotidianos. Entre los jóvenes se observa cierta predisposición y atracción por este tipo de acción.⁶⁶

La adjudicación de un plan social precedida por su intervención permanece conectada con la expresión de una tarea que demanda el esfuerzo de su acuerpamiento y luego se continúa cotidianamente con la intervención en alguno de los grupos de trabajo que funcionan al interior del MTD. No todos aquellos jóvenes que adscriben con su presencia a los cortes intervienen en las actividades cotidianas del Movimiento ni son receptores del un plan social. Algunos jóvenes del barrio acompañan las movilizaciones junto a familiares o amigos que sí son participantes del MTD y su intervención se limita exclusivamente al momento del piquete. Pero, en este sentido el presente trabajo se realizó a partir de un grupo cuya presencia, como vimos, no se acota en dichos acontecimientos sino que se prolonga en el cotidiano.

Entre estos, tanto la participación como las ganancias obtenidas operan en sus narraciones como reconstituyendo parte de un valor amenazado: la pérdida de la “dignidad” vinculada

los desocupados, para ser utilizado por diversos sectores y por variados objetivos. Ser piquetero, sin embargo, pasa a ser la señal de identidad de un sector de jóvenes pobres, desocupados y politizados en lucha.”

⁶⁶ Siguiendo con el argumento de Zibechi, R. (2003: 142) la afinidad de este espacio y las prácticas sociales posibles en el mismo marchan en correspondencia con otros espacios de acción sociales de los jóvenes de sectores populares. “En cierto sentido, el piquete es el desenfado del cuerpo, el triunfo del cuerpo liberado y desenvuelto, inspirado en la cultura popular, sobre la paquetería burguesa. Porque en el piquete pueden ser ellos mismos, gritar, bailar, cantar, desafiar con el cuerpo como lo hacen los sectores populares. Igual que en la tribuna y en el recital de rock.”

con la posibilidad de asegurar la propia subsistencia, y desdibujada a partir de la desconexión progresiva con el universo trabajador.

El corte es precedido por un momento de deliberación al interior del espacio colectivo. Es mediante la instancia asamblearia donde se resuelve sobre la propuesta, pertinencia e ítems que constituyen la demanda puntal. Pero además es allí donde se ponen en juego una serie de recursos organizativos que van dando forma a su puesta en acto.

En esta trama organizativa, se conforman grupos encargados de la realización de distintas tareas (seguridad, comida, contacto con la prensa, abastecimiento de insumos básicos como el agua, etc.), desde esta distribución se entrelaza su imagen como luchadores.

El corte inaugura una serie de prácticas de rutina corporal, el desplazamiento por la ciudad, las banderas, los cantos, la elección de un lugar simbólicamente preciso para el evento, y la organización delimitan el marco donde cada uno se constituye como “trabajador de la lucha”. El comportamiento (privado y público) de los participantes en los cortes está normado por un conjunto de reglas básicas elaboradas y acordadas en conjunto al interior del Movimiento, entre estas se destaca: tanto la regularidad en la asistencia, como la prohibición de tomar alcohol y/o consumir drogas.

Tras los distintos grados y niveles de involucramiento que median la participación de cada manifestante se entrelaza un consenso unánime: el corte remite tanto a un momento de expresión de demanda, descontento y al mismo tiempo configura un espacio de encuentro entre los mismos miembros, de despliegue de formas de estar juntos, de autoreconocimiento como parte integrante de un Movimiento de lucha. Es un momento de exposición que predispone para el despliegue de afectividades y emociones, cargado de cuotas de festividad y momentos de algarabía, marco donde se gestan innumerables

anécdotas que alimentan y trazan su constitución como participantes-luchadores.⁶⁷ Tanto en el momento previo de organización como en los posteriores a la medida de lucha, la vida cotidiana del Movimiento se ve claramente alterada por instancias que promueven reflexiones, críticas y balances, en diferentes espacios como asambleas, talleres, grupos de trabajo, y charlas informales. A partir de finalizado, tanto el acontecimiento como sus alcances y detalles serán reconstruidos pasando a formar parte de la narrativa de la lucha colectiva, y al mismo tiempo del bagaje de experiencias transitadas por cada uno de los protagonistas.

Una posición que vértebra las opiniones del grupo en su conjunto es la validez del reclamo y el acto de justicia que implica la demostración pública del descontento. Tampoco es una experiencia despojada del desafío que involucra un posible enfrentamiento represivo.⁶⁸

Todos los jóvenes remarcan que la sensación ante el riesgo que implica la participación en los “cortes”, se agudiza a la luz de los sucesos del 26 de junio de 2002 con la muerte de Darío Santillán, uno de sus “compañeros” en este MTD, hecho absolutamente presente en los relatos, y que en distintos grados significó para el conjunto del grupo una renovada

⁶⁷ En los relatos de los jóvenes la alusión al corte como un espacio relacionado con prácticas festivas permanece presente, una de nuestras entrevistas nos decía: “[...] En un corte vos podés gritar, podés saltar, podés cantar, podés bailar, podés aplaudir; podés sostener una bandera y cambiarla. ¡A mí, los cortes!!! Porque yo, ahí puedo soltarme tranquilamente.” (Ev. N° 2, mujer, 29 años, 2003).

⁶⁸ Svampa, M. a partir de una lectura acerca de las consecuencias del proceso de descolectivización social propone la emergencia de una nueva matriz popular como parte de la misma enuncia una primera tesis sobre la subjetividad de los sectores populares en la cual destaca que “las jóvenes generaciones son objeto de la persecución policial en los barrios y a menudo víctimas del gatillo fácil”, con ello enfatiza que estamos asistiendo a una transformación en la construcción del sujeto: de una subjetividad definida fuertemente por su inscripción en el mundo del trabajo, pasamos a una subjetividad definida por la experiencia de desinstitucionalización, de la distancia, de la ausencia, en relación a aquellos colectivos que anteriormente integraban al sujeto. La subjetividad actual se nutre de experiencias relacionadas con el consumo (restringido sin dudas cuando hablamos de los sectores populares), y también con la represión, la experiencia de la represión policial está “constituyéndose en un elemento fundante de la subjetividad para la juventud.” Svampa, M. (2003: 3). En este sentido, los jóvenes protagonistas de nuestra investigación, reconstruyen múltiples experiencias de la intervención policial en el Barrio, y la agudización de la violencia en el territorio exacerbada en los últimos tiempos. En los cortes de ruta, la violencia represiva y/o su amenaza vuelve a reproducirse.

toma de posición e involucró una decisión respecto de continuar o no asistiendo a las medidas de lucha.

No obstante, la reconstrucción de la etapa de mayor intensidad en las manifestaciones de protesta se rememora como un periodo favorable en la lucha; y el corte como formato exitoso de protesta. La opinión pública de aceptación y legitimidad del reclamo otorgaban, entonces, cierto margen de apoyo a las acciones de protesta. Hoy, parece haberse pasado de una etapa de reconocimiento y solidaridad para con los desocupados, a un cuestionamiento generalizado principalmente de los cortes de ruta. Formalmente se cuestiona su legitimidad y se alega una y otra vez los perjuicios que ocasiona para el conjunto de la sociedad, en sus posibilidades de movilidad y tránsito por la vía pública.

Entre los jóvenes entrevistados que siguen formando parte del MTD, los reclamos enarbolados por el Movimiento siguen siendo justos y existe un elevado grado de predisposición latente para las acciones de protesta. Asimismo, permanecen atentos y reconocen el predominio de una opinión generalizada de estigmatización cada vez mayor hacia los “piqueteros”. En este sentido destacan que la actual influencia negativa de los medios comunicación, así como la expansión de los “cortes” como método utilizado por múltiples grupos sociales atenta contra la efectividad de la medida y contribuye a reforzar juicios desfavorables.⁶⁹

⁶⁹ Retomamos el relato de uno de nuestro entrevistados durante los primeros meses del 2005: “¿Sabés que pasa? Llegó un momento en que el piquete era la justa razón. Cada auto te puteaba cada tanto; ahora te putean todos apenas salís. ¿Sabés cuál es el problema? Está tan involucrada la palabra “piquetero”. Vos, antes decías “piquetero” y era capucha, palo y fuego. Ahora, piquete, vienen 2 boludos que se pelearon con el sindicato y hay un piquete y está mal dicho eso. Por ahí está bien dicho: piquete involucra a todo. Pero antes, “piquete – piqueteros” era piquete y piqueteros ¿viste? Y después estaba la CGT, la CTA y la familia atrás ¿viste?.” (Ev. N° 10, varón, 21 años, 2005).

Entre los planes y el trabajo

Ahora bien, ¿de qué manera los jóvenes retoman la propuesta de trabajar en microemprendimientos? ¿qué peso y que significación tiene la posibilidad de vincularse a un espacio de trabajo con características diferentes a las que ofrece el mundo de trabajo, fuera del MTD? ¿qué elementos agregan estas experiencias en las representaciones sobre el trabajo de los jóvenes?.

No desconocemos el problema señalado por autores como Zibechi, R. (2003)⁷⁰ y Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) en relación con los interrogantes que generan tanto los escasos o nulos hábitos laborales, como las referencias a la figura del “trabajador”, en los integrantes jóvenes de los MTDs de la Zona Sur del Conurbano Bonaerense. “Cercado en su dimensión territorial las vivencias relacionadas con la experiencia de la desocupación es significativamente diferencial, en el Conurbano Bonaerense (...) la historia familiar de muchos jóvenes que participan en las organizaciones piqueteras reenvía a la inestabilidad y la desprotección laboral, y por ende, aparece ligada a un proceso de desestructuración socioeconómica de más largo plazo [en relación a otras experiencias como el UTD de Mosconi]. Así, en estos jóvenes los recuerdos de una supuesta “edad de oro” en la cual se ligaban de manera inextricable vocación peronista, bienestar material y trabajo industrial son menores, cuando no inexistentes. Svampa, M. y Pereyra, S. (2003: 155/156).

En nuestro caso los entrevistados, se reconocen en la herencia de la clase trabajadora y en términos generales remiten a extensos núcleos familiares donde los padres, a través de su

⁷⁰ “El problema principal que enfrentan los talleres (grupos de trabajo) es la dificultad para crear hábitos de trabajo en quienes no los tienen. La inmensa mayoría de los que integran los MTD son jóvenes de entre 17 y 25 años, que nunca trabajaron, ignoran lo que es cumplir un horario, hacer una tarea precisa y no abandonar el lugar de trabajo hasta terminarla. O sea, no saben lo que es la disciplina del trabajo. (...) para los jóvenes que

inserción laboral, incluso precaria, eran los proveedores centrales del hogar y la posibilidad de consumir formalmente una asociación entre trabajador-dignidad, trazaba una diferencia con el hoy.⁷¹

En este sentido, la dignidad como valor forma un puente con la figura del trabajador en el esfuerzo personal por sustentar su supervivencia. Sin embargo, la dignidad no encuentra una significación homogénea para el conjunto de los jóvenes, ante bien el significado de la misma permanece asociado con distintos aspectos. De modo que dentro del grupo para algunos jóvenes un trabajo “digno” se define por aquel trabajo donde nadie manda y no existe una relación de explotación. Mientras que para otro grupo un trabajo “digno” se define en primera instancia por que la remuneración resultante del mismo sea suficiente para la manutención de una familia permitiendo la reproducción de la unidad doméstica, sin tener que pedir “ni vivir de prestado”. Y en una tercera definición el trabajo “digno” aparece asociado a todo aquel que más allá de la tarea que se desempeñe guarde la condición de cumplir con derechos laborales como: contrato por tiempo indeterminado, obra social, pago de aportes, vacaciones, etc., es decir, asociado al esquema trabajo asalariado formal de épocas anteriores. Y es en esta misma definición que “digno” nombra tanto el cumplimiento de esos derechos laborales como la exclusión de cualquier tipo de abuso que

nunca trabajaron (...) ingresar a un espacio colectivo en el que deben autodisciplinarse es casi una proeza.” (Zibechi, R. 2003: 146).

⁷¹ Svampa, M. y Pereyra S. (2003: 135/136) analizando el caso de la UTD (en el territorio ex YPF), sugieren que su conformación expresa la articulación entre dos perfiles generacionales uno constituido por trabajadores ex ypefearios, obreros, con experiencia laboral, calificados, de mediana edad y otro de jóvenes con escasa o nula experiencia laboral. Retomando el trabajo de Toureine sobre conciencia obrera, concluye que mientras los del primer perfil exhiben una “conciencia orgullosa” (conscientes de su lugar como fuerza productiva en la sociedad), los del segundo expresan una “conciencia más “proletaria”, visible en la baja calificación y a veces escasa trayectoria laboral, pero con una alta conciencia de su situación de pobreza. El protagonismo de los ex “ypefeanos” posibilitó el rápido enlace entre las categorías de piquetero y trabajador, mientras que la dirigencia de la organización pertenece a aquellos que se reconocen como trabajadores y para quienes “uno de los objetivos es recrear simbólica y materialmente la cultura del trabajo.”

signifique una alteración del contrato pactado entre trabajador-empleador, que atente contra las condiciones del trabajador.

La tarea desempeñada en el MTD adquiere valoración en relación a su aporte al Movimiento, y sobre todo como una experiencia no disciplinaria y anti-jerárquica, ambos núcleos valuados positivamente. En torno a estos ejes se expresan los puntos contrastantes con las formas de inclusión previas al mercado laboral. Los relatos exponen y recrean una forma de organización del proceso de trabajo entre pares, rasgo que caracteriza la constitución de los grupos y al mismo tiempo indica una tarea/mandato de “entender” el proceso como parte del nuevo espacio generado.⁷²

Las diferencias cobran sentido debido al permanente contraste entre pasado/presente. La ausencia del “patrón” como figura clave se expresa en el conjunto, al tiempo que la separación en torno a la dirección, organización y ejecución del trabajo pierde peso. Así, la forma de organización piramidal en cuyo vértice se asentaba el dominio patronal y cierto tipo específico disciplinario se expone en confrontación a la propuesta colectiva de trabajo.⁷³

⁷² “(...) en un grupo, todos se ponen a hablar, se sientan a hablar primero a ver cómo se hace el trabajo. En cambio, en una fábrica no se sientan a hablar. En la fábrica te dicen “vos tenés que producir tanta cantidad para que puedas cobrar esto o más”. Hay mucha diferencia. En cambio acá, en el MTD, en el grupo de trabajo primero se habla, después se buscan los elementos y después se hace en conjunto el trabajo.

-Y tu experiencia personal ¿cómo te impacta a vos? ¿qué sentís de diferente?

-A mí sí me impacta mucho porque no tengo que esperar que alguien venga y me diga “vos tenés que producir” o “vos tenés que hacer esto” para que salga bien el trabajo. En el MTD es diferente o yo lo veo diferente porque no tengo un patrón que me venga a decir sino que los mismos compañeros vemos qué tenemos que hacer para mejorar ese trabajo y pueda salir más”. (Ev. N° 2, mujer, 29 años).

⁷³ En este sentido Svampa, M. y Pereyra, S. (2003: 192) sostienen que las propuestas de la línea de las organizaciones autonomistas como los MTDs son las que con mayor énfasis rechazan una visión fabril del trabajo y promueven la tentativa de pensar nuevas formas de trabajo no capitalista, formas que no generen condiciones de explotación y que impliquen el autocontrol de la fuerza de trabajo. La propuesta de horizontalidad -es decir la no existencia de divisiones jerárquicas entre los miembros- va en contra de todas las experiencias anteriores vinculadas al trabajo.

Entre los entrevistados, homogéneamente hay una valoración positiva de su intervención en los distintos grupos de trabajo funcionando en el Movimiento; visión que se asienta fundamentalmente en la forma de trabajo colectiva que marca un claro contraste con sus trayectorias laborales previas. Desde allí, los relatos articulan remarcando una y otra vez que el intercambio entre pares y la toma de decisiones sobre el proceso de trabajo, es una experiencia innovadora y agradable. Innovadora en tanto sus experiencias anteriores se circunscribían al desarrollo de una tarea en forma individual que no implicaba el ejercicio de toma de decisiones en común sobre la forma de realización de la misma. Agradable en tanto que el mayor intercambio afianza vínculos entre los miembros del grupo, genera un espacio que no está excepto de conflictos cotidianos pero que a pesar de ello se rememora con anécdotas, sonrisas y cargado de sensaciones agradables. Independientemente de los logros productivos, la larga cadena de pasajes por grupos de trabajo productivo/comunitarios involucra un protagonismo con el cual se sienten comprometidos. En su conjunto estos jóvenes valoran la posibilidad del trabajo grupal y la generación de espacios de discusión.

Las experiencias en los grupos de trabajo tienen alcances dispares, algunas de ellas se han sostenido en el tiempo generando núcleos de relativa solidez capaces de afirmar la posibilidad de viabilizar el trabajo grupal. Los ensayos de microemprendimientos, son una mixtura de aciertos y desaciertos, se renuevan constantemente en concordancia con la lógica de búsqueda en un contexto por sí mismo desalentador.

La cuestión acerca de la significación del “trabajo genuino” es una dimensión de debate abierto dentro del Movimiento. La fórmula autogestiva es considerada uno de los ejes rectores en dirección al cambio social, esto refiere a la intervención de un tipo de trabajador acorde al funcionamiento de una “economía solidaria”. Sin duda, este tema constituye uno de los aspectos fundamentales en el desarrollo de los movimientos centrados en propuestas

autogestivas, al tiempo que, uno de los interrogantes que plantea permanece vinculado con la viabilidad de propuestas alternativas y excede los análisis cortoplacistas.

El espacio de los grupos de trabajo en el MTD no ofrece una identificación plena con la idea de trabajo. Subsisten visiones encontradas a la hora de asimilar las tareas que realizan dentro del Movimiento con un trabajo. A pesar de ello el hecho de participar en actividades vinculadas al desarrollo de grupos productivos/comunitarios cobra sentido ante la pasividad del desempleo, las instancias colectivas proveen un lugar donde posicionarse.

Todos los elementos mencionados, conforman el núcleo que atraviesa las representaciones con relación al mundo del trabajo y, en este sentido, estas prácticas constituyen un estímulo incipiente para la reconfiguración de la figura del trabajador. Como hemos visto, la vivencia concreta de un mundo de trabajo estructurado bajo la égida disciplinaria y jerárquica no resulta totalmente desconocida para los entrevistados, y es en función de este trazado diferencial donde la experiencia de participación adquiere valor. La oposición a una organización jerárquica es un eje que cimienta huellas en todas las instancias participativas, y también en la conformación de grupos de trabajo, allí su aporte al Movimiento se advierte como parte de su mundo de vida. En este sentido, la vinculación entre participación y trabajo se establece y traduce en términos de diferencias.

Esta actividad pone en juego el conjunto de dimensiones que los atraviesan. Implícitamente en sus contenidos se trasluce, por un lado la evocación de su frustración como trabajadores, por otro su reinención inacabada como sujetos -productores- autónomos en la incipiente organización.

Desde nuestra interpretación, del relato de los jóvenes surgen dos imágenes- expectativas centrales y en tensión que nos orientaron a la hora de profundizar respecto al tipo de prácticas generadas en el Movimiento. Muy esquemáticamente las dos imágenes a las que

hacemos referencia tienen que ver por un lado con la añoranza de formas de integración social vía el trabajo formal propio de épocas anteriores, por otro con su experiencia en el MTD de Lanús.

Independientemente del tipo de inserción y de tareas realizadas en ocupaciones anteriores, las actividades desarrolladas en el espacio del Movimiento cobran un sentido diferente en tanto el desarrollo de las mismas permanece atravesado por la constante interacción y diálogo entre los “compañeros”. Supone una conexión entre pares distinta a la reconstruida en base a experiencias laborales pasadas.

Al mismo tiempo, si bien no se reconocen plena y unívocamente como trabajadores del espacio autogestivo, la experiencia que ha dejado el pasaje por ese espacio deja huellas en la actitud más crítica que presentan en los trabajos conseguidos posteriormente a su participación en el MTD.

Es dentro del espacio de tensión entre las dos figuras luchador y trabajador que las necesidades económicas irrumpen una y otra vez. Desde el borde, entre trabajos y planes, conseguir “la moneda” sigue siendo fundamental, sobre todo el peso del ejercicio de jefatura del hogar agrega una cuota que aparece como prioritaria a la hora de fundamentar separaciones entre una y otra figura.

En el sentido de cuestionar las relaciones que signan el capitalismo, el combo luchador-trabajador, no forman aún dos caras de la misma moneda. El carácter instrumental de las relaciones establecidas con el mundo del trabajo, la remuneración como aspecto básico sigue interpelando desde la ausencia.

Si bien estos jóvenes no cuentan con trayectorias laborales fuertemente cimentadas en empleos formales, la noción del trabajo asociado a remuneración y cobertura de riesgos sociales no deja de estar presente, consideramos que es la idea más cercana a

la dignidad parte del horizonte de sus expectativas. A partir de ello formulamos como hipótesis preliminar de nuestro trabajo, sujeta a ser confirmada en nuevas investigaciones, que la idea de dignidad todavía permanece fuertemente asociada a los derechos del trabajador formal de la etapa previa.

Trabajadores vs. Vagos ⁷⁴

¿Nuevos o viejos fantasmas?

Como señalan Lo Vuolo, R. (2004) en las sociedades modernas siempre se han confundido las funciones económica y social del trabajo. En la misma estriba la posibilidad de un postulado: las actividades humanas y las personas se valoran considerando el precio que el mercado paga por su fuerza de trabajo, de allí que el principal intercambio de las personas con la sociedad reviste un carácter instrumental que consiste en la capacidad de trabajo puesta al servicio del funcionamiento económico. Idea fuerza que delinea al trabajador como responsable por la realización de los esfuerzos que demanda el ser “empleable”, que habilita la individualización por la culpa de la situación del desempleo. Ahora bien, desde el punto de vista del trabajador, ¿qué pasa cuando no puede vender su fuerza de trabajo en el mercado?. ¿Cuáles son los obstáculos que el trabajador percibe? ¿cuánto opera la voluntad en esta situación, cuál es el margen de elección de estrategias?. Y, ¿cuál es el margen de posibilidad de hacerse de un plan social?.

⁷⁴ Cabe recordar aquí que hacia fines del 2003 un representante del sector eclesiástico argentino monseñor Jorge Casaretto afirmaba ante un medio de comunicación que los planes JyDH “fomentaban la vagancia” interpretación repetida y avalada tanto por el presidente Kirchner como por el jefe de gabinete de su gobierno. Antes estos sucesos Auyero, J. argumentó que detrás de esa pseudo-teoría “mezcla de elitismo con estupidez

En nuestra investigación, reconstruyendo como opera el sentido común en las prácticas y representaciones que los jóvenes tienen sobre el trabajo, concluimos que se manifiesta en la reactualización de dos figuras centrales en tensión: “trabajadores vs. vagos”.

La figura del vago concentra la acumulación de todo un malestar social que permite a través de la pasividad frente a los avances abusivos de un sistema depredador mantener un *status-quo* y perpetuar el ordenamiento social, por tanto opera como figura amenazante, reaseguro de disciplinamiento social. Al mismo tiempo, obra como mecanismo de distinción de un comportamiento resultando la fuente de los males sociales y la propia individualización, apareciendo más ilegible el carácter social que les da origen.⁷⁵

El trabajo es asociado al esfuerzo personal, sin embargo no refiere estrictamente al desempeño de una tarea enmarcada en un espacio laboral específico. En el caso de los jóvenes objeto de este estudio, los límites se ensanchan hacia la lucha del día a día en el Movimiento. La elaboración de imágenes sobre la figura del trabajador se nutre de miradas que involucran las actitudes de sus mismos pares que participan del Movimiento, y desde esta perspectiva se trazan diferencias con “otros” jóvenes del barrio, con las historias de sus padres, extendiéndose hacia el conjunto de la sociedad.

La contrastación permite delimitar y valorar su propio comportamiento así como legitimar su posición con respecto al cumplimiento del deber que involucra su esfuerzo. Es aquí donde la transmisión generacional de los valores asociados a la figura del trabajador adquiere peso. Los relatos evocan la historia de antecesores próximos, sus propios padres, visualizados como “luchadores esforzados” en el terreno laboral. Este reconocimiento más

(...) están dos acusaciones veladas: una que los desempleados están sin trabajar porque no quieren trabajar. Dos que la protesta no sirve”. Página 12, Suplemento Cash, 30 de Noviembre 2003.

⁷⁵ En este sentido, con respecto a la etapa actual Sennett, R. (2000) argumenta que en este periodo de “capitalismo flexible” se hacen menos legibles los procesos que dan origen al carácter de la dominación.

vinculado con la idea de progreso económico o movilidad social ascendente, remite a quienes a través de su propio esfuerzo lograron sobrevivir y reproducirse aun en un medio plagado de adversidades. Aquí “luchador” no se encuentra asociado linealmente a un rescate o rememoración de manifestaciones del conflicto social, es decir, no permanece estrictamente ligado a las luchas entabladas por generaciones de trabajadores precedentes, sino que remite a una dimensión individual e involucra una sensibilidad ampliada al conjunto de los que resisten condiciones sociales y laborales adversas y se esfuerzan por progresar.

En la trama discursiva los padres aparecen como referentes claves tanto como transmisores de valores que elevan la importancia del esfuerzo personal, como portadores de un ejemplo a través de historias asociadas a la constante elaboración de estrategias de supervivencia. Más que enarbolar prósperos recorridos laborales, destacan una actitud de búsqueda constante por sobrevivir y sostener las familias. En este sentido, la transmisión intergeneracional de este orden, no involucra una conciencia ni política, ni corporativa, sino que tiene su anclaje prioritario en el recurso del esfuerzo individual como sostén de las trayectorias.

Si bien, las explicaciones argumentadas en torno al desempleo y la falta de trabajo, permanecen asociadas al conjunto de situaciones estructurales; emerge allí una fractura que hace posible visualizar actitudes y comportamientos de sus propios pares que llevan a asimilarlos como semejantes en situación pero “diferentes” en tanto no manifiestan actitudes de esfuerzo y superación. En este sentido, la falta de voluntad para emprender cualquier tarea, la dejadez, la falta de motivación, la falta de compromiso, la pasividad, son un conjunto de rasgos que identifican el comportamiento de esos “otros”. Esto está presente en sus evaluaciones de otros desocupados, pero también de desocupados incluidos en el

Movimiento. Bajo esta sutil diferencia de actitudes se simboliza el estancamiento en el cual permanece anclado y sumergido su tiempo actual y el espacio de hábitat mismo.

El vago es la figura contrapuesta al trabajador y recorre como un fantasma que enlaza poniendo en tensión las problemáticas asociadas al trabajo y el funcionamiento de la política social, a través del ingreso masivo y sistemático de planes sociales. Sutil pero implacable la aplicación del juicio frente a la actitud para el desempeño de un trabajo - incluso una tarea- establece posiciones. La figura del vago instaure diferencias, que se utilizan como término válido para “otros desocupados”, pero también resulta referente básico a la hora de identificar participantes en el Movimiento.

Como formas de identificación al interior del espacio colectivo el mecanismo que pone en juego la figura del vago instaure contrastes dentro del Movimiento que sin llegar a fracturar el orden cotidiano permite establecer diferencias entre unos y otros. Es en este sentido que el principio de sospecha social que recorre la opinión pública⁷⁶, introyectada, renueva su uso al interior del grupo logrando articular diferencias entre los mismos miembros.

La figura del vago refiere a características inherentes a la persona que se refuerzan a través de la naturalización de los planes sociales y las expresiones de un dilema sin solución aparente, los problemas relacionados con el funcionamiento del mundo del trabajo, y esto conduce nuevamente al opacamiento de la situación estructural de la problemática en torno al empleo. Al ser interpretadas como características personales el cambio queda sujeto a su portador. Esta figura, permanece en los límites donde los jóvenes se confrontan con sus propias elecciones. No hay sanciones explícitas pero subyace una suerte de tensiones entre

⁷⁶ Respecto a las evaluaciones que realizan los obreros metalúrgicos de los piqueteros Ver Davolos, P. y Perelman, L. (2005 (a)).

el “no se puede y el no se quiere”; mecanismos que se ponen en juego en la operación de establecer posiciones con respecto a cada caso en particular.

Ahora bien, la opinión que recorre, en términos generales y homogeneiza gran parte del resto de los sectores sociales con respecto a la sospecha del asistido por el estado como vago si bien encuentra sustancia, permea y circula entre los protagonistas del Movimiento, encuentra nuevas fronteras de ruptura a partir de los espacios de comunicación y reflexión crítica como prácticas cotidianas en el marco de la dinámica propuesta por el Movimiento mismo. La disputa por la resignificación y la reelaboración crítica de las clasificaciones late allí, una y otra vez retomada en la exposición sobre casos particulares que abren la posibilidad del diálogo. Ejemplificar este acontecer poco sujeto a linealidades es complejo, sin embargo vale señalar aquí que los pedidos de cada miembro de rotar de grupo de trabajo y/o los enfrentamientos al interior de dichos grupos que alteran su funcionamiento, requieren ser tratados en las asambleas colectivas, sujetos así al intercambio que se establece entre diversas posiciones, visiones encontradas, y cuestiones a tomar en cuenta para la evaluación de cada caso en particular. De allí, la posibilidad de interpelaciones constantes, el reconocimiento de nuevas aristas sobre el tema a partir de casos concretos, en fin, la posibilidad por la resignificación y puesta en marcha de nuevos espacios de consenso para la identificación de los propios miembros. Así la tensión entre las propuestas novedosas y las nuevas formas de relaciones sociales y laborales emergentes en el marco del Movimiento se enfrentan a clasificaciones del sentido común sugiriendo pugnas abiertas.

Sin lugar a dudas tanto los postulados que guía al Movimiento como las prácticas surgidas en el desarrollo de las distintas instancias colectivas hacen posible generar espacios de reflexión que abarcan y trascienden el binomio profundamente arraigado.

El funcionamiento y puesta en marcha de planes masivos de política social genera posiciones controvertidas, si bien la coyuntura de crisis justifica y legitima el afluente de recursos estatales no dejan de señalarse cuestionamientos constantes a los juegos perversos que se entablan tras la dinámica que adquiere carácter sistemático.

Se cuele la opinión generalizada del resto de los sectores sociales que con mayor agudeza en la actualidad conciben que el funcionamiento de los planes sociales fomenta la vagancia. El clientelismo y la vagancia forman por cierto parte de un combo, dos nociones que atraviesan fuertemente la opinión general acerca de los sectores populares, estas se han ido reforzando con la masividad que alcanzó el PJyJDH.

La connotación positiva de la figura del piquetero revirtiendo el estigma de ser un desocupado homogeneiza las opiniones. Sin embargo, la figura del vago sobre la cual se construyen prestigios y estigmas sigue resultando un factor de distinción. Centralmente desde la percepción del universo de entrevistados, es opinión compartida que la noción de “vago” se reactualiza para designar a aquellos jóvenes que permanecen en la ociosidad absoluta, apáticos a cualquier tipo de actividad que requiera una mínima cuota de compromiso. Son aquellos que no buscan ninguna salida a su situación, quienes parecen ya haber perdido la noción de ciertos “códigos mínimos” para comunicarse, e incluso su misma presencia como habitantes del barrio resulta amenazante y acarrea complejidades en el entorno, dada su predisposición violenta. Estos rasgos en conjunto inauguran nuevas distinciones desde el punto de vista del grupo entrevistado, permitiéndoles clasificarlos como “otros” dentro del conjunto de jóvenes al cual ambos grupos pertenecen por compartir edades y posiciones en la estructura social similares.

Consideraciones Finales

A modo de cierre

Los jóvenes son uno de los sectores ampliamente afectados por el proceso de reestructuración del mercado laboral, y como segmento de la clase trabajadora en periodo de formación experimentan múltiples dificultades a la hora de vincularse con el mundo del trabajo. Como advierte Jacinto, C. *et al* (2005: 1) hay consenso entre los especialistas en señalar que “el deterioro de la inserción laboral juvenil es más el resultado del empeoramiento general de los mercados de trabajo que de una cuestión específicamente juvenil. (Jacinto, C.: 1996; Lasida, J.: 2004).”

Los rasgos de profundo deterioro observados en la dinámica laboral, para el conjunto de los trabajadores generan interrogantes con respecto a como transcurrirá el ciclo vital activo de las nuevas generaciones, pero también en como impactan sobre la elaboración de representaciones sociales en torno al trabajo. Bajo estas coordenadas, es cautivante reflexionar en el esquema de representaciones sociales sobre el trabajo que los jóvenes van configurando que pueden leerse bajo clave de ruptura y continuidad con etapas anteriores.

Esta investigación se centró en el seguimiento de un conjunto de jóvenes de sectores populares que pasaron por la experiencia de participar en un movimiento social en una coyuntura de creciente conflictividad social. En el periodo inicial de nuestra investigación sus vínculos con el mundo del trabajo aparecían doblemente mediados por la política social

y por su participación como protagonistas del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús.

Las trayectorias de los jóvenes y sus familias ilustran que la heterogeneidad presente en materia de inserción laboral se agudiza en la trayectoria de los jóvenes. Desde las trayectorias familiares el empleo formal no se consagra como la única forma de vinculación con el mercado de trabajo. El desempleo y la precariedad acompañaban en parte las trayectorias laborales de sus padres; sin embargo es durante los noventa cuando el impacto fundamentalmente del desempleo se profundiza significativa y abruptamente y parte de las historias de padres e hijos confluyen. Ante un mercado laboral altamente restrictivo, la diversificación de las fuentes de ingresos constituyó una respuesta y el ingreso al movimiento social mediatizó la vinculación con la política social.

A partir del perfil de las trayectorias laborales de los jóvenes previas a su ingreso al MTD es posible observar que si bien desde temprana edad buscan ingresar al mercado de trabajo, el camino es dificultoso.

Ahora bien, en función de nuestro trabajo de seguimiento de las trayectorias durante el 2005 pudimos verificar un cambio en relación a las vinculaciones de estos jóvenes con respecto al mercado laboral; sí desde fines del '90 y hasta el 2003 predominaba el perfil de desocupado-changuista, a partir de entonces se observa un incremento del número de jóvenes que logran inserciones en empleos precarios de baja calidad dejando de participar en el espacio del Movimiento.

Asimismo, a partir del relato de los jóvenes distanciados del espacio colectivo, registramos que pueden entreverse huellas de su participación en el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús; expresadas en acciones de disconformidad ante los abusos patronales y su comportamiento en relación a las condiciones de maltratos presentes en las

experiencias laborales a las cuales accedieron; acciones que pueden apuntarse como actitudes que los diferencian, respecto a otros jóvenes en iguales condiciones de trabajo y contratación. Hecho que nos lleva a sostener que las jóvenes generaciones del sector popular con nulas y/o débiles experiencias de vinculaciones como trabajadores asalariados formales pero con basta práctica en modos precarios de conexión con el mundo del trabajo retoman ciertas ideas asociadas a los “derechos del trabajador” luego de su pasaje por el Movimiento prevaleciendo el reconocimiento de estos derechos como expectativa más próxima a la “dignidad”.

La manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas, reviste características particulares moldeadas en función de los intercambios con su contexto histórico, proceso que involucra la producción de representaciones sociales. Existen tensiones que permanecen latentes y dentro del universo de producciones simbólicas, ahondamos en un conjunto de imágenes en torno a la lucha, el trabajo y la vagancia que circulan y recorren sus discursos. Advirtiendo también como ciertas clasificaciones del sentido común operan en el esquema de representaciones sociales sobre el trabajo que los jóvenes van configurando.

Si bien, la dignidad no encuentra una significación homogénea, el trabajo permanece fuertemente asociado al esfuerzo personal. En un mismo sentido, la dignidad como valor forma un puente con la figura del trabajador en el esfuerzo personal por sustentar su supervivencia, en parte remitiendo a los “derechos del trabajador” trazando allí una conexión con la forma de ser trabajador del pasado. Las instancias de participación colectiva propuestas en el marco de los postulados del Movimiento permiten resignificar positivamente el estigma del “desocupado” a través de su intervención en acto, restituyendo en parte la dignidad bajo su esfuerzo en la lucha colectiva. Sin embargo, en los contenidos

que guían la reconstrucción de su papel social en tanto trabajadores/desocupados se trasluce por un lado, la evocación de su frustración como trabajadores, por otro su reinención inacabada como sujetos -productores- autónomos en el marco del Movimiento. La participación y el trabajo marchan aún por caminos inconexos.

Entretanto, la noción de “vago” se reactualiza fundamentalmente para designar a aquellos jóvenes que permanecen en la ociosidad absoluta. Así, la figura de vago sobre la cual se construyen prestigios y estigmas resulta un factor de distinción que permite establecer clasificaciones intra-generacionales. En este sentido, la distinción se establece: por un lado respecto a aquellos jóvenes que no muestran señales de compromiso con el Movimiento, conformándose con la obtención de un plan social. Por otro lado y más profusa y acentuadamente, respecto a “otros” jóvenes del barrio apáticos a cualquier tipo de compromiso, amenazantes incluso por su predisposición violenta al entorno barrial.

Finalmente, podemos considerar que los jóvenes de sectores pobres urbanos objeto de este estudio establecen vínculos frágiles con el mercado de trabajo, padeciendo los efectos de un proceso de segregación residencial y de baja calidad de los servicios percibidos; y que menguaron este progresivo aislamiento social a través de la participación en el movimiento de desocupados.

Así, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús deviene en un ámbito objetivo y subjetivo, en el cual es posible generar espacios de encuentros compartiendo problemáticas comunes, estrechando vínculos y afianzando valores e identidades.

De esta manera estos jóvenes establecen una distancia en sus representaciones y prácticas con otros jóvenes bajo circunstancias similares manifestando cierta predisposición al rechazo de ilegitimidades en el ámbito laboral, en un contexto de emergencia de subculturas más marginales.

Se busca: políticas para Sujetos

En América Latina desde las últimas décadas del siglo XX, las investigaciones sobre los sujetos juveniles van en aumento. A la par de la vastedad de problemáticas reseñadas que afectan a las jóvenes generaciones, se plantea un interrogante sobre los desafíos pendientes en materia de intervención estatal.

Dada la complejidad que atraviesan hoy las nuevas generaciones un especialista argentino en la temática plantea que “La realidad social de los jóvenes exige hoy dar un salto cualitativo en el diseño y la gestión de políticas de juventud” dando respuesta a las nuevas exigencias y propendiendo a marchar hacia nueva institucionalidad en el marco de una Ley de Juventud que dote de legitimidad, continuidad y acompañe el desarrollo de políticas, programas e intervenciones estatales destinadas a los jóvenes de nuestro país. (Balardini, S. 2004: 28).

Actualmente, enfatizando en aquellos jóvenes en situación de pobreza y/o menores niveles de educación formal, como segmento particularmente afectado por las reestructuraciones en el mercado de trabajo, se han implementado un conjunto de programas que persiguen, entre otros objetivos, la capacitación de los jóvenes promoviendo condiciones que incentiven la creación de lazos de inserción al mercado de trabajo. No obstante, las intervenciones no involucran al conjunto de este segmento particular de jóvenes.

Considerando los hallazgos expuestos a lo largo del presente trabajo, enfatizamos en la relevancia de ciertos aspectos a tomar en cuenta en el debate y las reflexiones que orienten las intervenciones estatales.

En este sentido, a partir de nuestra investigación no aparecen articulaciones efectivas entre la política social y el sistema de educación formal. Retomar o iniciar ciclos educativos es una tarea que a nuestro entender requerirá crear amplias ofertas de acceso, así como también de establecer un marco de condiciones sustentables que acompañen, viabilicen e incentiven a los jóvenes en esta dirección. Desde la perspectiva del investigador Monza, A. “(...) las políticas públicas deben propender a convertir a un activo joven desocupado no ya en un activo joven ocupado, sino en un inactivo en la condición de estudiante”. Lo que supone un sistema de becas que tenga significación en términos de ingreso familiar. Para ello es necesario “compatibilizar la política de empleo con la política educativa y realizar un manejo consistente de los recursos presupuestarios.”⁷⁷

Por otra parte, en función de la centralidad que adquieren las características observadas en la evolución de la estructura ocupacional y la influencia radial de dichas tendencias en la vida cotidiana de los jóvenes y sus familias, retomamos una investigación reciente donde se destaca que durante los noventa paralelamente al crecimiento explosivo de la cantidad de desocupados se registró un aumento de ocupaciones precarias que pareciera estar vinculado entre otros con la retracción del Estado en la regulación de las relaciones laborales. A partir de esta afirmación se sugiere replantear el rol estatal en materia de condiciones de precarización laboral que afectan al conjunto de la fuerza de trabajo y en particular a los segmentos menos calificados. (Lavopa, A.: 2005).

Por último, con respecto a los proyectos productivos funcionando en los espacios del MTD de Lanús, las políticas sociales vigentes formulan una apuesta interesante con respecto al apoyo que otorgan, sin embargo, se siguen señalando factores de peso que obstaculizan el

⁷⁷ Citado en Página 12, 22 de mayo 2005.

desarrollo de los mismos. En este sentido y caso particular, los relatos ubican tanto la capacitación como el acceso a mayor crédito como aquellos componentes prioritarios, si se trata de incentivar la propuesta de microemprendimientos.

Bibliografía

Andrenacci, L. c. (2002). Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires, Ediciones al Margen, UNGS.

Aspiazu, D. e. a (1986). El nuevo poder económico en la Argentina de los Años Ochenta. Buenos Aires, Legasa.

Auyero, J. (1993). Otra vez en la vía, Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares. Buenos Aires, Cuadernos del GECUSO Espacio Editorial.

Auyero, J. (2000). La protesta. Relatos de la beligerancia popular en Argentina de los noventa. Buenos Aires, UBA-Libros del Rojas.

Auyero, J. (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires, Manantial.

Balardini, S. c. (1996). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires, CLACSO.

Balardini, S. (2004) Políticas de juventud en Latinoamérica. Argentina en perspectiva. Buenos Aires. Fundación Friedrich Ebert Stiftung/FLACSO.

Barbeito, A. (2003). La cuestión social en Argentina y el Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados. Proyecto Enfrentando los retos al trabajo docente en la crisis argentina. Buenos Aires, OIT- Gobierno Argentino.

Barbeito, A. y Lo Vuolo (2003) (In) seguridad en los ingresos: Una observación del caso argentino. Documento de Trabajo N° 36, Cieep. Buenos Aires.

Basualdo, E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/ Universidad Nacional de Quilmes.

Beccaria, L. y Lopez, N. (comps.) (1996). Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Buenos Aires, UNICE/Losada.

Beccaria, L. E., V.; y Mauricio, R. (2005). Empleos, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo - ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.

Bessegá, C. y Jacinto, C (2002). Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social. Floreal Forni (comp.) De la exclusión a la organización. E. CICCUS. Buenos Aires.

Belmartino, S. L., S.; Repeto, F. (2002). Políticas sociales y derechos sociales en la argentina: Breve historia de un retroceso. Revista Socialis. Volumen 5.

Bourdieu, P. (1996). Cosas dichas. Barcelona, Gedisa.

Carranza, I. (1997) Argumentar narrando. Universidad Nacional de Córdoba (mimeo).

Cardoso, F. (1970). Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, ELAS-ICIS, Santiago de Chile, N° 1/2.

Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires, Tusquets.

Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Barcelona, Paidós.

Cerrutti, M. y. Grimson, A. (2004). Buenos Aires, neoliberalismo y después: cambios socioeconómicos y respuestas populares, <http://cmd.priceton.edu/papers/wp0404d.pdf>.

CELS (2003). El Estado frente a la protesta social, 1996-2002. Buenos Aires, Siglo XXI.

Cortés, R. y. Marshall, A. (1999). Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa. Desarrollo económico. Vol. 36.N° 54.

Cortés, R. (2003). Mercado de Trabajo y Género: El Caso argentino 1994-2002. en Valenzuela, M .E. (comp.), Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo., OIT. Santiago de Chile,.

Cravino, M. e. a. (2001). Sociabilidad y micropolítica en un barrio "bajo planes". Andrenacci, L. (org.) Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. E. U. A. Margen, Buenos Aires.

Cross, C.; Lenguita, P. y Wilkis, A (2002). Sindicalismo y piqueteros: ¿dos formas políticas del trabajo?. Fernández, A. (comp.). Sindicatos, crisis y después. Ediciones Biebel, Buenos Aires.

Davolos. P. y Spaltenberg. R (2004). Clase electrónica N°10 de la unidad 4ª: Los Movimientos sociales en América Latina. Nuevas formas de acción y organización. Curso Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano, Campus Virtual de CLACSO, aula 547.

Davolos, P. y. Perelman, L. (2004) Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas.
http://www.iisg.n/labouragain/documents/davolos_pelerman.pdf (2004).

Davolos, P. y. Perelman, L. (2005) (a). Consideraciones alrededor del desempleo y los desempleados: un estudio comparativo entre trabajadores de empresas recuperadas y asalariados en el sector metalúrgico en Argentina. XXV CONGRESO DE ALAS, Puerto Alegre, Brasil.

Davolos, P. y. Perelman, L. (2005) (b). Generaciones gremiales: aspectos de la identidad gremial entre los delegados metalúrgicos. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.

Delamata, G. (2004). Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires. Buenos Aires, Eudeba.

Delfini, M. y Pinchetti, V. (2004) en Battistini, O. c. El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Buenos Aires, Prometeo.

De Peña, J. y Montes Cató, J. (2002). Crise de représentation et fragmentation sociale: Le cas des piquetes et des «coupeurs de route» argentins », mimeo.

Filmus, D.; Kaplan, C.; Moragues, M.; Miranda. A. (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización. Buenos Aires, Santillana.

Giosa Zuazúa, N. (2004). La reforma laboral versus la necesidad de generar empleo y promover su institucionalidad. Serie análisis de Coyuntura 2. Cieep. Buenos Aires.

Golbert, L. y. F., E. (1993). Poverty and Social Structure in Argentina: Outlook for the 1990s. Democracy and Social Policy Series 6. K. Institute. Notre Dame, <http://216.109.124.98/search/cache?p=golbert+laura+1993&ei=UTF-8&u=www.ilo.org/public/english/bureau/inst/papers/1994/dp70/bibl.htm&w=golbert+laura+1993&d=BqFbHI6CL4r2&icp=1&intl=ar>.

Gómez, M. (2002). Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva. Revista Theomai.

Gorz, A. (1995). La metamorfosis del trabajo. Madrid., Sistema.

Grassi, E. (1998). Política, Cultura y sociedad: la experiencia neoliberal en la Argentina. Entre el trabajo y la política. Reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada. CIEEP. Buenos Aires.

Grassi, E. (2001). Variaciones en torno a la exclusión: ¿De qué integración hablamos? VI Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Universidad Nacional de Comahue.

Grassi, E. (2003). Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires, Espacio Editorial.

Grimberg, M. (2004). Resistencia, demanda y protesta social. Tensiones y límites de procesos de acción colectiva en la Ciudad de Buenos Aires y el GBA (2000/2003). II Jornadas de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Bs. As, Buenos Aires.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) Etnografía. Métodos de investigación Barcelona, Paidós.

Habermans, J. (1988). La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías utópicas. Barcelona, Editorial Península.

Handy, Ch. (1986). El futuro del trabajo humano. Madrid, Ariel.

Iñigo Carrera, N. y Cortarelo, C. (2000). Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina. De la Garza Toledo, Emilio (comp.) Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina. CLACSO. Buenos Aires.

Jacinto, C. (1996). Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias, Dialógica, N° 10. Buenos Aires.

Jacinto, C. (2000). Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo. Mayo Revista de estudios de juventud, N°1, Dirección Nacional de Juventud. Buenos Aires.

Jacinto, C. y Fanfani, C. (1992). Juventud Educación Media y Trabajo: los aportes de la investigación socio-educativa. Doc. De trabajo Dirección de Investigaciones educativas, Dirección General de Planeamiento. Secretaria de Educación, Buenos Aires.

Jacinto, C. e. a. (2005). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Psicología Social. M. S. Barcelona, Paidós. Vol. II.

Kohan, A. (2002). ¡A las calles! Una historia de los Movimientos piqueteros y caceroleros de los 90' al 2002. Buenos Aires, Colihue.

Konterllnik, I. c. (1996). Adolescencia, Pobreza educación y Trabajo. El desafío es hoy. Buenos Aires, UNICEF/LOSADA.

Lasida, J. (2004) Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo. Buenos Aires, redEtis (IIPE-IDES), Serie Tendencias y Debates N°3.

Lavopa, A. (2005). Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo evidencias para el caso argentino durante el periodo 1991-2004. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.

Levistky, S. (2004). Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicato en el peronismo, 1983-1999. Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires, IDES Instituto de Desarrollo Económico y Social, N° 172.

Lodola, G. (2005). Un análisis estadístico del rol de la protesta popular y la política partidaria sobre la distribución de recursos del Plan trabajar a las provincias en el periodo 1996-2001.Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires, IDES Instituto de Desarrollo Económico y Social, N° 173.

Lo Vuolo, R. (2001). Alternativas. La economía como cuestión social. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira.

Lo Vuolo, R. (2004) ¿Hacia donde va la política social en la región? Los caminos alternativos de Argentina y Brasil. Revista Tesis 11, N° 73.

Maceira, V. (2005). Heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista en el Conurbano Bonaerense. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Buenos Aires.

Manzano, V. (2002). El lugar de la tradición en los modos de identificación de las organizaciones piqueteras. Terceras Jornadas Interdisciplinarias: Memoria, Historia e Identidad. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. Margulis, M. (ed.) La juventud es más que una palabra: ensayos cultura y juventud. Biblos. Buenos Aires.

Martucelli, D. y Svampa, M. (1997). La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo. Buenos Aires, Losada.

Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de

los 90. Svampa M. e. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires, Editorial Biblos/ Universidad General Sarmiento.

Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina 1983-2003. Buenos Aires, Ed. Gorla.

Minujin, A. y. Kessler, G. (1995). La nueva pobreza en la Argentina. Buenos Aires, Planeta.

Miranda, A. y. Otero, A. (2005). Diversidad y desigualdad en los caminos de los egresados de la escuela secundaria. Revista Mexicana de Ciencias Sociales.

Miranda, A. Otero, A. y Zelarayan, J. (2005). Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea. 7° Congreso Nacional de Estudios el Trabajo -ASET "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Buenos Aires.

Monza, A. (1998). La crisis del empleo en la Argentina de los noventa. Las debilidades de la interpretación estándar. Isuani A. y Filmus, D. La Argentina que viene. UNICEF/FLACSO/Grupo Norma, Buenos Aires.

Nun, J. e.a. (1968). La marginalidad en América Latina: informe preliminar. CIS, Documento de trabajo N°: 35, Buenos Aires.

Nun, J. (1971). Marginalidad y participación social: un planteo introductorio, simposio sobre la participación social en América Latina, IIEL, México, 1969, mimeo. Versión italiana publicada en Internacional Review of Community Development, N° 25/26.

Nun, J. (1984). La rebelión del coro. Buenos Aires, Nueva visión.

Nun, J (1994) Averiguación sobre algunos significados del peronismo.Buenos Aires, Espacio Editorial.

Nun, J. (2001). Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires, Fondo de cultura económica S.A.

OIT (2004). Tendencias mundiales del empleo juvenil. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo.

Oviedo, L. (2001). De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del Movimiento Piquetero. Buenos Aires, Ediciones Rumbos.

Oyola, C. B., M.; Figueroa, E.; Leonardo, C.; Gennari, S. (1998). Fracaso escolar el éxito prohibido. Una investigación sobre el fracaso escolar en áreas urbano-marginales. Buenos Aires, Aique.

Pautassi, L. (2001). Equidad de género y calidad en el empleo: Las trabajadoras y los trabajadores en salud en Argentina. Mujer y Desarrollo. Serie CEPAL. N° 30.

Pautassi, L. (2003). Plan Jefes y Jefas ¿derecho social o beneficio sin derechos? Buenos Aires, CELS.

Porcu, P. (2003). Proceso de movilidad descendente de los noventa. Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales. Directora: Rosalía Cortés, Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) cohorte 1998-2000.

Quijano, A. (1969). Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina. Imperialismo y marginalidad en América Latina, Lima, Mosca Azul, 1977.

Quijano, A. (1970) Polo marginal y mano de obra marginal, CEPAL, mimeo.

Reguillo Cruz, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto. Buenos Aires, Editorial Grupo Norma.

Rifkin, J. (1996). El fin del trabajo. Barcelona, Paidós.

Rosanvallon, P. (1995). La nueva cuestión social. Buenos Aires, Manantial.

Rodríguez, C. (2000). Indicadores de precariedad laboral como estimación de la zona de vulnerabilidad social. Doc. de Trabajo N°27. Buenos Aires, Centro de Interdisciplinario para el estudio de Políticas Públicas.

Saltalamacchia, H. et al. (1983) Historias de vida y Movimientos sociales: propuestas para el uso de la técnica, Revista Iztapalapa, México, Año 4, N° 9.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2003). Los Jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina. Buenos Aires. Fundación Friedrich Ebert.

Schuster, F. (1996). Políticas y subjetividad: el desafío de la complejidad en las ciencias sociales de fin de siglo. Ágora, Buenos Aires.

Schuster, F. (1999). Social protest in Argentina today: is there anything new?. Muñoz, J. y Riba, J. (eds.) Treball i vida en una economía global. Barcelona, Ediciones Librería Universitaria.

Schuster, F. y Pereyra, S. (2001). La protesta social en Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política. Giarraca, N.: La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país. Alianza. Buenos Aires.

Schuster, F. e. a. (2002). La trama de la crisis informe de coyuntura. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001. Informes de Coyuntura 3, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Sennett, R. (2000). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona, Editorial Anagrama S.A.

Seoane, J. y. Taddei, E. (comp.) (2001). Resistencias Mundiales: De Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires, CLACSO.

Soldano, D. s/f. Prácticas sociopolíticas y cambios identitarios en contextos de exclusión. Una investigación. (mimeo).

Soldano, D. (2004). Fronteras barrio adentro. Subjetividad y alteridad en territorios de relegación urbana. II Jornadas de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Bs. As., Buenos Aires.

Svampa, M. (2003). Cinco Tesis sobre la nueva matriz popular. Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Social. Año IV, N° 15. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Bs. As. Buenos Aires.

Svampa, M. (2004). Relaciones peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y Movimiento piquetero. El Rodaballo Revista de política y cultura, Año X, N°12, Buenos Aires.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires, Biblos.

Szasz, I. (2001) Significados de la sexualidad la reproducción y la anticoncepción. Análisis de entrevistas en profundidad a 13 mujeres que se practicaron la cirugía anticonceptiva en una zona rural del centro de México, Documento de Trabajo N° 3. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México.

Thwaites Rey, M. (2003). La autonomía como mito y como posibilidad. <http://argenpress.info/notaprint.asp?num=003189>.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A.

Zibechi, R. (2003). Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en Movimiento. Buenos Aires, Letra Libre.

ANEXO I:

Aclaraciones de la estrategia metodológica

Metodología

La metodología utilizada para el desarrollo de la presente investigación se corresponde con un diseño de tipo exploratorio-descriptivo, a partir del análisis de las representaciones sociales. Esta forma de abordaje se inscribe en el campo de la vertiente metodológica cualitativa, de acuerdo a la definición de Vasilachis de Gialdino, I. (1992:9) “[...] los métodos cualitativos suponen y realizan los presupuestos del paradigma interpretativo, cuyo supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes”. Es decir, este enfoque parte de la preocupación por comprender los propios puntos de vista de los sujetos involucrados en las problemáticas investigadas.

Como enuncia Szasz, I. (2001:2): “En las ciencias sociales contemporáneas se denomina “investigación cualitativa” a aquellos procesos de investigación en que los datos empíricos se obtienen mediante etnografías (en las cuales son elementos centrales la observación y la verificación de datos) o mediante historias de vida, relatos, testimonios o entrevistas individuales y grupales. En este último tipo de material cualitativo, la base para el análisis son los textos obtenidos de las narraciones o diálogos realizados.”

Dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio y tomando en cuenta que los actores en tanto sujetos sociales modelan sus prácticas en relación a las imágenes del mundo que los rodea, un diseño de investigación cualitativa nos permitió abordar la problemática en estudio.

La limitación temporal y el corte exploratorio y cualitativo de investigación hicieron que se plantee como un estudio de caso. Como especifica, Oyola et al. , (1998:31) “[...] este tipo de estudio “remite a la investigación de unidades individuales o grupales acotadas a un

reducido número de (casos). Tal enfoque de estudio enfatiza la indagación en profundidad de uno o pocos casos de manera que, llegando a la captación y comprensión de los aspectos estructurales de los mismos, tales resultados pueden eventualmente aplicarse a casos semejantes.”

El análisis de la información recolectada y siguiendo a Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994:191) “[...] es paralelo al diseño de la investigación. Esta es la idea central de la ‘teorización enraizada’ la recopilación de información esta estratégicamente orientada por el desarrollo teórico. La elaboración teórica y la recogida de la información están relacionadas dialécticamente.”

En este sentido, para el ordenamiento y la sistematización del material de campo se elaboró un manual de códigos en función de categorías y conceptos que responden a las preguntas planteadas en nuestra investigación. Al mismo tiempo, su confección se realizó tomando en cuenta el material recolectado conforme se iba desarrollando nuestra labor en el campo. Aquí se evidenció la característica estructural de la investigación etnográfica denominada “embudo”. De acuerdo al planteo de Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994:192): “La investigación etnográfica tiene una característica estructurada de “embudo”, centrando progresivamente su foco a medida que transcurre la investigación. Esta focalización progresiva tiene dos componentes analíticos distintivos: primero, a medida que el tiempo avanza, el problema de investigación se desarrolla o se transforma y, eventualmente, su campo se delimita y clarifica, mientras se explora su estructura interna. En este sentido, suele ser en el transcurso de la investigación que uno se entera “de qué va” exactamente la investigación, y no es raro descubrir que la investigación se centra sobre algo totalmente diferente a los problemas preliminares planteados.” Debemos aclarar que no solo el manual

de código sino también la guía ha sido reformulada a partir de nuestras sucesivas idas al campo. Es decir, que ambos instrumentos metodológicos han sido sucesivamente modificados a la luz de la información recogida en el campo.

Técnicas

Dos fueron las técnicas utilizadas durante el trabajo de campo Observación y Entrevistas semi- estructuradas recurrentes. El uso complementario de estas técnicas nos ha posibilitado la articulación de ambas en el trabajo cualitativo reflexivo. En cuanto a la entrevista, retomamos las observaciones planteadas por Saltalamacchia, H. et.al. (1983: 332) “[...] la entrevista no es (como suele considerársela) una forma de ‘recolección de datos’, sino una propuesta de investigación conjunta, los propios significados de la entrevista deberían ser discutidos durante la relación [...]”. En este sentido, las entrevistas semi estructuradas permiten que el entrevistado se exprese libremente en dirección y profundidad, sobre los distintos temas propuestos por el entrevistador. La pertinencia de este instrumento cuenta -entre otras- con la ventaja de permitir el surgimiento de lo imprevisto como material de análisis y aunque cuenta con una guía temática, no pretende estructurar el proceso de asociación y memorización del entrevistado.

En nuestro caso, la estructura de la guía ha sido elaborada con la intención de indagar en las representaciones de los sujetos y ha funcionado como un instrumento orientador en la situación de entrevista, aclarando conceptualmente las dimensiones en torno a las que gira la investigación y contribuyendo en la tarea propia de mi trabajo como entrevistadora.

La confección de la guía, compuesta por ejes temáticos y preguntas, fue utilizada en función de que nuestros informantes se expresen sobre algunos temas en particular o profundicen sobre otros; es en sí misma una serie de puntos, los cuales podían tratarse en

uno, varios o en todos, los encuentros. En las entrevistas también aplicamos lo que Carranza I. denomina “negociación conversacional”, o sea, ceder “[...] el control sobre el desarrollo de la entrevista cada vez que los entrevistados decidían expandirse sobre algunos temas, elaborar sus opiniones, o cambiar de tópico.” (Carranza, I.1997: 2).

En cada entrevista se ha intentado lograr un intercambio flexible y fluido con el entrevistado de manera que poco a poco y como señala Oyola et al., (1998:18) “[...] vaya asumiendo la forma de conversación cuya ilación y secuencia se desarrollan a partir de las respuestas de los entrevistados y de las preguntas del entrevistador mutuamente articulables [...]”. Esta pauta prevaleció como un objetivo constante a lo largo de nuestra labor de campo, permeando y permitiendo el acercamiento a nuestros informantes. No obstante, no es posible soslayar el carácter diferencial que esta dinámica asumió en cada una de las entrevistas.

Muestra y selección de los entrevistados

Daba la naturaleza de nuestro problema de investigación y los objetivos planteados, el corte cualitativo de nuestro trabajo nos permitió despojarnos de consideraciones estadísticas a la hora de la elección de nuestros informantes. En el inicio de nuestra investigación todo participante de MTD de Lanús que cumpliera con el requisito de tener entre 19 y 29 años, “beneficiario” de un plan social estaba en condiciones de ser nuestro entrevistado. En función de los objetivos de nuestra investigación, y a partir de la primer etapa de trabajo de campo donde instrumentamos la herramienta de la Observación, hemos definido un criterio de selección para nuestros informantes relacionado con su participación directa, es decir, con su intervención en alguno de los grupos de tareas en funcionamiento al interior del

movimiento tanto en labores comunitarias como productivas. Además de preservar una distribución de tres informantes por cada uno de los cuatro Barrios.

Este tipo de estrategia de selección de informantes y muestra también fue definida por (Harmmersley, M. y Atkinson, P. (1994:132) retomando a Glasser y Strauss, (1967) quienes plantean que la selección de informantes y como serán entrevistados, se decidirá conforme la investigación se desarrolla, de acuerdo con el estado de nuestros conocimientos y nuestros criterios de cómo se puede conducir mejor la investigación.

En este sentido y además de lo planteado en párrafos anteriores en relación a la selección, la posibilidad de seguir entrevistando tuvo que ver con la consideración de nuestras dimensiones de análisis como saturadas. Esto es, que a medida que avanzaba nuestro trabajo de campo, a partir de la lectura y el análisis provisorio de los datos, percibíamos que no hallaríamos información adicional sobre algún eje temático.

Finalmente nuestra muestra quedó conformada por 12 jóvenes -5 son mujeres y 7 varones- participantes del MTD de Lanús. Tres participantes de cada uno de los espacios conformados por el Movimiento en la zona de Monte Chingolo. La primer etapa del trabajo de campo realizado se llevó a cabo durante fines del 2002 y mediados del 2003. Además de las entrevistas semi-estructuradas recurrentes a los jóvenes que formaron parte de la muestra, se realizaron dos entrevistas grupales con participantes del MTD de Lanús, y entrevistas a informantes clave referentes del MTD de Lanús. El trabajo también, incluyó Observaciones en las distintas instancias de participación en el MTD como: grupos de trabajo, asambleas, cortes de ruta, etc.

Durante la segunda etapa del trabajo de campo efectuada entre febrero y abril del 2005-, se ha intentado realizar el seguimiento de las trayectorias de nuestros entrevistados durante la etapa anterior, por tal motivo se efectuaron seis entrevistas a jóvenes que continúan

participando en el MTD de Lanús y siendo receptores de un plan social. Dos entrevistas en profundidad a jóvenes ocupados en el mercado de trabajo que dejaron de percibir el plan social. Finalmente el trabajo incluyó entrevistas a informantes clave y referentes del MTD de Lanús.

1. Primera Etapa de Trabajo de Campo 2003

Cuadro 1: Distribución de la muestra según Barrio, grupo de trabajo y sexo del entrevistado

Sexo	Grupo de Trabajo	Barrio Urquiza	Barrio Gonet	Barrio La Torre	Barrio La Fe
Mujer	Productivo		2		
	Comunitario	2		1	
Varón	Productivo	1		1	2
	Comunitario		1	1	1

Cuadro 2: Datos socio-económicos de los entrevistados 2003

N° Ev.	Sexo	Edad	Estado Conyugal	Hijos	Lugar de Nacimiento	Lugar de Residencia	Nivel Educ.	Composición del hogar	Condición de act. Miembros
1	F	23	Soltera	1	Stgo. del Estero	Monte Chingolo	Primario Completo 3° año Sec.	Madre Padrastra 2 hermanas 1 sobrino	Madre ama de casa Padrastra operario 1 hermana Plan Municipal
2	F	29	Separada	3	Bs. As.	Monte Chingolo	Primario Completo	3 hijos	
3	M	26	Soltero	-	Bs. As.	Avellaneda	Primario Completo 1° año Sec.	Madre Abuela 3Sobrinos menores	Madre doméstica Abuela jubilada
4	M	19	Soltero	-		Monte Chingolo	Sec. Completo	Padre Madre 2 hermanos menores	Padre Administrativo Madre Plan MTD
5	M	28	Separado	1	Bs.As.	Monte Chingolo	Sec. Completo Periodismo o Incomp.	Madre	Pensionada
6	M	28	Soltero	-	Bs.As.	Monte Chingolo	Primario Completo 3° año Sec.	Padre Madre 1 hermana mayor	Padre cuidador cochera Madre Ama de casa Hermana costura
7	M	24	Soltero	1	Bs. As.	Monte Chingolo	Primario Completo	Madre 3 hermanos menores	Madre Plan Social
8	F	23	Soltera	-	Bs. As.	Lanús Este	Sec. comp. Universitario en curso	Madre Padre 1 Hermano mayor	Padre y madre Profesionales independientes Hermano trabajador informal
9	F	29	Casada	3	Bs. As.	Monte Chingolo	Primaria comp.3° año Sec.	Cónyuge 3 hijos	Repartidor
10	M	21	Unido	1	Bs. As.	Monte Chingolo	Primario Completo 3° año Sec.	Cónyuge e hijo	Plan MTD
11	M	27	Soltero	-	Bs. AS.	Monte Chingolo	Primario Completo 4° año Sec.	Madre 4 hermanos menores 1 sobrino	Plan MTD
12	F	27	Separada	2	Stgo. Del Estero	Monte Chingolo	Primario Completo	Amiga	Plan MTD

Guía de entrevistas

1. Datos socio económico del entrevistado

- 1) ¿Qué edad tenés?
- 2) ¿Dónde vivís actualmente?
- 3) ¿Siempre viviste en la localidad de Lanús?
- 4) ¿Sos - Casado /unido/ soltero/ separado/?
- 5) ¿Tenés hijos?
- 6) ¿Con quien vivís actualmente?
- 7) ¿Trabajan los miembros de tu hogar?
- 8) ¿Fuiste a la escuela primaria?
- 9) ¿Fuiste a la escuela secundaria?
- 10) ¿Hasta que año?
- 11) ¿Qué opinas sobre la educación?
- 12) ¿Qué rol tiene el estado en la educación?
- 13) ¿Cómo era la educación en otras generaciones?

2. Historia familiar en el Barrio.

- 1) ¿Tus padres participan actualmente en algún partido político, sindicato, etc.?
- 2) ¿Recordás si en algún momento participaron en sindicatos, partidos políticos, organizaciones barriales?. Rastrear, por ejemplo, formas formales e informales de participación en diferentes espacios barriales.
- 3) ¿En que trabajan actualmente tus padres?

- 4) ¿En que trabajaron tus padres antes?. Indagar a cerca de la trayectoria laboral de los padres registrando: características principales ocupacionales a lo largo de sus trayectorias laborales.

3. Inclusión en el Movimiento de Trabajadores Desocupados.

- 1) ¿Estas buscando trabajo actualmente?
- 2) ¿Trabajaste alguna vez?
- 3) Indagar a cerca de la trayectoria laboral del entrevistado. Como fueron sus trabajos anteriores. Cuantos fueron. Registrar datos a cerca del tipo de tareas que desempeñaba, tiempo de duración de cada trabajo, tipo de relación laboral, formas de ingreso, opinión del entrevistado sobre modalidades de trabajo, etc.
- 4) ¿Cuáles fueron las tareas que más te gustaban realizar?
- 5) ¿Qué es para vos trabajar?
- 6) ¿Si tuvieras que elegir, en que te gustaría trabajar?
- 7) ¿Cuándo ingresaste al MTD?
- 8) ¿Cómo te acercaste?. Indagar a cerca de motivaciones de ingreso al Movimiento, forma de aproximación, vinculaciones previas con participantes del Movimiento, (familiares, vecinales, etc.).
- 9) ¿Qué opinabas antes de tu ingreso del MTD?
- 10) ¿Qué pensabas del movimiento cuando empezaste a participar? Sondear sobre cambios a lo largo del tiempo con respecto al MTD y su participación.
- 11) ¿Qué es para vos hoy el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús?
- 12) ¿Cuándo empezaste a recibir los pagos del Plan?

4. Actividades en el MTD

- 1) ¿Cuáles fueron tus actividades en el MTD? Reconstruir brevemente la trayectoria del entrevistado en las tareas realizadas en el MTD, identificando modificaciones en su rol al interior del movimiento, principales cambios, etc.
- 2) ¿Cuál es tu actividad en MTD actualmente?
- 3) ¿Cuánto tiempo le dedicas a esa tarea?
- 4) ¿Cómo aprendiste a realizar esa tarea?
- 5) ¿Consideras que es un trabajo la tarea que realizas en el MTD?
- 6) ¿Cuáles son las diferencias entre las tareas que realizas en el MTD y tus trabajos anteriores?. Indagar acerca de su percepción sobre diferencias y similitudes entre relaciones laborales anteriores y condición actual, ventajas y desventajas. Identificar cambios relevantes en relación con sus posibilidades de desempeño en una tarea, registrar obstáculos en el desarrollo de grupos de trabajo, detectar tipo de vínculos establecidos en cada espacio, etc.
- 7) ¿Cuál pensás que es tu aporte al MTD?. Sondear sobre la percepción del entrevistado a cerca de su integración al movimiento, formas de participación, utilidad de las tareas que desempeña, valoración de su experiencia, aprendizajes, etc.

5. Representaciones acerca de la Política

- 1) ¿Hay muchos locales partidarios en el barrio?
- 2) ¿Hubo cambios en cuanto a la cantidad de estos espacios en los últimos tiempos?

- 3) ¿Qué hacen los partidos en el Barrio?. Indagar acerca de las personas contratadas por el municipio vía planes similares a los percibidos por los integrantes del MTD, tipos de tareas, diferencias y similitudes con el MTD.
- 4) ¿Qué opinas sobre los partidos políticos?
- 5) ¿Cuáles son las principales problemáticas de estos cuatro barrios? Identificación de problemas como “inseguridad, violencia” en el barrio y posibles modificaciones en los últimos años, distintos grupos, etc.
- 6) ¿Cómo son los jóvenes del barrio que no participan en el MTD?.
- 7) ¿Cuáles es la relación entre los partidos y el MTD?
- 8) ¿Qué es para vos la democracia?. Indagar la opinión del entrevistado sobre formas de representación, y forma política actual.
- 9) ¿Votaste alguna vez?
- 10) ¿Vas a votar en las próximas elecciones?
- 11) ¿Qué función cumplen las asambleas? Indagar sobre su participación en las asambleas, importancia que le otorga el entrevistado a las mismas, funcionalidad al interior del MTD, etc.
- 12) ¿Qué implica los cortes?.
- 13) ¿Cuándo fuiste a por primera vez a un corte?
- 14) ¿Cómo es la experiencia de estar en un corte? Indagar en torno a vivencias de la experiencia de métodos de protesta y su significación para el entrevistado.
- 15) ¿Cómo te imaginas el futuro del MTD? Indagar sobre expectativas de futuro del movimiento y del rol del entrevistado en ese espacio.
- 16) ¿Cómo imaginas el futuro del país en los próximos años?
- 17) ¿Cómo ves tu futuro?

Manual de códigos Definitivo

1. Datos socio económico del entrevistado

1.1. Sexo

1.2. Edad

1.3. Estado Conyugal/ Estado civil

1.4. Lugar de nacimiento

1.5. Lugar de residencia actual

1.6. Composición del Hogar

1.7. Condición de actividad de los miembros del Hogar

1.8. Nivel educativo/ Pasaje escolar

1.9 Trabajo actual

2. Historia familiar y Barrio.

2.1. Diferencias generacionales.

2.1.1. Participación política-social de los padres (partidos políticos, sindicatos, etc.). Diferencias con la propia.

2.2. Trayectoria Laboral de los padres.

2.3. Problemáticas del Barrio

2.3.1. Orígenes de la problemática

2.3.2. Imágenes sobre los “jóvenes” del Barrio

3. Inclusión en el Movimiento de Trabajadores Desocupados.

3.1. Vínculos familiares/ vecinales de participantes que intervienen en el ingreso al Movimiento.

3.2. Motivación de ingreso.

3.3. Experiencias de participación previas, visión sobre esas experiencias.

Diferencias con participación en el MTD.

3.4. Trayectoria laboral previa

4. Actividades en el MTD

4.1. Roles y tareas desempeñados en el MTD/ vínculo con el concepto de trabajo. Diferencias y similitudes con experiencias de trabajo previos.

4.2. Visión sobre la Organización laboral del MTD.

4.2.1. Vínculos y conocimiento entre distintos integrantes del grupo.

4.3. Valoración de su actividad en el MTD.

4.3.1. Vida cotidiana vs. MTD.

4.3.2. Aporte al movimiento con su tarea.

4.3.3. Vínculos intergeneracionales al interior del MTD.

5. Representaciones acerca de la Política

5.1. Imágenes acerca del político/ política tradicional

5.2. Representaciones acerca de la práctica política barrial. Diferencias con la participación en el MTD. Relación con los punteros políticos.

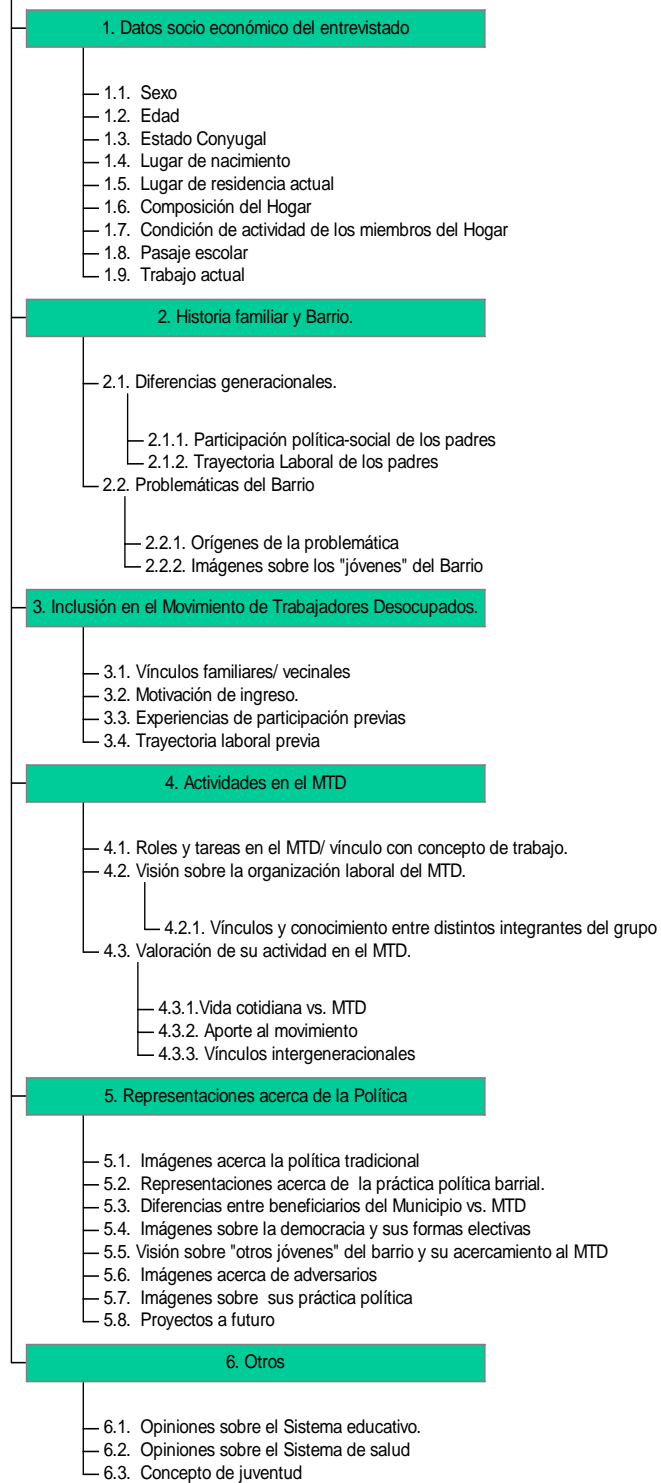
- 5.3. Diferencias entre beneficiarios de planes del Municipio vs. MTD
- 5.4. Imágenes sobre el concepto de democracia y sus formas electivas
- 5.5. Visión sobre “otros jóvenes” del barrio y su acercamiento al MTD
- 5.6. Imágenes acerca de los adversarios. Imágenes en relación con métodos de protesta/ y del MTD.
- 5.7. Imágenes acerca de su práctica política (Asambleas, Medidas de protesta).
- 5.8. Proyectos a futuro

6. Otros

- 6.1. Opiniones acerca del sistema educativo./ Función del sistema educativo / Rol del Estado en la educación/ Principales Cambios.
- 6.2. Opiniones acerca del sistema de salud./ Rol del Estado.
- 6.3. Concepto de juventud.

"Representaciones y participación juvenil:
El caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús"

Arbol de Nodos



2. Segunda Etapa de Trabajo de Campo (2005)

Guía de entrevistas 2005 (Jóvenes que siguen participando en el MTD)

1-Situación actual

- ¿Dónde y con quién estas viviendo ahora?. Rastrear variaciones respecto a la situación 2003; como cambios en la composición familiar; hábitat de residencia, tipo de situación conyugal, etc.
- Después de mediados del 2003, ¿Cuáles fueron las principales actividades que realizaste?. Identificar cambios/continuidades, variaciones en relaciones a las tareas que involucra la participación en el MTD de Lanús.
- ¿Desde el 2003 a la actualidad tuviste algún trabajo fuera del MTD? Indagar a cerca de la trayectoria laboral posterior al 2003 hasta la actualidad, registrando: características principales de las ocupacionales a lo largo del periodo. (Tipo de contratación/tareas/cantidad de horas, etc.).
- Durante ese periodo ¿Buscaste trabajo fuera del MTD en algún momento?, ¿Cómo lo hiciste?

2-Situación ocupacional actual

- ¿Trabajas actualmente fuera del MTD? ¿Cuánto hace? ¿Cuál es la tarea? ¿Qué tipo de contratación/condiciones laborales?.

- ¿Qué es para vos trabajar?. Indagar en las valoraciones, y percepciones respecto al concepto de trabajo y la figura del trabajo. Atributos, actitudes y comportamientos con los aparece vinculado.
- ¿Qué es para vos ser un vago?. Explorar en percepciones y opiniones respecto al término “vago”. Identificar actitudes, comportamientos, a los cuales refiere en término, y asociaciones que se establecen en torno a las mismas.

3-Participación en el MTD

- ¿Actualmente participas en el MTD?. ¿En que tipo de actividad/des estas participando?. Rastrear principales cambios/continuidades desde mediados del 2003 a la actualidad. Indagar en la percepción sobre las tareas desarrolladas en el MTD de Lanús. Modificaciones en torno al tipo de tareas, e involucramiento en los distintos espacios colectivos al interior del MTD.
- ¿Hubo algún cambio desde el 2003 hasta ahora, respecto a tu participación en el movimiento?.
- ¿Qué opinas hoy de los microemprendimientos que están funcionando? ¿Qué viabilidades vez en el esquema actual de las políticas sociales impulsadas desde el gobierno? ¿Cuál crees que son sus posibilidades en la coyuntura económica actual? ¿Cómo consideras que tiene que ser la distribución de las ganancias obtenidas a través de los microemprendimientos?

4-Calificación formal/informal en el MTD

- Recibiste algún tipo de capacitación en el MTD de Lanús? (ej.: curso de computación). Explorar, en saberes formales/informales y tareas desempeñadas en los espacios colectivos.
- Recibiste algún tipo de capacitación en el MTD en los grupos de trabajo del MTD?. Indagar en percepciones, opiniones con respecto a funcionamiento de los grupos de trabajo, grados de involucramiento con la tarea, relaciones entre los participantes que conforman el grupo. Principales obstáculos y dificultades del emprendimiento/grupo de trabajo, etc.

5-Historia familiar y Planes Sociales

- ¿Seguís recibiendo el Plan social? ¿Por cuánto tiempo lo recibiste?. Explorar en cambios/continuidades, respecto a la titularidad del plan social. Experiencias espontáneamente mencionadas respecto a la misma.
- ¿Recibís algún otro tipo de subsidio vos o tu familia (alimentos, beca escolar, comedor escolar, etc.)? ¿Desde cuándo? ¿De qué se trata la prestación?.¿Cómo lo obtuvieron?
- Con anterioridad al Plan Jefes y Jefas de hogar, ¿Recordás si vos o tu familia, antes de ingresar al MTD, recibieron algún tipo de subsidio (ej: caja PAN, etc.)? ¿Desde cuándo?. Rastrear identificaciones respecto de subsidios o ayudas sociales, percibidas por tanto por ellos como por los distintos miembros del hogar.

6-Otros

- ¿Notás algún cambio en el Barrio?, ¿Desde cuando?, ¿Qué tipo de cosas?
- ¿Qué opinas sobre los jóvenes del barrio?

- ¿Qué opinas sobre los jóvenes que participan del MTD?
- ¿Pensás que ha cambiado el panorama económico con respecto a los años anteriores?
- ¿Qué es para vos la lucha del MTD?
- ¿Cuál es tu imagen sobre el MTD, en la actualidad?
- ¿Cómo imaginás tu futuro?
- ¿Cómo te imaginás el futuro del país?

Guía de entrevistas 2005. (Jóvenes que actualmente no participan en el MTD y se encuentran Ocupados)

1-Situación actual

- ¿Dónde y con quién estás viviendo ahora?. Rastrear variaciones respecto a la situación 2003; como cambios en la composición familiar; hábitat de residencia, tipo de situación conyugal, etc.
- Después de mediados del 2003, ¿Cuáles fueron las principales actividades que realizaste?. Identificar cambios/continuidades, variaciones en relaciones a las tareas que involucra la participación en el MTD de Lanús.
- ¿Cuándo te dejaste de participar en el MTD? ¿Por qué razones dejaste?

2- Trayectoria laboral - Ocupación actual

- ¿Desde el 2003 a la actualidad tuviste algún trabajo? Indagar a cerca de la trayectoria laboral posterior al 2003 hasta la actualidad, registrando:

características principales de las ocupacionales a lo largo del periodo. (Tipo de contratación/tareas/cantidad de horas, etc.).

- ¿Trabajas actualmente? ¿Cuánto hace que estás trabajando? ¿Qué tipo de contratación tenés? ¿Cómo conseguiste el trabajo actual? ¿Qué tareas haces en este trabajo? ¿Cuántas horas trabajas?. Explorar en las características del trabajo actual; y en la identificación de distintos aspectos del ámbito laboral.
- ¿Conoces a tus compañeros, como te llevas, etc.? ¿Tuviste algún tipo de inconveniente con tus compañeros de trabajo?. Indagar en las relaciones establecidas con el entorno laboral. Opiniones y percepciones respecto al mismo.
- ¿Hay un jefe que supervisa la tarea que haces? ¿Tuviste algún tipo de inconveniente con jefes o personal que supervisa las tareas que haces?. Relevar, experiencias y relatos mencionados en relación con conflictos laborales. Identificar comportamientos, opiniones, formas de resolución de los mismos.
- ¿Con quién/es trataste tu contrato y sueldo? ¿Con quién y cómo tratas tema como, por ejemplo: aumento de sueldo? ¿Sí surge algún problema laboral con quién lo tratas?
- ¿Conoces a los representantes del sindicato, participaste en alguna oportunidad? ¿Participarías del sindicato?.
- ¿Qué es para vos trabajar?. Indagar en las valoraciones, y percepciones respecto al concepto de trabajo y la figura del trabajo. Atributos, actitudes y comportamientos con los aparece vinculado.

- ¿Qué es para vos ser un vago?. Explorar en percepciones y opiniones respecto al término “vago”. Identificar actitudes, comportamientos, a los cuales refiere en término, y asociaciones que se establecen en torno a las mismas.

3- Relación con MTD

- ¿Qué recordás de tu participación en el MTD?
- ¿Pensás que lo que hacías en el MTD era un trabajo?
- ¿Qué diferencias encontrás entre tu trabajo actual y las actividades que hacías en el MTD?
- ¿Extrañas alguna cosa en particular del MTD?
- ¿Seguís participando de alguna forma en el MTD?. ¿En qué?
- ¿Te interesaría seguir participando?
- ¿Qué es lo que pensás que aportaste vos al MTD?
- ¿Mirándolo desde hoy, cambiarías algo con respecto a tu intervención en el MTD?
- ¿Tus familiares participan actualmente del MTD?
- ¿Qué opinión te merece lo que hacen en el MTD?
- ¿Qué opinas hoy de los microemprendimientos que están funcionando?
- ¿Qué viabilidades le vez en el esquema actual de las políticas sociales impulsadas desde el gobierno?
- ¿Cuál crees que son sus posibilidades en la coyuntura económica actual?
- ¿Pensás que ha cambiado el panorama económico con respecto a los años anteriores?

- ¿Cómo consideras que tiene que ser la distribución de las ganancias obtenidas a través de los microemprendimientos?
- ¿Qué es para vos la lucha del MTD?
- ¿Cuál es tu imagen sobre el MTD, en la actualidad?

4- Planes Sociales

- ¿Seguís recibiendo el Plan social?
- ¿Por cuánto tiempo lo recibiste?. Explorar en cambios/continuidades, respecto a la titularidad del plan social. Experiencias espontáneamente mencionadas respecto a la misma.
- ¿Alguien de tu familia recibe actualmente un plan social gestionado por el MTD o Municipio?
- ¿Recibís algún otro tipo de subsidio vos o tu familia (alimentos, beca escolar, comedor escolar, etc.)? ¿Desde cuándo? ¿De qué se trata la prestación?.
- Con anterioridad al Plan Jefes y Jefas de hogar, ¿Recordás si vos o tu familia, antes de ingresar al MTD, recibieron algún tipo de subsidio (ej: caja PAN, etc.)? ¿Desde cuándo?. Rastrear identificaciones respecto de subsidios o ayudas sociales, percibidas por tanto por ellos como por los distintos miembros del hogar.

5- Otros

- ¿Notás algún cambio en el Barrio?, ¿Desde cuando?, ¿qué tipo de cosas?
- ¿Qué opinas sobre los jóvenes del barrio?
- ¿Qué opinas sobre los jóvenes que participan del MTD?

- ¿Cómo imaginas tu futuro?
- ¿Cómo te imaginas el futuro del país?

Ficha Técnica de entrevistados

1: Mujer, 23 años, tiene un hijo de cuatro años vive actualmente con su madre y padrastro, 2 hermanas y un sobrino. Es oriunda de Santiago del Estero y llegó Bs. As. a los 10 años de edad, reside en la zona de Monte Chingolo desde entonces. Estudios secundarios hasta incompletos -3 año-. Cuenta con experiencia laboral previa como vendedora. Hace 4 años ingresó al MTD. Primero participó en el grupo de limpieza de uno de los Barrios. Luego, fue responsable de Barrio, y luego de administración. Actualmente trabaja en el comedor diario de uno de los Barrios.

Su madre, fue doméstica y su padrastro trabaja como operario en una fábrica que actualmente paga irregularmente los sueldos y amenaza con el quiebre. Tiene algunos familiares directos que participan del MTD y otros incluidos en planes municipales.

2005: continúa en el MTD en un microemprendimiento de Tortillas en Roca Negra, aparte de recibir los 150 del plan mensualmente gana alrededor de 50 pesos con las ganancias de las ventas que se reparten equitativamente entre todos los integrantes de los dos grupos de tortilla (mañana y tarde). En el transcurso de este tiempo no tuvo otros trabajos, por un breve tiempo durante el verano el comienzo del 2004, buscó trabajo en locales y comercios del centro de Lanús pero no lo obtuvo. Actualmente convive con el padre de su hijo, que es enfermero en una clínica.

2: Mujer, 29 años, tiene tres hijos de (9,7 y 3 años de edad), tuvo dos uniones pero actualmente vive sola con sus hijos. Comparte el terreno con sus padres quienes viven

con dos de sus hermanas. Reside en la zona de Monte Chingolo desde adolescente. El padre trabajó en la construcción y cobra actualmente un plan social con prestación en un grupo gestionado por el municipio-, su madre integra el MTD actualmente.

Cuenta con Estudios primarios completos. Hace 3 años ingreso al Movimiento. Participa en el área de finanzas de uno de los Barrios. Fue ama de casa desde que tuvo su primer hijo. Antes de eso se desempeñó laboralmente como operaria en fábrica, doméstica.

2005: a través de familiares consiguió un trabajo de portera en una escuela primaria, tiene un empleo formal. Se retiró del MTD aproximadamente en octubre o noviembre del 2003. Actualmente convive con el padre de sus hijos también por la zona de Lanús, quien forma parte del grupo de panadería del MTD, cuenta con un plan social y realiza esporádicamente durante los fines de semana changas en una panadería cercana al barrio.

3: Varón, 26 años, soltero sin hijos. Vive actualmente con su madre, abuela y tres sobrinos. Nació en Bs. As. Y reside actualmente en Avellaneda a cuerdas de Monte Chingolo. Sus padres están separados desde que el tiene 8 años, su padre trabajo en variadas tareas a lo largo de su vida en su mayoría informales (zapatero/ mecánico), su madre es doméstica desde que el era chico.

Estudios primarios completos. Estuvo vinculado durante cinco años a la FFAA. Anteriormente trabajo como operario en distintas fábricas.

Ingresó hace aproximadamente 2 años al MTD, se vinculó al movimiento a través de su pareja. Participa en un grupo de Huerta en el predio "Roca Negra".

2005: volvió a vivir con su pareja en el barrio de La Fe ambos se fueron del MTD hace aproximadamente un año y tres meses, (no saben aclararme motivos), pusieron una

copa de leche asociada al Municipio y a un referente del Partido Justicialista (conocido como Pinocho); actualmente ya no esta en funcionamiento. No trabajaron, si nos comentan que los ven cirujeando por el barrio.

4: Varón, 19 años, vive actualmente con sus padres y 2 hermanos menores (16, 5 años). Nació en Bs. As. Reside en la zona desde su niñez. Sus padres son ambos emigrantes del interior del país. Su madre fue ama de casa y actualmente se desempeña en un grupo de trabajo del MTD y cuenta con una experiencia partidaria previa.

Estudios secundarios completos. Trabajo en changas informales con familiares desde los 12 años. A los 18 años se desempeño como vendedor/repositor de un comercio. Es coordinador de un grupo de niños en una Iglesia de la Zona. Hace un año ingresó al MTD, desde entonces forma parte del grupo de relacionado con la parte contable.

2005: desde noviembre del 2004 esta trabajando en el puerto, consiguió el trabajo a través de su padre. No saben que tipo de contratación tiene. Desde entonces no participa en el MTD.

5: Varón, 28 años vive actualmente con su madre, es separado, tiene una hija de 6 años que vive con su madre. Nació en Bs. As. Y reside desde su niñez en la zona. Su padre falleció cuando él tenía 9 años, era oriundo de Paraguay e integró el partido liberal. Su madre fue doméstica y adscribe al peronismo pero nunca militó, no trabaja actualmente.

Estudios secundarios completos. Trabaja desde los 13 años. Cuenta con una amplia trayectoria laboral, donde ha combinado periodos en empleos formales e informales. Trabajó muchos años como repartidor. Participó como delegado de fábrica, en un sindicato. Hace un año ingresó al MTD desde entonces, su tarea se vincula con el

espacio productivo de uno de los Barrios. Anteriormente se desempeñó como responsable de finanzas.

2005: estuvo hasta hace tres meses en la bloquera del MTD. Actualmente, trabaja haciendo el reparto y como changarín de una misma fábrica donde había trabajado años antes, aún no es un puesto efectivo pero va todos los días. A veces participa de las asambleas del MTD en los distintos barrios.

6: Varón, 28 años vive con sus padres y una hermana mayor. Su padre trabajó en distintas fábricas, actualmente es cuidador de una cochera. Cuenta con experiencia sindical. Su madre siempre fue ama de casa. Su hermana continúa estudios universitarios y tiene un pequeño taller de costura en su domicilio.

Estudios secundarios incompletos (hasta 3°). Nació en Bs. As. Vivió en la zona desde pequeño. Trabaja desde los 8 años, comenzó realizando changas con familiares. Cuenta con amplia trayectoria laboral, trabajó como empleado formal por algunos periodos, también lo hizo en forma independiente como albañil. Ingreso al MTD hace 3 años, formó parte de diferentes espacios del movimiento combinando tareas en grupos productivos y comunitarios, actualmente es integrante de un proyecto de Biblioteca.

2005: continúa en el MTD, no tuvo ni buscó otro trabajo. Se integró hace unos meses a la Bloquera del Barrio de La Fe. Sigue viviendo con sus padres y es soltero. Aparte de los 150 pesos del plan recibe aproximadamente 50 pesos mensuales por las ventas de la bloquera aunque ese ingreso fluctúa de acuerdo a los pedidos y ventas de cada mes.

7: Varón, 24 años de edad. Vive con su madre y 3 hermanos menores, sus padres son separados. Tiene un hijo de 2 años que vive con la madre. Nació en Bs. As. y siempre vivió en la zona. Su padre trabajaba como albañil en obras alternando periodos formales e informales, actualmente es ayudante en un comercio. Su madre es ama de casa.

Estudios primarios completos. Empezó a trabajar a los 14 años como ayudante de cocina. Luego realizó changas informales de albañilería, también fue vendedor de servicios.

Hace 1 año ingreso en el MTD en un grupo de carpintería y luego de cocina, y actualmente es integrante del grupo de cocina de uno de los Barrios.

2005: hace aproximadamente un año y tres meses que no participa más del MTD. Trabaja alternadamente como changarín en el puerto y vendedor ambulante en colectivos.

8: Mujer, 23 años, vive con sus padres y un hermano de 26 años, en el partido de Lanús. Ambos padres son profesionales independientes en ejercicio. En su juventud ambos participaron en el Centro de estudiantes en la Facultad.

Estudios secundarios completos actualmente sigue estudiando. Trabajó como administrativa desde que terminó la escuela secundaria, combinando experiencias de trabajo formal e informal.

Ingresó hace dos años al MTD, primeramente realizó tareas vinculadas con prensa, y ropero comunitario, actualmente forma parte del grupo de panadería en uno de los barrios.

2005 hace aproximadamente un año no participa mas del MTD, a través de una amiga consiguió primero un empleo efectivo en una casa de cambio, allí estuvo cinco meses

trabajando, luego renunció y actualmente trabaja para una amiga cuidando dos niños, el empleo es informal gana aproximadamente 480 pesos mensuales trabaja aproximadamente 8 horas por día. Sigue viviendo con sus padres y no realiza aportes en el hogar. Sigue estudiando la carrera de comunicación social.

9: Mujer, 29 años, casada, 3 hijos de 13, 11 y 4 años. Comparte la vivienda con sus padres y un hermano con esposa e hijos. Nació en Bs. As. Desde entonces vive en la zona. Padres emigrantes del interior del país ambos cuentan con algún tipo de experiencia partidaria política anterior. Su padre trabajó durante 30 años como estibador. Su madre fue doméstica, costurera, y vendedora informal. Actualmente es parte de un grupo de trabajo del MTD al igual que su hermano.

Estudios secundarios incompletos (hasta 3° año). Trabajo desde los 20 años en empresas de limpieza, en gastronomía y en comercios.

Hace 3 años ingreso al MTD primero en el grupo de guardería, luego en costura, fue responsable de finanzas. Actualmente forma parte del grupo de Huerta en el predio de Roca negra como representante de uno de los barrios.

2005: tuvo otra hija en el 2003, no participa más del MTD hace aproximadamente un año y tres meses. A través de su hermana consiguió un trabajo en una fábrica de plásticos efectiva.

10: Varón, 21 años, vive con su pareja y su hijo de 2 años. Reside en el Barrio la Fe, hace aproximadamente años. Sus padres viven también en la zona, su padre fue profesor particular, actualmente cuenta con un empleo formal, en el rubro gastronómico. Estuvo vinculado a la militancia política en décadas anteriores.

Estudios secundarios incompletos (dejó en primer año del Polimodal). Cuenta con experiencia en trabajos informales, distintos tipos de changas, no cuenta con experiencias en trabajos formales. Es miembro de un club de fútbol donde participa activamente.

Hace 2 años ingreso al MTD conformó un grupo de ropero comunitario, fue responsable de barrio, actualmente pertenece al grupo de obras de uno de los barrios.

2005: tuvo otro hijo, sigue actualmente en el MTD en el Barrio de Gonet actualmente participa de grupo de obras. Tuvo aproximadamente tres changas informales (entre 2 a 8 meses) cada una que consiguió a través de conocidos y vecinos del barrio.

11: Varón, 27 años, soltero sin hijos, vive con su madre viuda, 4 hermanos menores y un sobrino. Su padre fue capataz de fábrica durante 35 años. Su madre fue siempre ama de casa luego ingreso en el MTD.

Estudios primarios completos. Estuvo vinculado a las FFAA aproximadamente durante 8 años.

Trabajo desde los 8 años en changas y ventas combinó experiencias de empleos formales e informales. Cuenta con una extensa trayectoria laboral en el rubro de la gastronomía.

Ingreso hace 3 años al MTD se desempeño como responsable de un grupo de Biblioteca, actualmente participa en uno de los espacios productivos del MTD.

2005: sigue viviendo con su madre y hermanos, es soltero. Participa del MTD actualmente en el grupo de serigrafía. Tuvo varias changas en el rubro gastronomía, de distintos periodos de duración entre 8 y 3 meses.

12: Mujer, 27 años, Vive con una amiga y el hijo de la misma. Tiene dos hijos de 7 y 8 que residen en casa de familiares de la zona. Nació en el interior del país en una zona

rural, gran parte de su familia radica actualmente allí. Su padre era obrador, y su madre ama de casa y pensionada. Migró a Bs. As. En su adolescencia, reside en la Lanús desde entonces.

Cuenta con estudios primarios completos. Y experiencia en el ámbito laboral, se desempeña como operaria en fábrica, vendedora y doméstica.

Ingreso al MTD hace dos años aproximadamente y actualmente su tarea principal esta vinculada con el área de mercaderías de uno de los barrios. Y participa de un grupo de joyería.

2005: sigue participando del MTD. En este tiempo no trabajo intento buscar preguntando a conocidos pero no logró concretar nada. No participa más del grupo de joyería porque se disolvió.

Cuadro 3: Resumen trayectorias Educativa-Laboral- MTD 2003-2005

N°Ev.	Edad	Nivel Educ. 2003	Asistencia Educ. 2005	Trayectoria Laboral Padres	Trayectoria Laboral previa 2003	2005	MTD	2005
1	23	Primario Completo 3° año Secundario	-	Padrastro: operario de fábrica, desde 2000, problemas de pago. Madre: Doméstica/ actualmente PJyJDH	2 años vendedora de comercio de ropa.		1999	Si
2	29	Primario Completo	-	Madre: Ama de casa/PJyJDH Padre: Albañil/ changas o trabajos precarios en forma dependiente. Actualmente Desocupado PJyJDH	Doméstica c/adentro 2 años. Efectiva Operaria fábrica cuero 1 año. Efectiva Operaria fábrica de Cerámica 2 años Efectiva. Trabajo hasta los 20 años luego se casó	1 año bajo contrato. Camarera, en escuelas de Provincia de Bs. As. y Capital Federal. Conexión por Familiares	2000	Si
3	26	Primario Completo 1° año Secundario	-	Padre: Changas de todo tipo, zapatero, mecánico, comercio. etc. Madre: Doméstica toda su vida /PJyJDH. (Están separados hace más de 20 años).	Desde 16 operario fábrica de vidrios como ferracero. 5 años en las FFAA subteniente. Renuncia. 2 meses desocupado ingresa MTD.	Se fue él y su mujer del MTD, por un tiempo tuvieron una copa de leche municipal.	2001	No
4	19	Secundario Completo	-	Padre: administrativo Madre ama de casa: PJyJDH	Desde 12 años changas en albañilería con los tíos. A los 18 comienza a trabajar por contrato en juguetería, 3 meses. Un aproximadamente 8 meses desocupado.	Se fue a vivir al interior del país.	2002	No
5	28	Secundario Completo Periodismo Incomp.	2 año Periodismo	Madre: Doméstica Pensionada Padre: falleció hace 21 años.	Desde 13 años ayudante de repartidor, 16 efectivo repartidor Coca-Cola por 7 años; 1 año Basurero. 5 años sodero hasta 2000, remisero esporádicamente 2001 PJyJDH	6 meses reparto diarios, en negro. Actualmente remisero de noche, busca nuevo trabajo, por diario	2002	No

6	28	Primario Completo 3° año Secundario	-	Padre: construcción. Fábrica pastelera. Papelera. Curtiembre. Actualmente cochera Madre: ama de casa	Desde los 8 ayudaba al tío en una fábrica de sillas que era carpintero. 17 ingresa en imprenta, Efectivo. 3 años cuentapropia (colocación de azulejos etc.). Limpieza 4 años por contrato, primeros años del 91 se queda desocupado. No consigue. Empieza Carga y descarga de containeres. Pago diario. Desocupado.		1999	Si
7	24	Primario Completo	-	Padre: instalaciones de aire acondicionado y Albañilería con empresas contratistas, tenía obra social hasta 1997. Luego changas en construcción. Comenzó como ayudante en una verdulería en el 2001 con un de los hijos. Madre: ama de casa /fue domestica por un tiempo/ PJyJDH.	14 años ayudante en obra con el padre, 2 años. Ayudante de albañil primero con el padre luego en obras operario en curtiembre por 11/2 años. Efectivo lo despiden. 4 años vendedor de telefónica en calle. Ayudante en carpintería hasta que cierra. Desocupado 6 meses	Changarín y vta. ambulante en colectivos	2002	No
8	23	Secundario Completo Universitario en curso	Universitario en curso Comunicación Social	Psicólogos/ Consultorio Particular/ docente y atención en Hospitales de la zona.	Desde los 18 tres meses en vta. en negocio. Efectiva. 2 1/2 administrativa contrato de 3 meses renovable, con cobertura social. Fábrica cartelera luminosas quiebra 2001. Estuvo unos meses desocupada.	5 meses efectiva en Casa de Cambio Actualmente cuida hijos de una amiga, sin aportes ni cobertura social ingreso, por contacto de amigos.	2001	No

9	29	Primario Completo .3° año Secundario	-	Padre: Estibador y operario 30 años en Coca cola, jubilado Madre: Doméstica por breves periodos temporales/PJyJH	Se casó y tuvo 2 hijos 2 años empresa de limpieza efectiva. 2 años Curso gastronomía/ camarera 1 1/2 Cuidado de anciana en negro y luego de limpieza en el supermercado de la hija de la anciana a los 25 años embarazada dejo de trabajar 1998. Un año desocupada	Tuvo otro hijo. Esta trabajando en una fábrica de plásticos como operaria. Allí trabaja su hermana	1999	No
10	21	Primario Completo 3° año Secundario	-	Padre: enseñanza particular. Canillita. Actualmente camarero en hospital efectivo. Madre: actualmente ama de casa. trabajo 6 años en limpieza	Desde los 8 años con vecinos siempre como ayudante de plomero, gasista, albañil, en una verdulería, una panadería, y ayudante de cocina en hospital, en este ultimo 1 mes 1/2 lo echaron 2000 estuvo un año desocupado ingreso MTD		2001	Si
11	27	Primario Completo 4° año Secundario	-	Padre: 30 años como capataz en fabrica. Falleció aprox. 85 Madre: pensionada, ama de casa actualmente/PJyJDH	Desde 8 años ayudante en bar, verdulería, esporádicamente venta en colectivos. 18 Sándwich ero en Local 1 año de capital. Desde 1994 al 99 vive en el Sur con tíos. Camarero por dos meses, lo echaron. Desocupado por 4 meses, ingreso al MTD		2000	Si
12	27	Primario Completo	-	Padre: obrador de campo en Santiago del Estero Madre: ama de casa en Santiago del Estero	Vino del interior a los 15 años, hacia changas de limpieza. A los 18 fábrica de guardapolvos 3 meses. Venta de muebles en calle a comisión unos meses. Se casa y tiene 2 hijos, al separarse consigue en limpieza. Efectiva la despiden 98/99. Dos años desocupada.		2001	Si